

Cuba frente al buen vecino

Entre el contrato y la herejía

IROEL SÁNCHEZ ESPINOSA (Santa Clara, 1964) fue director de la Casa Editora Abril y presidente del Instituto Cubano del Libro. Presidió el Comité Organizador de la Feria Internacional del Libro de La Habana de 2000 a 2009. Es fundador de la revista cultural *La Jiribilla*. Creó y ha coordinado el desarrollo de la Enciclopedia Colaborativa Cubana EcuRed. Edita el blog *La pupila insomne*, uno de los más leídos en Cuba. Es miembro de la Unión de Periodistas de Cuba. Ha integrado el Comité Internacional del Encuentro Mundial de Blogueros y el Consejo editorial de la revista tecnológica *Giga*. Colabora habitualmente con los canales de televisión internacionales TeleSur y Al Mayadeen y dirige el programa de televisión *La pupila asombrada*.

Ha impartido conferencias en universidades de Cuba, España, Brasil, Venezuela y participado como ponente en eventos internacionales relacionados con la comunicación y la informática en América Latina y Europa.

Iroel Sánchez

Cuba frente al buen vecino

Entre el contrato y la herejía

CASA
EDITORIA
ABRIL



Edición: Carlos Ávila Villamar, Adriana Daniel Aneiros y Lili Chi
Diseño de cubierta e interior: Carlos Javier Solís
Corrección: Tiurka Prieto Hernández
Realización: Sara María Ortiz Cabrales

© Iroel Sánchez Espinosa, 2019
© Sobre la presente edición:
Ediciones Abril, 2019

ISBN: 978-959-311-202-4

Casa Editora Abril
Prado no. 553 entre Dragones y Teniente Rey,
La Habana Vieja, La Habana, Cuba. CP 10200
editora@editoraabril.co.cu
www.editoraabril.cu

Estamos viviendo en Cuba un tiempo crucial de enfrentamiento cultural entre el socialismo y el capitalismo. Los que bregamos a favor de la victoria del socialismo estamos obligados a actuar acertadamente y a mostrar con claridad las cuestiones principales, porque, en tiempos como estos, esas cuestiones exigen claridad y determinación.

Fernando Martínez Heredia en «Cuba, los Estados Unidos y el mundo de los contratos».

No me disculpo ni me arrepiento hoy de ninguno de esos golpes: los di a conciencia y a conciencia los reitero.

**Raúl Roa en «Tiene la palabra el camarada Roa»,
(entrevista con Ambrosio Fornet).**

Índice

11 El tiempo y las gratitudes

Encrucijadas cubanas

15 Milton Friedman pasea por La Habana repartiendo «agua de fuego»

22 Un tesoro en el que nos va la vida

29 A mí no me gusta el fútbol, pero...

34 Nosotros, ¿nuestros recolonizadores?

38 Más allá de Chanel y *Fast and Furious*

41 ¿Sin símbolos, pero sin amo?

45 Contra el tercer bloqueo

53 «Asalto» en La Puntilla: hay que ir más allá

55 De La Puntilla al «más allá»

60 La desigualdad en la que creo

63 Estado, pueblo y medios de comunicación: ¿nos entregamos?

68 Gracias por provocar

72 Hay que decirlo todo

75 ¿Prosperará La Habana?

- 79 Informatización cubana: más allá de infraestructuras, contenidos y servicios
- 82 Redes sociales en internet: ¿qué hacer?
- 88 Frente al cerco, más democracia

El buen vecino

- 105 *Democracy*
- 108 El maletín que Google trajo a Cuba
- 112 Estados Unidos-Cuba: ¿qué viene ahora?
- 120 Liturgia en el malecón
- 122 ¿Obama en el Gran Teatro, o el gran teatro de Obama en La Habana?
- 127 Cuba, Venezuela y la tormenta perfecta
- 132 La mala memoria de los buenos medios

Entre el contrato y la herejía

- 141 Polonia, la Eurocopa y una película aún por conocer
- 143 El nuevo juguete de Daniel Chavarría
- 147 Hugo Chávez entre Sergio Ramírez y William Ospina
- 150 *Acceso no autorizado*: una novela culpable
- 155 *Cuba libre*: el oportunismo en la pantalla
- 159 Raoul Peck: de Carlos Puebla al joven Marx
- 162 Consejos para un buen Oporto

Herejes

- 169 ¿Hereje o hablante de la «lengua franca»?
- 175 Zayas, Gorbachov y la BBC
- 177 Existen hombres y mujeres como Alfonso Sastre, luego existimos
- 179 Un beato políticamente incorrecto
- 184 Fernando Martínez Heredia en el tiempo crucial de Cuba
- 187 La herejía coherente de Raúl Roa
- 190 Fidel Castro, hombre del siglo XXI y más allá

- 193 Rosa Cañete: «Defender los intereses de las mayorías sobre los privilegios de unos pocos»
- 199 Pascual Serrano: «Es absolutamente mentira que el medio privado es independiente»
- 211 Con Pasqualina Curcio: «La mano visible del mercado. Una invitación al debate de ideas»
- 223 Alejandro el Grande
- 229 Epílogo
- 231 Al Estado socialista le conviene una sociedad civil activa

El tiempo y las gratitudes

Han transcurrido seis años desde que compilé en un pequeño volumen una selección de los posts puestos en circulación a partir de que abrí mi blog *La pupila insomne*. Fueron los años del cambio en la estrategia estadounidense hacia Cuba durante la administración Obama y del regreso a la agresividad con Donald Trump, de transformaciones profundas en la sociedad cubana, del surgimiento de nuevos actores económicos, de la aparición de nuevas contradicciones y de la ampliación del acceso a internet, del fallecimiento de Fidel y también los del ascenso a las más altas reponsabilidades del Estado de una nueva generación de revolucionarios cubanos.

A lo largo de ese tiempo no han sido pocos los temas abordados, las polémicas suscitadas y las entradas publicadas en el blog. Al seleccionar una mínima representación de lo que he escrito desde allí, ofrezco mi gratitud a quienes han colaborado en estos años con lecturas, textos y difusión, pero también, y sobre todo, a los que con su ejemplo siempre herético me han inspirado.

Gracias.

El autor

Foto: *The New York Times*.



Encrucijadas cubanas

Milton Friedman pasea por La Habana repartiendo «agua de fuego»

El ideólogo del neoliberalismo, Milton Friedman, afirmó a principios de los años 80: «Solo una crisis —real o percibida como tal— produce un verdadero cambio. Cuando ocurre esa crisis, las acciones que se emprenden dependen de las ideas existentes en aquel momento. Esa es en mi opinión, nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes y mantenerlas vivas y disponibles hasta que lo políticamente imposible se convierta en políticamente inevitable».¹ Así resumía Friedman cómo elaboró su estrategia. Esperó el momento para imponer sus ¿desarrollos? poniéndolos sucesivamente a disposición de esos grandes demócratas con el nombre de Augusto Pinochet, Ronald Reagan, Margaret Thatcher, Gonzalo Sánchez de Losada y Boris Yeltsin, entre muchos otros.

También hay quien parece «desarrollar alternativas a las políticas existentes y mantenerlas vivas y disponibles hasta que lo políticamente imposible se convierta en políticamente inevitable» en Cuba. Lo hacen con palabras como democracia y libertad, entre otras muy atractivas e inobjectables, que el socialismo se dejó arrebatar en una guerra cultural que Estados Unidos pagó muy bien, como se documenta en el libro *La CIA y la guerra fría cultural* de la británica Frances Stonor Saunders.

Secreta y hasta abiertamente, pretenden alentar el regreso del pluripartidismo y eliminar la idea de una educación gratuita y laica del futuro del país, algo que significaría un enorme retroceso democrático, de libertades y de igualdad, y que es precisamente una de las herencias pinochetistas que permanece viva en esa cuna del neoliberalismo que es Chile.

Sus potenciales aliados en Cuba —voluntarios, involuntarios o asalariados— son aquellos a los que la igualdad les queda incómoda y, apoyándose en la justa lucha contra el igualitarismo, sueñan con no tener que enviar a su niño a la misma escuela a la que van «los negritos del barrio». A ellos se refirió recientemente Fernando Martínez Heredia:

[...] la conservatización social puede parecer incluso que tiene que ver solamente con la vida privada de las personas. No pretende otra cosa que recuperar los usos, las normas, los comportamientos, las reacciones, los valores, las visiones de la vida y del mundo, «que había antes». Su propósito, en última instancia, sería «volver a la normalidad». Pero, en el fondo, esa supuesta normalidad es la de la vida y las relaciones sociales que regían antes de la Revolución. Cuando yo era un niño, por ejemplo, lo normal era que yo ni era blanco ni negro, y que no nos moríamos de hambre; comíamos bien, aunque con un solo cubierto. Mi familia había subido unos peldaños en la escala social durante el último medio siglo. Pero los muchachos aprendimos a no aspirar a trabajar en ningún banco, comercio u otros lugares donde no permitían trabajar a personas que no tuvieran la piel blanca. Desde que era pequeñito me enseñaron a darme mi lugar. Así se llamaba eso: «aprender a darse su lugar». Eso es lo que pretende el conservatismo social en la Cuba actual: que volvamos «a lo normal» y que cada cual «se dé su lugar». Es decir, que la sociedad que hemos creado se suicide.²

El escenario es confuso y hay quien se marea al beber de las exóticas aguas suministradas por el Gobierno de un país nórdico que

envía tropas a Afganistán y académicos a La Habana, mientras representa a Washington en las conversaciones entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Gobierno colombiano.

Que gente que se define como «oposición revolucionaria y socialista» al Gobierno cubano y ha criticado —en nombre de nuestra independencia— un proyecto como el realizado con Brasil en el puerto de Mariel agradezca «el apoyo de la Embajada del Reino de Noruega en La Habana» no deja de parecer interesante. Es maravilloso ver a quienes acusan al Gobierno cubano de capitalista inclinarse ante una corona europea perteneciente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Quizás logren convocar a participantes nórdicos a un evento en Oslo sobre el futuro de Noruega, en el que se discuta la pertinencia de la monarquía allí existente, agradeciendo el apoyo de la Embajada de Cuba.

La contrarrevolución vestida de contrarrevolución está derrotada y Estados Unidos lo sabe.³ Sin masa en la intelectualidad cubana, Washington intenta cazar entre quienes ponen contenidos en la Red para que se muevan —como explica el libro de Stonor Saunders— «en la dirección que uno quiere por razones que piensa son propias». ¿Qué buscaba el segundo jefe de la Sección de Intereses de EE. UU. en La Habana⁴ en un encuentro de blogueros y tuiteros cubanos, sino relanzar el fracasado puente destruido por la mediocridad de sus emisarios locales? Pero el rechazo provocado indicó claramente que es más efectivo el acercamiento desde un tercer país y el cultivo de la vanidad por medios y periodistas occidentales, que tan efectivo resultó en tiempos de la *perestroika* soviética. Lo describe el libro *La caída del imperio del mal*,⁵ que he citado en otras ocasiones y donde uno de los más célebres «disidentes» soviéticos durante la Guerra Fría, que es también uno de los más críticos analistas de los efectos de la *perestroika* en la antigua Unión Soviética (URSS), Alexander Zinoviev, afirma:

Uno de los efectos más poderosos utilizados por Occidente para lograr la disgregación de la sociedad soviética fue la vanidad de los

ciudadanos soviéticos. Yo la llamaría tentación de notoriedad, en la que cayeron con asombrosa ligereza y decisión muchas personalidades influyentes. Occidente aprovechó esta debilidad de los políticos soviéticos y de las personalidades de la cultura, al igual que los colonizadores y conquistadores occidentales supieron aprovechar la debilidad de los indígenas americanos por las bebidas alcohólicas. Dejaban que los indios se alcoholizaran y luego conquistaban enormes territorios e inmensas riquezas a cambio de «agua de fuego».

Los primeros que picaron en el anzuelo de la notoriedad fueron los disidentes soviéticos, seguidos de los hombres de la cultura y los deportistas. Los burócratas del partido y el Estado no tardaron en envidiar su «fama mundial» y se arrojaron sobre el «agua de fuego» de la fama apartando a codazos a los disidentes, críticos con el régimen, escritores, músicos y muchos otros cuyos nombres, hasta entonces, salían en los medios de comunicación occidentales. Los burócratas aventajaron a los que les habían precedido, arrancándoles la bandera del antisovietismo y el anticomunismo. Mijaíl Gorbachov, jefe del Estado soviético y del PCUS, fue el campeón de esta lucha por el «agua de fuego» de la notoriedad, distinguido por su traición sin precedentes con toda clase de honores y títulos, como el de «hombre del año» e incluso «de la década». Por este auténtico auge de su fama en Occidente, Gorbachov habría traicionado no solo a su pueblo, sino a toda la humanidad... En realidad eso fue lo que hizo con sus aliados en Europa y otras regiones del mundo. Otros Judas soviéticos de alto copete siguieron los pasos de Gorbachov: Yakovlev, Shevardnadze, Yeltsin... El afán desenfrenado de cosechar elogios y notoriedad en Occidente llegó a ser el principal acicate de los reformadores soviéticos.⁶

La idea es ver quiénes están más cerca y cultivar en ellos la actitud que acaba de describir el primer vicepresidente Miguel Díaz-Canel en la clausura del Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), al llamar a «diferenciar al que plantea dudas y criterios con

honestidad en nuestros espacios de debate, del que busca notoriedad, sobre todo fuera del país, con posiciones oportunistas».⁷

Ahora están aislados, pero quienes manejan los hilos no tienen apuro. La oportunidad esperan verla llegar en 2018 con la convocatoria a la reforma constitucional ya anunciada por el presidente Raúl Castro y la salida de la escena política de parte de la generación histórica de la Revolución, momento para el que proponen el regreso del pluripartidismo al país. Llegada la ocasión ya tendrán su propuesta legitimada entre quienes logren confundir a base de invitaciones y aplausos, conectada internacionalmente con Gobiernos cercanos a Washington y vinculada con sectores influyentes de la emigración cubana en Estados Unidos. La presencia en auditorios nacionales del codirector del Cuba Study Group, Carlos Saladrigas,⁸ un hombre muy vinculado a la estrategia de «cambio de régimen» de Washington contra la Revolución, devenido opositor de última hora al bloqueo, lo confirma.

No creo en golpes de pecho de quienes apoyaban el bloqueo y ahora lo consideran un obstáculo. Hasta los aliados de Estados Unidos en todo el mundo condenan el bloqueo, ¿por qué no lo harían sus aliados cubanos? En 1954, la misma Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) que organizó el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala le orientaba a los integrantes del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en América Latina hacer una declaración condenando el golpe de Estado en el país centroamericano, como se explica en el libro de Olga Glondys *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. La CIA —dice Glondys— «vio una excelente oportunidad para intentar vencer la desconfianza de los intelectuales latinoamericanos, presentando una genuina cara izquierdista y prodemocrática del CLC».⁹ Incluso el jefe del CLC —al igual que su colega cubano Jorge Mañach— criticó el comunicado emitido finalmente porque tenía una mención al «totalitarismo soviético», lo que era perjudicial para el organismo, dadas las acusaciones que se le hacían de estar pagado por el Departamento de Estado.

Llamo la atención otra vez sobre «el tercer país»: el CLC funcionaba desde París, no desde Estados Unidos.

La nueva jugada para Cuba no deja de ser inteligente, pero muy poco democrática. El país necesita muchos cambios y para consensuarlos ocho millones de cubanos participaron en el debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social, más de un millón de militantes del Partido Comunista de Cuba (PCC) y la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) discutieron los Objetivos de la Conferencia Nacional del PCC y seguramente todos seremos convocados a debatir la Reforma Constitucional. Cuando ese momento llegue, ya un puñado de personas a las que nadie ha elegido, incluyendo varios extranjeros, nos tendrá su propuesta para el futuro de Cuba con el apoyo de países europeos miembros de la OTAN y algún Judas de este lado del mar. Entonces no importarán los cambios que millones de cubanos hayamos discutido y aprobado.

Hoy puede parecer absurdo o inviable, pero recordemos que meses antes de la desintegración de la URSS la mayoría de la población había votado en un referéndum por mantener la Unión Soviética; sin embargo, el manejo torpe y burocrático de la situación del país por sus dirigentes, el papel de la prensa sensacionalista y el aliento con «agua de fuego» desde el exterior a los líderes más al gusto de Occidente, terminó convirtiendo «lo políticamente imposible» en «políticamente inevitable». Hoy la mayoría de los ciudadanos de las ex repúblicas soviéticas lo lamenta y Rusia es un país capitalista relativamente independiente, pero cada vez más cercado por sus enemigos, donde —según una encuesta de Gallup—¹⁰ solo un 19 % cree que aquel colapso le mejoró la vida. En Cuba no se puede ignorar —como demostró la primera mitad del siglo xx— que la independencia y la soberanía, por nuestra particular situación geopolítica, son imposibles con un país dividido y bajo el capitalismo.

Y mientras llega el 2018, tratemos de adelantarlo. En lo económico, pidamos lo que un economista emigrado, de visita reciente en Cuba con el mismo patrocinio nórdico-otanista, reclamó: «Una liberalización al estilo Big Bang»¹¹ y un *shock* que ya describió Naomi Klein en su imprescindible

biografía del neoliberalismo que lleva esa palabra en el título. Según el entrevistado, «con la pequeña empresa, la agricultura, el cuentapropista no tiene que haber miedo a una liberalización al estilo Big Bang, y eso da más credibilidad, da un mensaje más claro».¹² Se parece demasiado al mensaje de Milton Friedman a los dirigentes chinos poco antes de los sucesos de Tiananmén, citado por Klein en su libro: «Yo hice especial hincapié en la importancia tanto de la privatización y los mercados libres como del hecho de que se liberalizase de golpe».¹³ No caben dudas de que un Tiananmén cubano sería parte esencial de «la crisis real o percibida» que deseaba Friedman, con el detalle de que a noventa millas de Estados Unidos los tanques en la calle terminarían siendo *made in USA*.

Ignorar estos asuntos, y los desafíos que comportan, es ser aliados inconscientes de quienes quieren imponernos el neoliberalismo. Actuar como si no existieran es hacer el juego a la despolitización, la alienación y el conservadurismo, que se nutren también de déficits en los espacios de participación revolucionaria en cuyos vacíos pescan quienes desean regresarnos al capitalismo.

Al conocerse que la CIA estaba detrás del CLC, el conocido editor estadounidense Jason Epstein publicó en *The New York Review of Books* un artículo titulado «The CIA and The Intellectuals»,¹⁴ en que denunciaba la existencia «de un tren clandestino privilegiado cuyos vagones de primera clase no siempre estaban ocupados por pasajeros de primera clase». Bienvenido el debate y la pluralidad de ideas, aunque siempre es bueno saber en qué tren nos montamos, y algunos en Cuba parece que andan vendiendo un viaje al pasado con un tique que dice «futuro» y abundante «agua de fuego». Con suerte, algún día —como acaba de suceder con el ya mítico ZunZuneo¹⁵ y su red de pantallas en terceros países— sabremos quién está detrás, pero por el momento hay demasiadas señales para ser ingenuos. El que tenga ojos que vea.

Un tesoro en el que nos va la vida

Cuando era niño y recién había aprendido a leer, me detenía ante todo lo que me encontraba por la calle que tuviera letras. En la medida en que crecemos uno va perdiendo esa costumbre, pero desde entonces hay un cartel que no ha dejado de llamarme la atención. Está a la entrada del hospital habanero Calixto García con una frase del Che: «Vale, pero millones de veces más, la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra».

A lo largo de los años, el cartel ha cambiado de formato y diseño, pero el texto sigue siendo el mismo. En su versión más reciente, las imágenes de Fidel y el Che escoltan las palabras pronunciadas por el comandante Ernesto Guevara el 20 de agosto de 1960 en la inauguración de un «curso de adoctrinamiento» organizado por el Ministerio de Salud Pública de Cuba (MINSAP). Entiendo aquí «adoctrinamiento» no en el sentido peyorativo con el que suele utilizarse el término, sino en el de divulgación de una doctrina que —como explica el Che en ese discurso— antepone la solidaridad a la caridad. Reconoce que hasta entonces los médicos se habían acercado al pueblo «practicando la caridad, y lo que nosotros tenemos que practicar hoy es la solidaridad».

Decía el Che: «[...] la Revolución hoy exige que se aprenda, exige que se comprenda bien que mucho más importante que una retribución buena, es el orgullo de servir al prójimo, que mucho más definitivo, mucho más perenne que todo el oro que se pueda acumular, es la gratitud de un pueblo. Y cada médico, en el círculo de su acción, puede y debe acumular este preciado tesoro, que es el de la gratitud del pueblo».¹⁶

A pesar de deficiencias y obstáculos ese tesoro está vivo. Por razones de salud de uno de mis hijos y de mi madre he visitado en las últimas semanas cuerpos de guardia de hospitales cubanos en horas incómodas. El médico atento, las pruebas radiológicas y los análisis clínicos rápidos, los medicamentos suministrados con oportunidad, las ambulancias llegando y partiendo en función de salvar vidas fue lo que viví.

Los médicos son un ejemplo de la lealtad de no pocos cubanos a esa concepción solidaria. Aun cuando durante las dos últimas décadas la retribución de su labor no haya sido buena, la mayoría de ellos, como también muchos deportistas, entrenadores, maestros, científicos, han permanecido en sus puestos y rechazado ofertas de abandonar el compromiso con el prójimo. El desarrollo en el tiempo de una concepción que coloca al ser humano en el centro de las decisiones llevó a la creación de un tejido en Cuba que, integrando organizaciones comunitarias como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), instituciones de salud como el Médico de la Familia y el delegado del Poder Popular, convierten a nuestra sociedad en la mejor preparada para evitar fenómenos que inundan las ciudades latinoamericanas y del tercer mundo. En ellas abunda el trabajo infantil, la pernoctación callejera, la represión policial a lo que suele llamarse «la cultura de la pobreza» que ya se ha vuelto endémica, muchas veces con su carga de violencia y drogadicción.

Es también ese tejido social cubano el que ha permitido al liderazgo revolucionario afirmar reiteradamente, desde que comenzaron los cambios socioeconómicos impulsados al calor de la aplicación de los lineamientos

económicos y sociales, que nadie quedará abandonado. Si en el capitalismo los pobres venden su sangre y sus órganos, y ya hasta las mujeres pobres alquilan sus úteros para que los ricos se ahorren esos menesteres, en Cuba aspiramos a que no ocurra jamás.

La presencia en algunas zonas céntricas de la capital y en otras del país de fenómenos que prácticamente desaparecieron del paisaje cubano con la Revolución, como la mendicidad y el «buceo» en los depósitos de basura, no puede ser vista con indiferencia ciudadana e inercia institucional. Detrás de las condiciones para que ocurran hay algún vacío en la articulación concreta de ese tejido social para cualquiera de esos cubanos y cubanas que, primero que todo, son hijos de la Revolución, aunque muchas veces sus familias les hayan dado la espalda. Con el mismo empeño que se salva la vida de cualquier hombre o mujer sin preguntar si tiene o no cuenta bancaria, hay que evitar el daño progresivo a la dignidad individual y colectiva que puede suponer que uno solo de los seres humanos que habita en esta Isla asegure su existencia desde una situación así.

Por supuesto, esos vacíos son utilizados propagandísticamente para poner en entredicho la voluntad de no permitir el abandono de un solo cubano y cuestionar la efectividad del conjunto de organizaciones e instituciones que el país ha creado desde 1959 para concretar su doctrina solidaria. Como hace el corresponsal extranjero que, desde la comodidad que le brindan sus ingresos en euros, se erige en voz de los afectados, generaliza la situación descrita arriba como la de «los ancianos» en Cuba y termina diciendo: «las campanas que hoy suenan por ellos sonarán, tarde o temprano, por cada uno de nosotros»,¹⁷ luego de citar a un cubano que ha hecho carrera intentando demostrar la inviabilidad de la Revolución. En Cuba existe un millón setecientos mil jubilados, cuyas pensiones —en palabras del presidente Raúl Castro— «son reducidas e insuficientes para enfrentar el costo de la canasta de bienes y servicios»,¹⁸ pero si la generalización que hace el corresponsal fuera cierta, tendríamos casi dos millones de mendigos.

Mucho más cerca de la verdad está la «Carta abierta sobre Cuba», de Pablo González Casanova:

Es bien sabido. En Cuba todos los niños y jóvenes en edad de aprender tienen escuelas, universidades e institutos, todos los enfermos médicos, medicinas y hospitales, todos los trabajadores empleo, y los ancianos asistencia... Es cierto que uso aquí la palabra «todos» como la definió García Márquez, como el 80 % o más de la población, o mucho más, con limitaciones de que se encargarían los cubanos si en la práctica los hubierais dejado cumplir con vuestros buenos deseos.¹⁹

Sin embargo, lo doloroso es que oportunismos y manipulaciones puedan encontrar algún asidero y causa en nuestra realidad. Si una empresa ingresa millones de dólares reciclando materia prima y provoca, de manera indirecta pero creciente, que un grupo de personas —no solo ancianos— arriesgue su salud hurgando en los desechos en busca de aluminio, plástico, cristal y cartón, en el socialismo próspero y sostenible al que aspiramos, tal empresa debería ser responsable de organizar la entrega segura de los desechos a esas personas por los establecimientos gastronómicos y comerciales que los generan antes de que lleguen a los contenedores de basura.

Facilitarles a un precio en relación con sus ingresos medios de protección, ropa e instrumentos de trabajo y transporte, conveniar con las organizaciones de la comunidad lugares para entregarlos —como antes ocurría en las farmacias con los frascos de medicamentos—, sería una vía entre muchas posibles.

Se ha explicado, con toda razón, que no podemos elevar salarios y pensiones sin aumentar la productividad y crear riqueza, pero lo que no debería ocurrir en una sociedad como la nuestra es que alguien gane dinero convirtiendo en normal y frecuente que seres humanos hurguen entre lo que otros desechan, mientras ponen en peligro su salud y la de

la comunidad, y verlos regresar a los inicios del *Homo sapiens* machacando en plena calle latas de cerveza y refresco con una piedra. Como planteó el Che, la salud y la dignidad de uno solo de ellos valen mucho más que todo lo que pueda recaudarse. Por ese peligroso camino, mañana nos podría parecer normal que entre quienes hagan esa labor haya niños y pasado mañana que esos niños duerman en las calles, como ocurre en casi todos los países «normales».

Otra cosa es el fomento al vandalismo que provoca aceptar cualquier cosa como materia prima, que en ciudades como Santa Clara —según escuché en un reportaje radial— ha llevado a que la búsqueda de aluminio y bronce deje sin identificación calles y casas. A pesar de lo que declaró un empresario al diario *Granma*, explicando por qué su entidad estuvo quince años contaminando las aguas del río Cuyaguatije, en Pinar del Río, en el socialismo el mercado no «es quien dice la última palabra».²⁰

El mercado es, en el socialismo, como lo definen los lineamientos,²¹ un instrumento que puede ser muy útil, pero nunca el sustituto de la política ni de la acción social. A mediados de la década de los 60, en su libro *Capitalismo y libertad*, el fundador del neoliberalismo, Milton Friedman, confesó la relación entre mercado y política: «Cuanto más amplio sea el uso del mercado, menor será el número de cuestiones en las que se requieren decisiones expresamente políticas y, por tanto, en las que es necesario alcanzar un acuerdo».²²

¿Diremos en Cuba adiós a la movilización política para la promoción de una cultura del reciclaje y la salud? ¿No hacen falta ya acuerdos entre los CDR, la Organización de Pioneros y la Empresa de Recuperación de Materias Primas? ¿Todo lo resolverá el mercado? ¿Dejamos solo a las Direcciones de Servicios de Comunales el cuidado del ornato público y la higiene colectiva? Basta asomarse al paisaje sucio y enyerbado que ofrecen no pocas esquinas de La Habana para ver lo bien que nos va.

Como afirmó Raúl en un Consejo de Ministros: «Cada asunto tiene que estar sometido constantemente a las observaciones críticas».²³ Los mecanismos solos no resuelven los problemas, es necesaria la actuación

comprometida de las personas y la regulación que evite a tiempo distorsiones y efectos indeseados. La insistencia de Fidel, durante el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, en que no son los mecanismos los que construirán el socialismo está hoy —a mi juicio— más vigente que nunca. Se necesita una nueva mentalidad, cambiar y crear mecanismos, pero sin abandonar algo que nos ha traído victoriosos hasta aquí: la educación, participación solidaria y acción consciente del pueblo. A eso llamó en aquellos años Raúl con su enérgico «Sí se puede», que permitió atravesar lo más duro del Período Especial con muchas carencias, pero sin que el paisaje urbano se poblara de lo que nombramos indisciplina social y que no es más que la actuación en parte de nuestra cotidianidad de la ley de la selva propia del capitalismo subdesarrollado.

En aquellas sociedades se maneja con represión y a veces con algo de caridad lo que no puede tener solución en los marcos del sistema. En el socialismo estamos obligados a solucionarlo con la solidaridad, la participación y la educación, que no excluye en última instancia la coerción basada en la legalidad y el trato humanista, hurgando primero que todo en las causas del problema, porque, como reconoció en el Encuentro Eclesial Cubano la Iglesia católica, en lo que el reverendo Raúl Suárez califica como su mejor documento desde 1959: «La sociedad socialista nos ha enseñado a dar por justicia lo que antes dábamos por caridad».²⁴

Precisamente, en los días del proceso de rectificación —ante el escepticismo de unos y la duda de otros— andaba Fidel prometiendo que Cuba sería una potencia médica e impulsando en medio de escaseces la biotecnología al servicio de nuestro pueblo. A los que reniegan de Fidel y sus ideas y los presentan a él y al Che como responsables de nuestras carencias económicas, vale recordarles que esa concepción humanista y solidaria de la medicina —que hace a los médicos cubanos ir a donde muy pocos de sus colegas de otros países han puesto un pie y tratar a cualquier persona como a un igual— es la que le reporta al país su mayor ingreso por exportaciones, ocho mil doscientos millones de dólares

este año, según se informó a raíz del aumento salarial a los trabajadores de la salud.

Es también su visión de la formación masiva de profesionales —procedentes de los sectores más humildes del pueblo— en todas las ramas, la que permite hoy que Cuba pueda proponerse atraer la inversión extranjera en condiciones más ventajosas que cualquier otro país de nuestro entorno.

Como pidió el Che, la Revolución pintó la Universidad de negro, de mulato, de obrero y de campesino. El hecho de que mediante el fraude, como viene evidenciándose en los últimos años, algunos quieran volver a pintar la Universidad del color del dinero no es un síntoma aislado, sino prueba de la emergencia de quienes piensan que todo puede tener un precio, incluyendo la sanidad y la educación. Es el mismo espíritu actuando en realidades distintas el de quien vende lo que tiene a mano, ya sea un examen, una gestión pública o alcohol metílico, poniendo en peligro la salud ética y hasta la vida misma de sus conciudadanos, y el de quienes, en un lenguaje aparentemente cultivado, edulcoran el propósito de arrebatarse a nuestro pueblo sus conquistas por invitación de un poder extranjero.

«¡La Revolución sigue igual, sin compromisos con nadie en absoluto, solo con el pueblo!»,²⁵ dijo Raúl el primero de enero en Santiago de Cuba. Permitir que por interés empresarial o personal, por desidia burocrática o insensibilidad política, se pongan en entredicho los valores que nos han traído hasta aquí, y que un oportunista lucre sobre la base de ello, cuestionando la lealtad al espíritu fundacional de la Revolución que expuso Fidel en *La historia me absolverá*, al enseñarnos quién es el pueblo, sería traicionar la gloria que se ha vivido y perder un tesoro que va con el orgullo de ser cubanos.

A mí no me gusta el fútbol, pero...

[...] Voy a extrañar De Zurda, el programa que TeleSUR transmitió diariamente, con la conducción de Víctor Hugo Morales y Diego Armando Maradona, desde poco antes de comenzar la Copa del Mundo de Fútbol en Brasil.

Desde un estudio que —se veía claramente— fue montado en condiciones de campaña, De Zurda, sin acceso al video de los partidos, solo con las animaciones de la agencia AFP y algunas fotografías, logró un producto que, a mi juicio, debe estudiarse en las facultades de comunicación y ser tema de doctorados y maestrías dondequiera que se aspire a que el talento y la imaginación le ganen la batalla al dinero.

Es obvio que detrás de un espacio así estuvo un equipo que cuidó todos los detalles. Solo de esa manera el poder de convocatoria de Maradona, el amplio diapasón temático que la cultura de Morales permite abordar y el altísimo nivel de conocimiento futbolístico de ambos, hicieron posible que en De Zurda la diversión, el análisis deportivo, la intencionalidad política y la vocación por visibilizar a las mayorías sociales de Latinoamérica alcanzaran una efectividad comunicacional pocas veces vista.

Las coberturas deportivas son, en la mayoría de las ocasiones, un pretexto para enajenar a las audiencias de las realidades del planeta. Sin embargo, De Zurda demostró que no necesariamente tiene que ser así, sin dejar de ser alegre y entretenido. Desde el texto de la canción tema y las imágenes de su correspondiente video clip, hasta los rostros de los favelados en Rocinha, los vendedores ambulantes, los grafitis en las calles de Brasil, o los jóvenes villeros argentinos alojados solidariamente en lugares humildes en Río o São Paulo, el espacio de Diego y Víctor Hugo se adentró en los escenarios que otros suelen ignorar.

En contraste con las blanqueadas minorías que pueden pagar la entrada a los estadios, vimos expresarse en De Zurda a un Brasil mestizo muchas veces sumergido en la pobreza, a pesar de las transformaciones impulsadas bajo los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT). En el otro extremo, sufrimos en la revista Buenos Días —que como toda la televisión cubana sí tuvo acceso a la señal de video del mundial— la burla racista de un comentarista deportivo contra uno de los técnicos del estudio. No fue la única paradoja. Si nuestros comentaristas elogiaron las ventajas de jugar en planteles pertenecientes a las ligas europeas, Maradona testimonió las desventajas de armar un equipo con jugadores que tienen que cruzar el Atlántico para entrenar junto con sus compatriotas, frente a aquellos que solo deben viajar una o dos horas en trenes de alta velocidad en Europa para estar a la orden de su director técnico.

Es también de aplaudir el modo en que el programa de TeleSUR aprovechó las posibilidades que brindan el correo electrónico y las redes sociales para enriquecer su propuesta, interactuar con los televidentes, e incorporar con inmediatez los contenidos generados por ellos. Utilizando ese tipo de comunicación, De Zurda incluyó saludos de líderes políticos como Fidel, Mujica, Cristina Fernández, Evo Morales, Lula da Silva y tuvo en su estudio a Rafael Correa, igualmente abordó el tema del terrorismo contra Cuba desde Estados Unidos o el papel de los médicos cubanos en Brasil, y nos enseñó que el desenfado es, no pocas

veces, mejor aliado que la solemnidad para la efectividad de un mensaje, por noble que este sea.

Sin esconder su vocación política, De Zurda logró una alta audiencia entre los jóvenes cubanos. Lo he comprobado en mis hijos y sus amigos. Debieron haberse infartado quienes suelen decir que los jóvenes no quieren oír hablar de política, al verlos criticar una ¿entrevista? a Leo Messi en la televisión cubana, demasiado parecida a la que le haría la revista *Hola*, y luego contemplar al mismo Messi en De Zurda solidarizándose con las Abuelas de la Plaza de Mayo, o al equipo argentino pidiendo la devolución de las Islas Malvinas a su país, algo por lo que —según se informó— la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), por sus siglas en francés ha abierto un proceso disciplinario. A propósito, me pregunto si los que dicen que estos futbolistas son iguales a los cubanos que juegan en las Grandes Ligas del béisbol estadounidense le pedirán a aquellos que exijan la devolución del territorio ilegalmente ocupado en Guantánamo, una causa que no nació con la Revolución de 1959 y que serviría para demostrar que en Estados Unidos se puede ser millonario y libre, o al menos patriota, en el tema cubano.

Otra cosa que marcó De Zurda fue la sistemática denuncia de las arbitrariedades, la corrupción y el comercialismo extremo de la FIFA,²⁶ que en su afán de obtener dinero no vaciló en vestir a los niños que acompañaron a los jugadores a los terrenos de fútbol del mundial como la mascota de McDonalds. Ante ello, algunos se quejaron: «¡Qué politizado es De Zurda!», como si callar lo que hace la FIFA no fuera otra manera de hacer política. Si se habla con el punto de vista de los pobres es politización, si prevalece el de los ricos no hay que molestarse, porque ese debe ser el orden natural de las cosas.

Cuando TeleSUR comenzó a transmitirse en vivo en Cuba, muchos vieron en ello una amenaza para la televisión cubana. De Zurda prueba que ha sido la salvación de nuestros televidentes, víctimas del contraproducente muro que con demasiada frecuencia divide innecesariamente lo político y lo lúdico en los medios nacionales, y que solo sirve para que la

natural demanda de entretenimiento de nuestras audiencias sea llenada por lo peor de la industria cultural *made in Miami* o sus imitaciones nacionales. Si TeleSUR es más político, más antimperialista, más antineoliberal y más latinoamericanista que el resto de la televisión cubana junta y la gente lo prefiere, entonces el problema no es de contenido sino de forma. Sería bueno saber cuántos cubanos estaban viendo «el paquete» en el horario de De Zurda.

Además de TeleSUR, medios de comunicación como *Página 12* o *La Jornada* prueban la formidable arma que constituye el buen periodismo para las causas contrahegemónicas cuando apelan sistemáticamente al humor y la ironía en sus titulares, así como en sus respectivas secciones «Pirulo de Tapa» y «Rayuela» o en la caricatura política de altísimo nivel.

Sin embargo, el centro de la batalla está en la llamada industria del entretenimiento. El video clip de De Zurda nos recuerda cuán lejanos están aquí los tiempos en que la popularidad alcanzada por videos de temas como «Cita con ángeles», «Di que no» o «Son los sueños todavía» demostraba entre nosotros que es posible conmover asumiendo una idea justa, como sucede hoy con la música del más reciente disco del grupo Calle 13, que merecería más difusión en nuestros medios y que también tuvo su espacio en el programa de Morales y Maradona.

Siempre he pensado que TeleSUR solo es el inicio del despliegue de las potencialidades de un espacio audiovisual común latinoamericano. Siguiendo el ejemplo de los recientes desarrollos de la televisión pública argentina —cuya impronta se aprecia en otro programa que hace Víctor Hugo Morales para TeleSUR: Voces de Cambio— debemos articular, y pronto, canales latinoamericanos de cine, de ciencia y tecnología, infantiles, educativos, de deportes... como son respectivamente los argentinos INCAATV, Tecnópolis, Paka Paka, Encuentro, DeporTV, que bajo el liderazgo del cineasta y gran amigo de Cuba, Tristán Bauer, prueban que otra televisión es posible. El trabajo conjunto de esos canales con pequeñas y medianas casas productoras, instituciones y ministerios argentinos generó, desde el año 2007, veintiún mil puestos de trabajo entre especialis-

tas de la industria audiovisual y gestores de los contenidos relacionados con objetivos culturales, educativos, identitarios y emancipatorios en las distintas esferas del arte y la ciencia. Un esfuerzo al que se integra una estrategia de alianzas internacionales que hizo de Argentina el primer país, después de Venezuela, en transmitir en señal abierta TeleSUR, algo que ahora se fortalece con el anuncio —durante la estancia del presidente Vladimir Putin en Buenos Aires— de que harán lo mismo con el canal Russia Today en español.

Argentina es, sin duda, una potencia cultural y audiovisual. Es el país latinoamericano que consume más contenidos nacionales en internet, y el primero en buscar y aprovechar contenidos extranjeros antihegemónicos.

La guerra cultural que sufren nuestros países, y especialmente Cuba —por su condición de país pequeño y pobre—, solo puede enfrentarse en alianza con los pueblos con los que compartimos tradiciones, cultura y luchas emancipatorias. Fidel lo comprendió tempranamente cuando alentó la creación de Casa de las Américas, el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), Radio Habana Cuba y Prensa Latina, y más tarde impulsó el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, instituciones en las que se integró buena parte del talento latinoamericano de la época. De Zurda y TeleSUR demuestran cuánto hemos adelantado desde entonces en el continente, pero también cuánto podemos y debemos avanzar en nuestro país en materia de comunicación.

Ojalá después de De Zurda nosotros, los de entonces, ya no seamos los mismos.

Nosotros, ¿nuestros recolonizadores?

El método (2005) es una película hispanoargentina dirigida por Marcelo Piñeyro que alguna vez exhibió la televisión cubana. Se basa en una obra de teatro de Jordi Galcerán titulada *El método Grönholm* (2003). En la película —no he visto la obra de teatro— un grupo de aspirantes a un empleo es obligado a competir de manera cada vez más cruel, sacando de sí los instintos más bajos, en lo que pareciera una alegoría del capitalismo contemporáneo.

En estos días me he acordado de *El método*. He visto presentar en el Noticiero Nacional de Televisión (NTV) un reportaje sobre el inicio del curso escolar en las universidades cubanas diciendo que estas debían formar «profesionales competitivos». No competentes, no solidarios, no humanistas, sino «competitivos», esa categoría que el neoliberalismo ha trasladado de las empresas a los seres humanos como si de mercancías, o peor aún, perros de pelea o caballos de carrera, se tratara.

Como ha descrito el académico Marcos Roitman:

El éxito cultural del neoliberalismo ha consistido en hacer de los proyectos sociales democráticos, emancipadores y socialistas, una opción individual de mercado.

La movilidad social ascendente se transformó en un nuevo proceso de pauperización. Las desigualdades, otrora combatidas como lacras del subdesarrollo, fueron reivindicadas, en los países de capitalismo central, como motor de la competitividad. La diferencia era de interpretación. Una nueva teoría de la justicia, fundada en la competencia y anclada en la igualdad de oportunidades para fracasar o triunfar, sirvió de pretexto para declarar la supremacía del liberalismo político y reivindicar una reforma del estado de bienestar capaz de asentar un orden social despolitizado, descentralizado y desregulado. Los principios de la desigualdad natural se consideraron aliciente para el advenimiento de una sociedad ordenada, equitativa y justa, asentada en la economía de mercado. En ella los emprendedores serían recompensados con el triunfo, y los timoratos, acostumbrados a vivir de las ayudas de papá Estado, penalizados con el fracaso y la marginación. La economía de mercado pondría a cada quien en su sitio, sin otro baremo que las habilidades, imaginación y capacidades de cada quien para forjarse un futuro. El tópico: enseñarles a pescar y no darles el pescado, se extendió como la peste. Los colegios cambiaron las asignaturas de ética y filosofía por economía aplicada a las finanzas. Estudiantes de quince años debían saber operar en valores bursátiles, simular inversiones, buscar dinero semilla y ser competitivos.²⁷

Ese «triunfo» fue un proceso inducido a través de los medios de comunicación y las universidades que Naomi Klein ha detallado abundantemente en su libro *La doctrina del shock*. La necesidad de «profesionales competitivos» no estuvo nunca en el pensamiento de los padres de nuestra educación, desde Varela, Martí, Luz y Caballero, Varona hasta Fidel y el Che. El uso en uno de nuestros más importantes medios de comunicación de ese concepto para describir la formación de los futuros profesionales prueba que el triunfo cultural del neoliberalismo no nos es ajeno. Sobre ello el general de Ejército Raúl Castro planteó

el primero de enero de 2014, al conmemorarse el 55 aniversario de la Revolución:

En nuestro caso, como sucede en varias regiones del mundo, se perciben intentos de introducir sutilmente plataformas de pensamiento neoliberal y de restauración del capitalismo neocolonial, enfiladas contra las esencias mismas de la Revolución socialista a partir de una manipulación premeditada de la historia y de la situación actual de crisis general del sistema capitalista, en menoscabo de los valores, la identidad y la cultura nacionales, favoreciendo el individualismo, el egoísmo y el interés mercantilista por encima de la moral.²⁸

Raúl también denunció en esa intervención «la permanente campaña de subversión político-ideológica concebida y dirigida desde los centros del poder global para recolonizar las mentes de los pueblos y anular sus aspiraciones de construir un mundo mejor». ²⁹ Como una metáfora terrible de cuán lejos se puede llegar en esa recolonización, el Noticiero Nacional también mostró como un éxito del programa de restauración en el Valle de los Ingenios, en Trinidad, a una mujer vestida a la usanza de los esclavos africanos traídos a Cuba por el colonialismo español, empujando un trapiche azucarero para diversión de los turistas. No una película, no un grabado de época, sino la empresa estatal socialista reproduciendo el trabajo esclavo con seres humanos reales.

A ocho meses de aquella clarinada de Raúl, es lamentable que sean nuestros medios e instituciones los que en ocasiones le hagan el trabajo de recolonización al enemigo. Tal vez habrá quien juzgue este texto como contrario a las necesidades que impone el mundo contemporáneo. Sin embargo, parece ser que lo que mejor prepara a las personas para insertarse en ese mundo es la educación humanista, solidaria, gratuita y universal que ha defendido desde *La historia me absolverá* la Revolución cubana. Así lo dice un reciente estudio del Banco Mundial³⁰ al plantear

que «la mayoría de los profesores latinoamericanos no provee instrucción de calidad a sus estudiantes como para prepararlos para un mundo cada vez más competitivo».³¹

Luego de evaluar quince mil aulas de tres mil escuelas primarias y secundarias de siete países de la región, la ilustre institución que promovió el Consenso de Washington y que por orden de Estados Unidos no puede dar créditos al Gobierno cubano reconoce que «ningún país de la región, a excepción de Cuba, puede considerar de alta calidad a sus maestros en comparación con parámetros mundiales».³²

¿Nuestra educación no tiene problemas? Sí, y no pocos, pero no los va a resolver utilizando acríticamente el aparato conceptual del neoliberalismo, sino profundizando en la tradición pedagógica cubana y buscando críticamente lo más avanzado del conocimiento, dondequiera que esté, pero con los pies en lo que ya hemos conquistado y que para muchos otros son solo quimeras. Y una parte esencial de esas conquistas es, en palabras de Fidel: «Ser tratado y tratar a los demás como seres humanos...»,³³ no como un caballo de carreras o uno de los protagonistas de *El método*. Eso es lo que hacen en todas partes del mundo los médicos graduados en las universidades cubanas, y por eso los servicios de salud cubanos están entre los más competentes y los que reportarán al país este año los mayores ingresos por exportación.

Más allá de Chanel y *Fast and Furious*

Los sucesos de los últimos días en La Habana alrededor de la pasarela de Chanel en el Paseo del Prado y la Plaza de la Catedral, y la filmación de algunas secuencias de la octava parte de la saga hollywoodense *Fast and Furious*, que afectaron el desplazamiento de la población por áreas céntricas de la ciudad, han motivado el festín de medios de comunicación que los mostraron como prueba definitiva de la inexorable marcha cubana hacia el capitalismo.

¿Qué hacer? ¿Rechazar actividades que pueden beneficiar económicamente al país porque pertenecen a la industria cultural hegemónica? ¿Aceptarlas pero guardar un silencio vergonzante al respecto? ¿Abrimos acríticamente a ellas? ¿Entregarles temporalmente espacios públicos de alto valor simbólico y patrimonial e imponer en su nombre restricciones de movimiento a vecinos y transeúntes sin que medie una explicación de los motivos para asumirlas? ¿Abstenernos de utilizarlas para influir en sentido inverso en quienes son parte de una estrategia de influencia?

Si el desfile de Chanel era parte de la Semana de la Cultura Francesa, ¿por qué no aprovechamos para exhibir nuestra cultura en su sentido más amplio y, previo a sus pasarelas, los modistos y modelos franceses no asistieron como parte de su programa a una fábrica de guayaberas cubanas, a nuestro Instituto Superior de Diseño y a la Feria Arte para Mamá, más allá del rol de escenografía pasiva que asumimos? Si aceptamos el desfile de Chanel como un acontecimiento cultural, ¿por qué entonces —en un país donde la cultura es derecho— integrantes de las organizaciones estudiantiles, obreras y gremiales en instituciones afines a esa actividad, y las de vecinos de los Consejos Populares cercanos al espacio donde se realizó, no recibieron invitaciones para sus miembros de fila que legitimaran ante los visitantes y el mundo nuestra sociedad, en las antípodas del glamour para las minorías?

Habría sido bueno que en nuestros medios de comunicación, o a través de las instituciones de la comunidad, las contrapartes cubanas de la producción de *Fast and Furious* solicitaran la cooperación de la población local ante los inconvenientes que se ocasionarían a la movilidad en el centro de la ciudad, y le expusieran los beneficios económicos o tecnológicos que esperaban obtener para el audiovisual cubano de esa producción, que muy poco tiene que ver con el arte y mucho con el comercio y los estereotipos.

Recuerdo haber escuchado una vez a Fidel decir que si autorizaban a los norteamericanos viajar a Cuba sería el Gobierno revolucionario el que le pediría a las familias cubanas que les alquilaran sus casas. Creo que con esa afirmación el Comandante manifestaba su confianza en el pueblo forjado por la Revolución y también la necesidad permanente de la argumentación oportuna ante las situaciones que pueden crearse en un proceso como el que se desató a partir de los cambios en la política de Estados Unidos hacia Cuba, anunciados el 17 de diciembre de 2014.

No estamos ante una relación solo diplomática o institucional, es un enfrentamiento cultural donde los acontecimientos simbólicos cobrarán cada vez más importancia; un nuevo escenario en el que solo con el pueblo, con su protagonismo informado, podemos aspirar a salir victoriosos.

Mucho hemos aprendido en estos años, es hora de ponerlo en práctica.

8 de mayo, 2016

¿Sin símbolos, pero sin amo?

En días pasados visité una entidad de nuestro país para impartir una conferencia. Mis anfitriones quisieron tener un gesto conmigo y me obsequiaron un almanaque, no de su institución, sino de una empresa dedicada a la comida chatarra. La institución que me acogió cumple una función importantísima —diría que vital— para Cuba, y por ello dispone de abundantes recursos, pero no posee ningún medio que promueva su identidad, mientras los fabricantes de productos que dañan la salud tienen una poderosa estrategia publicitaria que sobrepasa los límites de su empresa.

El diario *Granma* publicó recientemente una queja con la correspondiente respuesta por el uso en un ómnibus de la empresa Viazul, de una pegatina con un gesto grosero. El órgano oficial del Partido Comunista de Cuba no aprovechó la ocasión para apuntar la ausencia de una estrategia de comunicación en nuestras entidades y la inexistencia de regulaciones en el empleo de medios de propiedad estatal, que provoca que los vehículos de servicio o propiedad pública pongan cualquier tipo de carteles, productos audiovisuales y musicales portadores de la misma grosería que la pegatina de marras.

Sí lo apuntó el escritor Luis Toledo Sande, que al narrar en *Cubadebate* una vivencia —la detención del entierro de una célebre educadora en el cementerio de La Habana porque el carro fúnebre iba engalanado con la bandera estadounidense—, reclamó que «el temor a excesos de control y al dogmatismo no debe convertirnos en ortodoxos del despelote y la irreverencia ante lo que merece orden y respeto».³⁴

El restaurante Castillo de Jagua proyecta, sobre una de las avenidas más transitadas de La Habana, la gigantografía de una marca de cerveza con una imagen similar a la que fuera tema de debate en internet por su mensaje claramente sexista. No soy para nada puritano, pero sí pienso que sería bueno que nuestra prensa investigara las relaciones económicas que se esconden tras esa invasión grosera del espacio público, que supera en decenas de veces la magnitud de la pequeña pegatina colocada en la parte trasera de un ómnibus.

Pudiera seguir hasta el infinito con anécdotas y denuncias, pero la queja no es la solución. Tampoco su reflejo superficial en unos medios de comunicación en los que los temas relacionados con la lucha ideológica encuentran muy poco espacio, no para censurar, sino para profundizar en causas y responsables de vacíos y carencias.

Es cierto que hay consideraciones de tipo económico, pero la producción simbólica es vital en la lucha ideológica contemporánea y no siempre lo económico es lo definitorio. Como acabamos de ver en lo ocurrido en los foros alrededor de la Cumbre de Panamá, no basta con tener la verdad y hasta los recursos tecnológicos para defenderla si no la sabemos traducir oportunamente en imágenes, como sí supieron hacer allí mismo nuestros hermanos venezolanos.

Volviendo a lo que un amigo llama irónicamente «la industria de la bobería», son imposibles de conseguir en Cuba desde una pequeña bandera hasta pegatinas con motivos literarios o de entidades que prestan servicio público. ¿No los prefieren nuestros jóvenes? Hace pocos años, la acogida de pulóveres y abanicos con versos y pinturas cubanas en un Festival del Libro demostró que sí. ¿O es la ausencia de una estrategia

que estimule la presencia de nuestra identidad en esos productos, regule sus precios y lidere su uso inteligente lo que nos falta?

A eso se añade la escasez crónica de personajes e historias que exhiban desde la ficción audiovisual, con efectividad comunicativa, valores con los que se identifica nuestro proyecto económico y social.

Es posible que existan compañeros que afirmen: «eso lo resolverá la economía, no hay tiempo ni recursos para ello», pero nuestros adversarios, tan promotores del libre mercado y con la economía más poderosa del mundo —a pesar de lo que dijo Obama en Panamá: «Yo no estoy atrapado por la ideología»—³⁵ no dejan la imposición de su ideología a la casualidad. WikiLeaks³⁶ ha revelado hace muy poco cómo la Casa Blanca sigue encargando a Hollywood producir el cine que necesita su política exterior. Antes divulgó cómo uno de nuestros ilustres visitantes estadounidenses³⁷ —el director de Google Ideas, Jared Cohen— se reunía con los ejecutivos de Bollywood³⁸ —centro de producción de cine en la India, con gran distribución internacional— para ofrecerles fondos a cambio de insertar contenidos del interés de Estados Unidos.

Aquí, su Sección de Intereses —tal vez pronto Embajada—³⁹ invita a determinados productores de contenidos siempre que se distancien de las instituciones, mientras a otros —jóvenes cineastas con aval de nuestros ministerios de Relaciones Exteriores y Cultura— les niega la visa.⁴⁰ Nosotros parecemos actuar en sinergia cuando nuestra televisión, tan pródiga en difundir contenidos estadounidenses, omite series críticas con aquel sistema como *House of cards* o *La historia no contada* de los Estados Unidos.

En el más reciente Consejo de la UNEAC, el escritor Desiderio Navarro, el mismo que meses atrás alertó sobre la publicidad sexista de la empresa Bucanero, afirmó: «No debemos dejar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos a la improvisación ni a la ingenuidad».⁴¹

Recuerdo a nuestros boxeadores en los topes con Estados Unidos hace muchos años. Antes de iniciarse la pelea, iban a la esquina contraria y regalaban a sus rivales una pequeña banderita cubana. Ahora,

durante la reciente visita a Cuba del gobernador de Nueva York, pudimos apreciar en la televisión que este regaló, en su entrevista con el compañero Díaz-Canel, las gorras de los dos equipos de béisbol de su ciudad. Las imágenes no lo mostraron, pero es seguro que de nuestra parte no respondimos con un almanaque que promueve la comida chatarra o con el afiche de una pareja de cubanos restregándose alrededor de una botella de cerveza.

28 de abril, 2015

Contra el tercer bloqueo

Por estos días se ha hablado mucho del bloqueo de Estados Unidos a Cuba: desde los discursos de numerosos jefes de Estado en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a *The New York Times*, pasando por los argumentos que los medios de comunicación cubanos acostumbran a dar, basados en los enormes daños que esa añeja política estadounidense ocasiona a la vida económica y social del país. El mundo ha vuelto a votar abrumadoramente en la ONU —ocasión número veintitrés— contra esa política de castigo hacia un país entero por rebelarse contra la dominación de Washington.

A pesar de ello, en las redes aparecen cada vez más personas que igualan la dimensión de esa agresión contra la soberanía cubana con lo que llaman «autobloqueo» o «segundo bloqueo». Así suele denominarse a las trabas burocráticas o administrativas y a las deficiencias de todo tipo que lastran el funcionamiento de las instituciones isleñas y que chocan con las transformaciones que —luego de un amplio proceso de discusión popular— derivaron en los Lineamientos de la Política Económica y Social de la Revolución,⁴² aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Al calor de esas transformaciones, dirigidas entre otras cosas a combatir tales deficiencias, pero también a atenuar los efectos de las políticas de acoso diseñadas en Washington, empieza a manifestarse un «tercer bloqueo», como tal vez lo llamarían quienes igualan las deficiencias internas a la agresión estadounidense. Lo sufren los sectores más humildes de la población al depender de quienes especulan de manera creciente con productos que forman parte de la dieta tradicional del cubano.

Así se pudo apreciar en el segmento «Cuba dice» del Noticiero Nacional de Televisión, dedicado a los precios de los productos del agro. Si el bloqueo yanqui puede hasta triplicar el costo de servicios, medicamentos, alimentos y dispositivos educativos especiales como máquinas Braille⁴³ para el aprendizaje de niños ciegos, los especuladores criollos multiplican hasta diez veces el precio de pepinos, frijoles y otros alimentos, y lo confiesan a las cámaras de la televisión sin que les tiemble la voz. Son las reglas del «juego» que supuestamente resolverá nuestros problemas, permitiendo comprar a un precio y vender a otro varias veces superior por incorporar el valor de trasladar unos pocos kilómetros una mercancía.

¿Es eso eficiencia y aumento de la productividad del trabajo? Ya suele haber alrededor de una carretilla que vende viandas y hortalizas hasta dos ayudantes, ¿quién paga esa «plantilla inflada» sino el precio especulativo y generalmente prohibitivo para las mayorías?

Como intuyo que de inmediato aparecerá alguien denunciando que el Estado cubano hace algo parecido con las llamadas Tiendas de Recaudación de Divisas (TRD), al aplicar un impuesto sobre las ventas que, en la mayoría de las ocasiones, más que duplica los costos de los productos, recuerdo que las ganancias de ese proceder —creado cuando apenas un 21 % de los cubanos accedía a ese mercado y hoy, a todas luces, está necesitado de un replanteamiento en una realidad muy diferente— se destinan a una política de redistribución a favor de toda la sociedad. Esa política, reitero, necesitada urgentemente de ajustes, posibilitó el acceso de la mayoría a productos y servicios básicos en moneda

nacional, muchas veces subsidiados, en los peores momentos de nuestra economía.

Pero, ¿a dónde que no sea a su bolsillo, y al disgusto del pueblo, aporta el que acapara un alimento para venderlo mucho más caro cuando esté escaso, o el que prefiere dejar que se deteriore a bajarle el precio? ¿No son esas las mismas prácticas que condenamos en los foros internacionales cuando son ejecutadas por empresas transnacionales?

El intermediario es una figura imprescindible en el nuevo escenario económico cubano, pero el especulador no. Las regulaciones que estimularon la reaparición del primero deberían hacer imposible que se convierta en lo segundo, o terminará pagando la responsabilidad, con el consiguiente costo político, el Estado revolucionario.

Según la Oficina Nacional de Estadísticas, la producción agropecuaria creció en el primer semestre de 2014 un 17 % y los precios de esos mismos productos de cara al consumidor un 4 %. Las teorías que llevamos décadas escuchando dicen que debe aumentar la producción para que bajen los precios, pero según se nos explica ahora no es tanto así. Han aparecido nuevos actores —gastronomía no estatal, ventas directas al turismo, etc.— que consumen parte de lo que antes iba al mercado, aunque a la vez ha disminuido ostensiblemente el consumo social, como el destinado a los estudiantes que estaban internos en las escuelas en el campo y hoy estudian en las ciudades. ¿Qué pasa entonces? La prensa a veces trata de explicarlo pero sin que los responsables de la nueva política den la cara. Se desacreditan entonces la prensa y la política del mismo Estado que contra viento y marea lleva decenios haciendo malabares para garantizar niveles de alimentación básicos a cada uno de los cubanos.

Se insiste en que lo que está sucediendo con el sistema de comercialización agropecuaria de las provincias de La Habana, Artemisa y Mayabeque es un experimento que apenas lleva un año; pero la comida a la mesa hay que llevarla todos los días, y un año tiene trescientos sesenta y cinco de esos períodos de veinticuatro horas. Cada uno de ellos en que, por factores subjetivos, los cubanos que han aceptado carencias

y sacrificios en nombre de la unidad y la soberanía ven que aumentan los precios, no por las agresiones del enemigo histórico de la nación, sino por el actuar impune de un grupo de especuladores, siembra dudas y escepticismo sobre la efectividad de las transformaciones que se están impulsando entre quienes deben estar dentro de sus principales defensores: los trabajadores de la economía estatal y los sectores más humildes de la población, como los jubilados y los pensionados.

En esas dificultades busca audiencia un discurso que —a semejanza de lo sucedido en la antigua URSS y en los países del este de Europa— ante las dificultades económicas exige más velocidad y menos regulación en dirección al mercado, a la vez que intenta unir cambios económicos y políticos. Sin embargo, un silenciado estudio⁴⁴ de Emily Morris sobre la evolución de esas economías en comparación con Cuba, titulado «Cuba unexpected» y publicado en la revista *New Left Review*, demuestra que la Isla creció más en su Producto Interno Bruto (PIB) y mejoró más sus indicadores sociales que el conjunto de países pertenecientes al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en el período entre 1990 y 2013. Estos son los datos que nadie mira. Dice Morris:

Estos resultados se han pasado por alto en gran medida por la corriente principal de comentaristas especializados fuera de la Isla, un campo que está en gran parte con sede y financiado en Estados Unidos, y abrumadoramente dominado por emigrados «cubanólogos», como se han llamado a sí mismos, profundamente hostiles al régimen de La Habana. Las principales figuras desde la década del 70 han incluido a Carmelo Mesa-Lago, de la Universidad de Pittsburgh, «el Decano de Estudios de Cuba» y autor de más de treinta libros, y su frecuente co-autor Jorge Pérez-López, director de asuntos económicos internacionales para el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, un negociador clave del ALCA y la cabeza durante muchos años de servicio de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana (ASCE). La publicación anual de dicha Asociación, *Cuba in*

Transition, publicada desde Miami, ofreció una serie de planes para la reestructuración de la economía de la Isla siguiendo líneas capitalistas. Como el título de su revista sugiere, los cubanólogos operaron dentro de los supuestos de la «economía en transición», que surgió como una rama de la economía del desarrollo en la década del 90 para gestionar la apertura de los antiguos países del CAME al capital occidental. Este modelo, a su vez, se basó en el marco del Consenso de Washington, que había cristalizado alrededor de las reformas neoliberales impuestas a los países latinoamericanos endeudados por el FMI y el Banco Mundial en la década del 80. Sus prescripciones de políticas estaban centradas en la apertura de la economía a los flujos mundiales de capital, la privatización de activos estatales, la desregulación de precios y salarios y recortar el gasto social, el programa implementado a través de Europa central y oriental, así como gran parte de la antigua Unión Soviética, por tecnócratas y asesores del FMI, el Banco Mundial, el BERD, la USAID y otras instituciones internacionales. Entre los primeros en ese campo estaba el declaradamente hayekiano *El camino hacia una economía libre* (1991), de János Kornai; dentro de unos años una industria floreciente de la «transición» que celebró como un axioma que había una sola ruta a seguir, desde la economía socialista planificada estatal al capitalismo de libre mercado, se había desarrollado. La resistencia no solo era inútil sino costosa, las reformas parciales fueron «condenadas al fracaso». Cuando los «países en transición» se hundieron en la recesión a partir de 1990, sus dificultades fueron atribuidas a la tibieza de sus élites políticas: «velocidad y escala» estaban en la esencia; eso era lo imprescindible para aprovechar la «política extraordinaria» de la época.⁴⁵

Cualquier semejanza con los llamados a acelerar la velocidad de los cambios y aplicar «un *shock*», y la acusación de «lenta, tibia y parcial» que

leemos frecuentemente en los medios sobre la transformación en curso en Cuba ¿será casualidad? Volviendo sobre lo que dice Emily Morris:

Debates internos sobre la política económica han sido en gran medida invisibles para los observadores extranjeros, incluyendo a los cubanólogos asentados en Estados Unidos. En parte, esto se debe a lo cerrado del proceso político en Cuba y el control estatal de los medios de comunicación, dejando a muchos comentaristas externos depender grandemente de rumores de lo que llega a EE. UU. y se deriva de informes selectivos por parte de grupos disidentes, ya sean financiados por organizaciones de emigrados o programas de Estados Unidos, y sirven principalmente para confirmar prejuicios consensuados. Los complejos procesos de discusión, formulación y adaptación de políticas, en los que las preferencias de los líderes no siempre prevalecen, se han cerrado a los extranjeros. Además de las rondas constantes de las reuniones en el barrio, los niveles regionales y nacionales estructurados por el sistema de Poder Popular, ha habido debates en curso entre los economistas que se alimentan en los debates de política.⁴⁶

Esos «comentaristas externos» afiliados al Consenso de Washington son venerados como gurúes en algunos espacios, incluyendo foros nacionales. Un libro sobre la economía cubana de Carmelo Mesa-Lago, que ha sido convertido por medios como *ABC*,⁴⁷ *El País*⁴⁸ y *Diario de Cuba*⁴⁹ en la *Biblia* para leer las transformaciones en Cuba, fue presentado⁵⁰ como garantía de «objetividad, balance y equilibrio» en marzo pasado en La Habana, en un evento⁵¹ organizado con patrocinio del gobierno del primer ministro noruego Jens Stoltenberg,⁵² actual secretario general de la OTAN.

Entre sus aliados locales, quizás por ahora inconscientes, están los pichones de oligarcas que ya controlan redes de distribución de alimentos

o quienes, asociados a medios de comunicación pagados desde el extranjero, nos preparan culturalmente⁵³ para aceptar el futuro que creen les vamos a regalar. Sienten que —a pesar del «teque del bloqueo»— ya les toca pertenecer a un país idílico donde solo existe la clase media con salarios altos, internet y viajes trasatlánticos, y se ofenden cuando la prensa de la Revolución denuncia el agiotismo —que ellos sí pueden pagar— porque, para realizar sus aspiraciones, les conviene que entreguemos el país a los que solo piensan en su bolsillo.

El diario *Juventud Rebelde*⁵⁴ ha demostrado que si antes se pudrían los cultivos en los campos por mecanismos burocráticos voluntaristas, ahora pasa algo similar cuando —siguiendo a Adam Smith— todos los que intervienen en el proceso del surco a la tarima quieren ganar más vendiendo menos y pierde la mayoría.

La insostenible ineficiencia anterior garantizaba a Cuba ser el país con menos desnutrición de América Latina, ¿podrá garantizarlo la extraña eficiencia que prefiere que se pudran los alimentos a bajarles el precio? De un experimento surgió Frankenstein y terminó volviéndose contra su creador. Tomemos las medidas a tiempo para que no nos suceda lo mismo. No soy especialista en economía, pero creo que con un poco de información y alguna regulación podría cambiar algo. Los que ejecutan las transformaciones deben ver en la comunicación un aliado para que aquellas sigan el curso previsto y también una posibilidad de alerta ante las afectaciones a las bases sociales de la Revolución.

Tal vez publicar diariamente en nuestros medios de comunicación los precios a que se comercializan los productos de más alto consumo popular en el mercado mayorista El Trigal y el precio al que se venden por los productores a pie de surco ayudaría a establecer un límite de relación entre esas cifras y el precio minorista de cara a la población, que nunca debería ir más allá de duplicar los primeros.

Llevamos más de cincuenta años luchando contra el bloqueo yanqui que tiene hoy —gracias a nuestra resistencia— más enemigos que nunca

dentro y fuera de Estados Unidos, contra las deficiencias y limitaciones de nuestro sistema económico y social hay un programa de implementación de las medidas que el pueblo discutió y apoyó, pero ya es hora de hacer algo contra las miserias humanas que se aprovechan de ambas cosas y empujan a favor de los amigos cubanos del Consenso de Washington.

4 de noviembre, 2016

«Asalto» en La Puntilla: hay que ir más allá

Hace algún tiempo, en un artículo titulado «Contra el tercer bloqueo», hablé de los pichones de oligarcas que ya controlan redes de distribución de alimentos en Cuba; este viernes tuve la oportunidad de verlos actuar.

Fue a raíz de una venta de manzanas en la tienda La Puntilla, de Primera y Cero, en La Habana. Organizados casi militarmente, y ante la indiferencia cómplice de los empleados, apareció un pelotón de jóvenes forzudos —buena parte de ellos «uniformada» con ropa que llevaba la bandera estadounidense— que en pocos minutos compró 15 000 manzanas (150 cajas de 100), y utilizó los palés y carretillas de la tienda para su evacuación, empleando transporte de la propia empresa CIMEX, que el jefe del grupo, con total autoridad, reclamaba insistentemente desde un teléfono celular y un lujoso y moderno auto negro de chapa particular.

Ante el reclamo de cómo era eso posible, la respuesta de una empleada de la tienda: «Nosotros no podemos hacer nada». Un «buró de información» vacío, pero con un cartel con los teléfonos de «Atención al consumidor» de la Cadena de Tiendas Panamericanas, al que al llamar, primero no contestaban y luego de insistir varias veces se respondió que ya conocían la situación y se ocuparían de ella, pero en una hora. A pesar

de la promesa de la única empleada, que intentó dar una explicación de que el gerente del complejo estaba en camino, este nunca llegó. La Oficina Central de la Corporación se encuentra a pocos metros de la tienda, en un edificio con el nombre de Sierra Maestra (!!!).

La calma con que actuaba el «pelotón» sugería la convicción de su impunidad.

Sé que ante esta publicación la empresa intentará una respuesta, tal vez habrá explicaciones y alguna medida disciplinaria, pero trascendamos la anécdota, que seguramente es cotidiana, y vayamos al fondo, no recojamos más agua con canastas: una tienda que no hace mucho se incendió, reconstruida totalmente, con cámaras, custodios, flamantes cajas y costosos dispositivos de seguridad, ¿para el beneficio de quién? Importaciones con escasas divisas ¿para el beneficio de quién? Imposible no recordar lo que contaba el colega Javier Gómez Sánchez sobre cómo el mismo «uniforme» mayorea en el vestuario de los nacionales que vacacionan en hoteles de Varadero.

Está muy bien que la prensa y la fiscalía vayan a las tiendas de materiales de la construcción, pero deben seguir el rastro hasta las mansiones que se han construido con ellos, como las de la carretera a Marbella. Perdón, quise decir Bellamar, en Matanzas. Marbella, en España, es donde erigieron sus residencias los oligarcas que saquearon la Rusia postsoviética.

De La Puntilla al «más allá»

El Grupo Empresarial CIMEX ha informado acerca de las medidas adoptadas con trabajadores y directivos que, después de una investigación realizada por esa entidad, se determinaron con responsabilidad en los hechos ocurridos el viernes 7 de septiembre de 2018 en la tienda La Puntilla, y que han tenido resonancia en varios medios de comunicación.

La nota enviada por CIMEX también plantea que «se procedió a la formulación de la denuncia del hecho ante las autoridades judiciales», lo cual hace suponer que se actúa por las instituciones pertinentes, en función de esclarecer la responsabilidad de otras personas involucradas que no son trabajadores de la empresa. Es de esperar que se informe a la ciudadanía los resultados de esa actuación, como no pocos han reclamado.

Lo comentado en este blog y en espacios digitales como *Granma*, *CubaSi* y *Cubadebate* ha aportado incluso nuevas denuncias sobre hechos similares en establecimientos comerciales del país y con una variada gama de productos. Los comentarios subrayan lo que apuntaba

desde el título de mi artículo: «hay que ir más allá». Esa reacción ha devenido en una encuesta sobre las percepciones acerca de problemas del comercio minorista en el país, que se debería tomar muy en serio por su importancia política. Sostengo lo que afirmé entonces: «trascendamos la anécdota, que seguramente es cotidiana, y vayamos al fondo», no solamente en CIMEX, sino también en otras cadenas de tiendas y en actores estatales del comercio minorista en pesos cubanos.

Algunos comentaristas ven la solución solo con más disponibilidad de productos y en la existencia del comercio mayorista para el Trabajo por Cuenta Propia (TCP). Es algo indiscutiblemente necesario, como lo es también la solución integral de la unificación cambiaria, la elevación de las pensiones y de los salarios del sector estatal, así como una reforma de precios y la eliminación de subsidios generalizados que benefician a todos, independientemente de que lo necesiten o no. Lo que en palabras del general de Ejército Raúl Castro «ha tomado demasiado tiempo y no puede dilatarse más su solución urgente».⁵⁵ Pero cuando por la vía del acaparamiento existen márgenes de ganancia del 100 % o más, ¿qué puede significar un precio mayorista con descuentos del 10, 20 o 30 %? Es difícil comprender la contribución al desarrollo de las fuerzas productivas de quien compra a un precio y vende a otro sustancialmente superior sin incorporar valor alguno.

Un mercado mayorista que transparente la gestión con cuentas bancarias fiscales a través de tarjetas magnéticas y comprometa al empresario privado con precios no especulativos al facilitar suministros parece que comenzará el próximo mes en la capital con los porteadores privados, a los que se facilitará combustibles, baterías y gomas a precios diferenciados y ojalá se extienda pronto a otros sectores y territorios del país.

Hay también una minoría que ha defendido a los especuladores, y ha activado la habitual máquina de fango con más insultos que argumentos,

motivando respuestas como la de la compañera Olga Salanueva en su perfil de Facebook:

A diez manzanas por cabeza, se quedaron 1500 personas sin comprar su manzanita, sin contar las que la tuvieron que comprar luego a sobreprecio en la calle, para que estos emprendedores multiplicaran el capital que les permita luego comprar 20 000 manzanas más y reproducir el negocio. Va y algunas de las víctimas, inconscientemente, están entre los comentaristas que ahora los defienden.

Con cuatro ciclos más de venta y pueden irrumpir también en otro mercado, dejando quién sabe a cuántos sin el aceite, sin el pollo, o quién sabe qué más.

Para algunos, el Sindicato Nacional de Revendedores y Especuladores debería darles una medalla, tal vez en una actividad cultural con música de Manzanero.

Aquel que acapara y obliga a comprarle a un precio más alto perjudica también a quien tiene un negocio legal forzándole a pagar más caro. Si hay redes de acaparamiento que crean escasez artificial y encarecen los productos perdemos todos, incluyendo los cuentapropistas. Otros han dicho que no hay delito alguno, pero el comercio mayorista por privados no es legal en Cuba, el Código Penal sanciona el acaparamiento y si alguien lo facilita desde una responsabilidad estatal a cambio de recibir beneficios puede ser acusado de cohecho. No se trataría de «cacería de brujas», como habrá dicho alguien, sino de hacer cumplir la ley, sin extremismos. Combatir la corrupción sin molestar al corruptor, además de poco ético, es hacer el trabajo de Sísifo.

Sin embargo, creer que solo con auditorías y sanciones se resuelven la corrupción y los problemas de nuestro comercio minorista, sin disminuir la responsabilidad esencial de los directivos en controlar la gestión

para que los recursos tengan el fin al que fueron destinados, pudiera ser una visión incompleta.

El nuevo Proyecto de Constitución que ahora se debate dice en su Artículo 194 que el Consejo Popular, compuesto por los delegados y al que se pueden invitar representantes de las organizaciones de masas, «ejerce el control sobre las entidades de producción y servicios de incidencia local»,⁵⁶ y en el Artículo 104 plantea que estos «coordinan las acciones de las entidades existentes en su área de acción, promueven la cooperación entre ellas y ejercen el control y la fiscalización de sus actividades». ⁵⁷ Si eso se cumpliera en todos los lugares, los sucesos relatados por numerosos comentaristas en *Granma*, *CubaSí* y *Cubadebate* ocurrirían con menor frecuencia y se contribuiría a una transformación radical del actual escenario de desprotección a los consumidores. No solo en el agromercado o la bodega enclavados en la localidad, sino además sobre el CUPET o la TRD, aunque pertenezcan a empresas nacionales.

La comprobación nacional al control interno —muy útil, por supuesto— pasa una vez al año, sin embargo, el Consejo Popular está allí mismo todos los días. El ejemplo de las tiendas de materiales de la construcción, que han sido prioridad en esas comprobaciones, pero que han revelado en recientes operativos difundidos por la prensa los mismos o peores problemas, lo evidencia.

Otro aspecto necesario es mejorar la comunicación, como ocurre con quienes dirigen actividades relacionadas con la vida cotidiana de la población (salud y educación, por ejemplo), al informar en los medios de comunicación sobre su gestión, debería suceder con quienes comercializan algo tan sensible como esos materiales, o aún más: alimentos y productos de higiene. «Hay que aprender a comunicarse, y ese papel que han hecho Fidel y Raúl en este tiempo, en la dimensión de ellos, ahora lo tenemos que cumplir entre todos nosotros»,⁵⁸ ha dicho el presidente Díaz-Canel en el Consejo de Ministros.

Lejos de prohibir a la prensa el trabajo en sus instalaciones, como han hecho algunas entidades en el pasado, facilitarlo se convertiría en una vía para mejorar su gestión, más cuando una de las cinco principales transformaciones que se definen en la conceptualización del modelo económico y social cubano, aprobada en el VII Congreso del Partido es:

«Perfeccionar la participación democrática a todos los niveles, en especial, el control popular y el involucramiento ciudadano en la solución de los problemas que afectan a cada territorio, centro de trabajo o comunidad. Lograr una efectiva comunicación social, con énfasis en su calidad y en el acceso oportuno a la información pública».⁵⁹

17 de septiembre, 2018

La desigualdad en la que creo

La impunidad premia al delito, induce a su repetición y le hace propaganda: estimula al delincuente y contagia su ejemplo.

Eduardo Galeano

El pasado 23 de junio el diario *Granma* publicaba una noticia sobre el proceso de rendición de cuentas de los delegados del Poder Popular a sus electores. El bajante de la información insistía en que «los debates sobre las indisciplinas sociales, los microvertederos, la contaminación sonora y el maltrato a la propiedad social se mantienen como cuestiones fundamentales en los encuentros».⁶⁰

En diciembre de 2015 otra información del diario *Granma* afirmaba que de más de cien mil planteamientos en el proceso de rendición de cuentas anterior, cerca de la mitad se relacionan con ilegalidades e indisciplinas.

Lamentablemente, la conmoción provocada por el discurso del presidente Raúl Castro ante la Asamblea Nacional hace tres años, denunciando que «se ha abusado de la nobleza de la Revolución, de no acudir al uso de la fuerza de la ley, por justificado que fuera, privilegiando el convencimiento y el trabajo político, lo cual debemos reconocer no siempre ha resultado suficiente», no ha sido acompañada por las instituciones de la Revolución de manera eficaz, y hoy la situación es igual o peor que la de entonces.

Es que desde hace algún tiempo el peso de estas cuestiones en dichos espacios viene superando los planteamientos relacionados con carencias materiales presentes en la vida de los cubanos —como la vivienda, los viales y el alumbrado público—, sin que se aprecie una estrategia efectiva de enfrentamiento desde la comunicación o una imposición de la legalidad que revierta el modo en que una minoría ejerce de manera impune sus preferencias y comportamientos bárbaros en detrimento de la mayoría.

En las grandes inversiones está previsto que el crecimiento de la actividad económica no puede ir en paralelo con el deterioro ambiental, pero no son pocas las cafeterías y agromercados —estatales o no— cuyos alrededores se han convertido en verdaderos basurales, sin que se exija a sus administradores o dueños responsabilidad por ello.

En la sesión de hace un año de la Asamblea Nacional, lo que más denunciaron los diputados en las comisiones permanentes fueron robos, acaparamiento y corrupción en la venta de materiales de construcción, funcionamiento de piscinas privadas en territorios que sufren sequía y contaminación de la basura doméstica con escombros por lujosas construcciones particulares.

No se obliga al que recibe una licencia de construcción a presentar un contrato para evacuar los escombros, y tampoco existe una entidad a la que se le pueda solicitar. Quien establece un negocio no necesita una licencia ambiental, sino que recarga los ya insuficientes servicios de recogida de desechos sólidos domésticos sin pagar un centavo.

Así, el Estado, como hace también con los servicios de agua y gas manufacturado, se convierte en generador involuntario de subsidios para actividades que persiguen el lucro. Al equiparar los servicios básicos que se subsidian para la población con el uso de estos con fines lucrativos no se logra otra cosa que incrementar la desigualdad que se pretende disminuir con los impuestos. El trato igualitario a actores sociales desiguales no hace más que multiplicar la desigualdad y deteriorar el servicio para todos.

Los que vean algún extremismo en el párrafo anterior deberían recordar a Jean Jacques Rousseau, quien afirmó: «Entre el fuerte y el débil, la libertad oprime y la ley libera». ⁶¹ La economía no estatal tiene mucho que aportar en Cuba, pero desde temprano las reglas y su aplicación deben estar en función de que sumen efectivamente al bienestar colectivo y al sentido solidario de la sociedad en la que se inserta.

La comunicación sobre lo que llamamos indisciplina social —que no es más que la aplicación individual o grupal de la ley de la selva del capitalismo en condiciones de subdesarrollo— no juega un rol disuasivo porque casi nunca alude al costo, para el infractor, de agredir la convivencia ciudadana y deteriorar el espacio público. Además, utiliza canales de los que está fuera una parte significativa de las audiencias, especialmente los jóvenes. Por otro lado, las penalizaciones previstas en la legislación datan de más de dos décadas, cuando la realidad económica era radicalmente distinta y una multa de cinco pesos podía ser un factor que desestimulara esos comportamientos.

Nada será sostenible si no se combinan la promoción de una cultura de respeto ambiental y cuidado del espacio público con responsabilidades diferenciadas y el castigo proporcional a quien la vulnere.

Estado, pueblo y medios de comunicación: ¿nos entregamos?

El 15 de abril de 2009 el jefe de la entonces Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba escribía en un cable que luego reveló WikiLeaks: «Es improbable que el movimiento tradicional de disidentes remplace al Gobierno cubano», añadiendo que «blogueros, músicos y artistas plásticos no pertenecen a organizaciones de disidentes» y adoptan «mucho mejor, posiciones rebeldes de gran impacto».⁶²

Pero los nombres escogidos aparecían en la propias revelaciones de WikiLeaks y en los reportajes de la agencia Associated Press que vinieron después. Se desacreditaba así el nuevo proyecto y se perdía lo más importante para su eficacia: la conexión con la sociedad cubana.

Sacar a alguien de Cuba, prepararlo, asignarle un financiamiento que no proviene directamente del Gobierno de EE. UU. declarar transparencia en el origen y uso del dinero y proclamar preocupación por asuntos ciudadanos como el derecho a la información y los problemas de la comunidad insuficientemente atendidos por instituciones gubernamentales, organizaciones de masas y la prensa cubana era el procedimiento, pero se necesitaban nombres sin pasado contrarrevolucionario y si estaban conectados con la academia, los medios de comunicación y la naciente comunidad de blogueros cubanos, mejor.

Cuba creó una plataforma nacional gratuita para blogs, pero entonces, o tal vez por eso mismo, ya los blogs no interesaban y, ¿casualidad?, tomaron auge los medios de comunicación privados, aprovechando las inconformidades con nuestra prensa, pagando lo que no pagamos y llenando nuestros vacíos. Y el dinero hace maravillas: quien en un medio cubano homenajeara al Che, después lo irrespetaba allí donde pagaban mejor.

Además, de acuerdo con las nuevas realidades, el dinero gubernamental se ramifica y terceriza, de manera que es cada vez más difícil demostrar quién está detrás. El Departamento de Estado de Estados Unidos anunció el 24 de diciembre de 2014⁶³ —exactamente una semana después de los acuerdos del 17D entre los Gobiernos de Cuba y EE. UU.— que estaba buscando organizaciones estadounidenses o extranjeras interesadas en programas que «promuevan los derechos civiles, políticos y laborales en Cuba» para adjudicarles hasta \$ 11 millones en subvenciones que iban desde \$ 500 000 hasta \$ 2 millones cada una, declarando con prioridad las propuestas que «hagan hincapié en el papel de los interlocutores cubanos en el desarrollo y el logro de los objetivos programáticos». Las actividades a financiar abarcaban «capacitaciones, becas de corta duración o de compromiso», no en la misión diplomática de Washington en La Habana, sino en otros países, incluyendo Estados Unidos.

En el mundo entero la prensa privada es unánime a la hora de juzgar a Cuba y señalarnos el camino que debemos tomar, es unánime cuando se enfrenta como un solo partido político a los procesos progresistas en América Latina y es unánime en coincidir con las estrategias de Estados Unidos en la región, pero —vaya paradoja— se nos dice que tenemos que tener prensa privada para ser plurales. Y si preguntas dónde la prensa privada —o peor, la gubernamental, que se concentra exclusivamente en nosotros desde medios públicos de EE. UU. y Europa— defiende a los de abajo, dónde da voz a los sindicalistas y a los desempleados, entonces eres extremista. Resulta que el extremo estaría no en la minoría que controla todo eso o en quien le sirve pidiendo «una purga calcinante» de los

últimos sesenta años de nuestra historia en el mejor estilo de los «tres días para matar», sino en quienes lo denuncian.

Así se trate de medios gubernamentales con divisiones especiales dedicadas a la Isla, o de medios privados con gestores instalados en el interior del país, la línea editorial que ocupa el centro de la prensa construida desde el exterior para conducir a Cuba al capitalismo es exhibir el éxito del individualismo frente al fracaso de lo colectivo, pero para nuestros inteligentes consejeros eso no es propaganda.

En su vista panorámica de la autopista del capital no aparecen quienes se arrastran por sus márgenes, pero es más atractiva si junto al triunfador individual —«emprendedor» o emigrado— se colocan en primer plano los baches en el proyecto colectivo. Claro está, sin decir cuántos son fruto de las minas sembradas allí por quienes les pagan a quienes escriben el encargo.

Que se haga a través de la seducción mercantil no lo hace menos propagandístico que la indicación explícita. Ya se sabe que para la CIA la forma de propaganda más efectiva es aquella en que el individuo actúa en la dirección en que se espera, por razones que cree son las suyas propias.⁶⁴ En cuanto al uso de la censura, sobran los testimonios⁶⁵ de que allí cuecen habas, pero es cierto que cuando manda el dinero hace menos falta porque, como dijo el fundador del neoliberalismo, Milton Friedman: «Cuanto más amplio sea el uso del mercado, menor será el número de cuestiones en las que se requieren decisiones expresamente políticas y, por tanto, en las que es necesario alcanzar un acuerdo».⁶⁶

Mucho tiene que cambiar nuestra prensa para ser el instrumento de control popular, participación ciudadana y crecimiento espiritual que Cuba necesita, y para aprovechar en ella todo el potencial de nuestros jóvenes periodistas y nuestros intelectuales, pero no es con la ayuda interesada de quienes han convertido a Noam Chomsky en un desconocido en su propio país y con su persecución llevaron a la muerte al joven Aaron Swartz, activista por el libre acceso a la información, que lo lograremos.

¿O es gratuito que en esta estrategia esos medios promotores de la restauración capitalista coincidan con el planteamiento explícito del presidente Barack Obama en su visita a La Habana, oponiendo al pueblo y al Estado cubanos, y atacando al Partido Comunista como garantía de la relación entre ambos? ¿Ha dejado alguna vez el Estado revolucionario de luchar en beneficio de los intereses del pueblo? ¿No es estatal la política de un medio privado que sirve a la estrategia de un Estado extranjero? ¿No son precisamente quienes se han opuesto siempre a los intereses de nuestro pueblo los que necesitan y financian una prensa hostil a nuestro Estado?

Si alguna duda hay de qué lado está cada cual, que se revise qué postura adoptaron unánimemente esos espacios cuando el Estado, para proteger la alimentación del pueblo, adoptó medidas para detener la especulación con los precios de los alimentos.

Cómo se relacionan Estado, Partido y medios de comunicación en el socialismo para servir mejor al pueblo y vencer en la lucha ideológica frente al capitalismo es una cuestión no resuelta y donde se han cometido no pocos errores en muchas latitudes. Lejos estamos de haber hecho realidad lo planteado por Fidel en 1977: «En nuestro concepto, los periódicos y los medios masivos de divulgación pertenecen al pueblo. Y debe existir la más amplia libertad para que el pueblo utilice esos medios en favor de los intereses de la causa, en la crítica dura contra todo lo que esté mal hecho. Creo que mientras más crítica exista dentro del socialismo, eso es lo mejor...».⁶⁷

El Estado socialista al que aspiramos, cada vez más democrático y popular, cuyo diseño discuten ahora mismo cientos de miles de cubanos en total libertad, no es el problema: puede ser la única solución para alcanzarlo. El periodista uruguayo Víctor Hugo Morales, que ha sufrido la censura, la persecución y el acoso de los medios privados en su país, lo explica con claridad:

El problema más serio de la democracia es la influencia de los medios de comunicación convertidos en partidos políticos, escudados

en la libertad de expresión como un bien que está por arriba de todos los demás. La libertad real es la que está comprometida cuando los medios concentrados asfixian ese ideal.

De todas las corporaciones es la más poderosa, porque se ubica al frente de ese ejército que combate al Estado como si este fuese el causante de los males, y no su remedio, o por lo menos, un paliativo dentro de este mundo rendido a los pies del capitalismo. Solo el Estado puede regularlo y adecentar la derrota de las mayorías, porque hace más grande y más profunda la discusión política.

Fuera del Estado, para los más vulnerables no hay mundo, no hay dignidad, no hay nada que valga la pena. Y la guerra enmascarada en los valores de la libertad de expresión es impiadosa, constante, cruel y mentirosa. Sin Estado no hay democracia, porque es el que puede arbitrar en la despareja relación de las fuerzas en pugna.⁶⁸

En esa guerra, donde nos jugamos el destino como revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, no tenemos derecho a entregar las armas de la comunicación a los ricos, que son en definitiva quienes ya las controlan en la mayor parte del planeta.

1 de agosto, 2016

Gracias por provocar

En una nación que fue primero pensada, soñada, antes de institucionalizarse, sabido es que las banderas que nos representaron en los albores no fueron adquiridas en una tienda, sino cosidas en el hogar por manos de mujeres cubanas. Tampoco fue por vía comercial como llegaron las escarapelas a los sombreros de los mambises que, muchas veces semi-desnudos, combatieron en desiguales condiciones frente al colonialismo español. Al igual que las pequeñas banderas construidas alrededor de las chapillas de los soldados que regresaban a la Isla después de combatir contra el *apartheid* en África, fueron elaboradas *motu proprio*.

A pesar de su escasez de vestuario, no hay noticias de un mambí vestido con uniforme español, arropado en la bandera peninsular o que haya utilizado la rayada indumentaria con que vestían los cubanos que combatían al lado de las tropas coloniales. Siempre me ha llamado la atención cómo el naciente Ejército Rebelde se empeñó en poseer, desde los momentos en que aún era un pequeño núcleo nómada, sus propios uniformes, brazaletes y bandera, que eran trasladados hacia la Sierra Maestra, junto a las municiones y medicamentos, pasando enormes vicisitudes, luego de ser elaborados en la más absoluta clandestinidad. Eran

los mismos con que salieron a las calles de Santiago de Cuba los combatientes liderados por Frank País el 30 de noviembre de 1956.

En momentos de gran escasez los alfabetizadores, que en número de cien mil recorrieron Cuba, contaron con un único tipo de farol, uniforme, bandera y hasta himno —que ahora es revisitado de forma burlesca por algún reguetonero de efímera recordación—, a lo que agregaría que en los años más duros del Período Especial los niños y adolescentes cubanos, muchas veces apoyados en la solidaridad de una familia hacia otra, no dejaron de asistir a sus escuelas uniformados.

Igualmente, es notable la ausencia entre nosotros —incluso en momentos económicos más boyantes— de lo que mi amigo Omar Valiño suele llamar «la industria de la bobería» y que tan importante resulta como reproductora, en la vida cotidiana, de elementos simbólicos. Omar suele asociarla al espectáculo del béisbol, que en el nuevo contexto ha perdido su carácter masivo y recreativo para estudiantes y trabajadores, al realizarse la mayor parte de los juegos en horario laboral y no nocturno, por razones de ahorro energético, mientras en los mismos horarios la energía, en forma de agua, electricidad y gas manufacturado se paga con tarifas domésticas subsidiadas en los cada vez más numerosos bares privados de la capital. Es absurdo oponerse a los bares, incluyendo los privados, pero no es fácil comprender la lógica de restringir la energía de la recreación para muchos, mientras la reciben subsidiada quienes lucran con ella en beneficio de unos pocos.

Teniendo el privilegio de una rica cultura e historia y una industria audiovisual que logró, décadas atrás, construir imágenes icónicas, incluyendo las dirigidas a la niñez, la presencia de nuestra identidad en la visualidad cotidiana es extremadamente pobre. Más cuando esta no se limita a los símbolos nacionales, y tiene que ver con la disponibilidad y asequibilidad de productos que en determinada época lograron proyectos, como Telarte, poniendo en la calle elementos portadores de cubanía con elevado nivel estético. En ese sentido, la viabilidad económica de casos exitosos como el de las sombrillas ilustradas con obras del Museo

Nacional de Bellas Artes, comercializadas por Artex con un amplio diapasón estético, merece estudio: es el único producto industrial portador de cubanía que ha logrado ser hegemónico entre nosotros.

Creo que es en la memorable serie de Rudy Mora, *Doble juego*, donde hay un momento en el que la maestra invita a sus alumnos a ver el Ballet Nacional en el Gran Teatro de La Habana. Todos llegan con sus mejores galas, pues nunca han acudido a semejante lugar, y van reuniéndose en las afueras del coliseo, hasta que llega el último —un adolescente que suele tener un comportamiento muy negativo, abusador e insensible— y vemos cómo todos se miran entre el asombro y la burla, hasta que la cámara nos muestra por qué: el recién llegado viste de pies a cabeza con la bandera estadounidense. De entonces a hoy no he vuelto a ver en el audiovisual cubano un tratamiento semejante por intencionado e inteligente. El audiovisual cubano ha sido más sistemático, en cambio, al asociar la guayabera —prenda nacional cubana— a la corrupción y el dogmatismo.

Sin embargo, el pasado primero de mayo, al conocer de la ejecución de una provocación política con la bandera norteamericana, previa al desfile de los trabajadores, por un individuo que, según el diario *Granma*, «está desvinculado laboralmente, que en el año 2002 fue sancionado a cinco años de prisión por un delito de robo con fuerza, y en este momento se encuentra pendiente de juicio por un delito de recepción agravada»,⁶⁹ pensé en cómo la realidad adelanta y supera la ficción hasta colocar las cosas en su lugar, en un hecho que recuerda cuando la congresista norteamericana Ileana Ros-Lehtinen envolvió al niño Elián González en la enseña de las barras y las estrellas.

Esta vez, el sistema de publicaciones financiado desde el exterior para promover el regreso de Cuba al capitalismo reaccionó de un modo que supera al de la congresista cubanoamericana: uniendo su voz a la «preocupación» expresada sobre el exconvicto por el State Department y lo más recalitrante de la mediocracia miamense, convirtiendo en víctima heroica de la «guerra ideológica» del Gobierno cubano al delincuente

que en «pueril y romántico alarde» logró explicitar con su provocación la frecuente conexión entre delincuencia común, anexionismo y contrarrevolución.

Tal vez hubiera sido pertinente, al igual que sucedió con el brillante aporte de la congresista de ultraderecha que recientemente anunciara su retiro, llevar a un *spot* televisivo el *performance* del payaso de turno, o convertirlo en un personaje humorístico que encarne los valores que quiso representar, pero aun sin esas acciones es de agradecer la contribución del abanderado imperial, si nos pone a pensar en cómo, más allá de los actos políticos y las fechas históricas, el orgullo de ser cubanos se muestra en nuestras calles y plazas.

19 de mayo, 2017

Hay que decirlo todo

Leyendo la web por estos días vuelvo a recordar a John Kerry cuando, en la inauguración de la Embajada estadounidense en La Habana, nos puso de ejemplo a Vietnam, «un país dinámico, con una economía creciente», pero no nos dijo que en esa tierra hermana, con una lengua propia, con la fortaleza cultural que suponen miles de años como nación antes de que existiera Estados Unidos, con ocho veces la población de Cuba y a miles de kilómetros del territorio norteamericano, todos los medios de comunicación son de propiedad pública, y las regulaciones sobre la difusión de información por privados a través de internet son mucho más restrictivas que aquí. Es muy interesante cuando, precisamente desde fuentes que en Vietnam nunca existirían, se coincide en decir y callar lo mismo que Kerry sobre Vietnam.

Reitero que para nada estoy diciendo que debemos copiar ninguna regulación de Vietnam, pero sí es bueno saber qué nos ocultan los mismos que destinan cincuenta millones de dólares anuales —varias veces el presupuesto de todos los medios de comunicación cubanos juntos— a comunicarnos cómo debemos organizarnos en esta Isla. En el «país dinámico» la gestión eficiente de la economía y la amplia participación del

sector privado en el socialismo no suponen propiedad privada sobre los medios de comunicación.

Admiro profundamente al pueblo vietnamita, pero tampoco estaría de más incluir en esas opiniones coincidentes qué pasaría aquí si, como en Vietnam, que quedó arrasado por la guerra, pero que a diferencia de Cuba tiene petróleo para exportar por más de siete mil millones de dólares al año (cifras de 2014), después de satisfacer sus necesidades internas, y está ubicado en la región del mundo donde más crecieron las inversiones y el comercio en las últimas décadas, el 25 % de los cubanos no tuviera asegurada la atención médica, el 10 % no supiera leer ni escribir, murieran cuatro veces más niños menores de un año de los que fallecen hoy en esta Isla y la esperanza de vida promedio fuera seis años menor. ¿Guardaría eso relación con los recursos que el Estado cubano destina a presupuestos de salud, educación y seguridad social? Si se recortaran esos recursos, con indiscutible repercusión negativa en los indicadores antes citados, tal vez se podrían alcanzar los niveles de crecimiento económico del 7 % anual que se señalan como necesarios para la economía cubana; pero de ser así, ¿percibirían los cubanos como socialismo y prosperidad vivir menos años y que sus familiares enfermen y mueran más, aunque una parte de ellos tenga mayor acceso a bienes de consumo? ¿Un gobierno que hiciera eso se sostendría en el poder en Cuba?

Hay mucho por cambiar en Cuba, las respuestas no son sencillas y aunque hasta en *The Guardian* nos sugieren «buscar desde dentro soluciones para el desarrollo»,⁷⁰ no está mal aprender de otros referentes y de las cosas que allí se hacen bien o muy bien, pero siempre mirando todos los datos, no vaya a ser que pase como con la elecciones en Estados Unidos, que por seguir solo lo que la prensa aliada a Kerry quiso que supiéramos, nos enteramos de todos los exabruptos de Donald Trump, pero no de que fue el Citibank quien nombró el gobierno con el que llevamos negociando públicamente hace dos años, y luego nos creamos las explicaciones de los mismos medios que no dijeron la verdad: «fueron

el activismo sin intermediarios de las personas en las redes sociales y las mentiras en esos espacios frente a la información responsable de los grandes medios los que determinaron el resultado»; como si los grandes medios no mintieran y no se hubieran invertido millones y millones en operadores en las redes sociales y medios digitales por el candidato vencedor. Tiene razón José Steinsleger cuando parafrasea a Groucho Marx: «El tupé de tergiversar los hechos con enfoques presuntamente objetivos que se cambian por otros cuando la realidad los desmiente».⁷¹

23 de noviembre, 2016

¿Prosperará La Habana?

Hace algún tiempo publiqué unas preguntas sobre La Habana:

¿Es casual que sitios como el Parque Lenin o el Coppelia, símbolos de la democratización de la recreación y del acceso de las mayorías al refinamiento, abierto por el proyecto colectivo de la Revolución, languidezcan entre el mal servicio y el deterioro estructural, mientras se asienta la idea de que lo bueno y lo bello son patrimonio exclusivo del pasado prerrevolucionario? ¿Por qué cada vez más al Estadio Latinoamericano se le llama en nuestros medios el «Estadium del Cerro»?

¿Es una Habana para turistas la que va a esperar sus 500 años reproduciendo las celebraciones con tufo colonial⁷² que, a diferencia de lo sucedido con el medio milenio de Santiago de Cuba, tuvieron lugar en buena parte de las villas fundadas por los españoles? ¿O como en Santiago, los barrios hechos por la Revolución y hoy más o menos barbarizados (Camilo Cienfuegos, San Agustín, Alamar, Mulgoba, Reparto Eléctrico...) podrán renovar su (falta de) urbanismo y elevar la calidad de vida de cientos de miles de

trabajadores habaneros que nunca han podido sentarse en una paladar?

¿Será el remozado Capitolio de La Habana una vieja forma para una democracia nueva o un cascarón que, entre mármoles y bronce, tan caros a las dictaduras y las plutocracias, olvide consagrar el nombre de Jesús Menéndez, el parlamentario negro y obrero que impuso a los yanquis y a la burguesía cubana un trato justo para los trabajadores azucareros y que por eso fue asesinado sin que valiera su inmunidad parlamentaria en «el período más democrático de la historia contemporánea de Cuba», según dice el diario español *El País*,⁷³ bajo la firma de un «historiador» cubano?⁷⁴

Y vuelvo a ellas porque, afortunadamente, desde hace pocos meses en la capital del país se aprecia el crecimiento de un esfuerzo transformador a favor de las mayorías, renovando espacios públicos —como los mencionados en mis preguntas— accesibles a quienes carecen de recursos para acudir a los centros recreativos que han prosperado al amparo de las nuevas medidas económicas. Se han abierto grandes mercados de productos agrícolas en zonas periféricas de la ciudad, rescatado instalaciones gastronómicas de gestión estatal con precios populares, funcionan fuentes que estuvieron décadas sin echar agua, y otras realizaciones empiezan a tener lugar con los fondos descentralizados recaudados por los municipios. Con esas acciones se puede decir que la ciudad prospera, porque prospera la mayoría de sus pobladores.

Pero si a ese esfuerzo no lo acompaña la participación del pueblo para crear una cultura de orden ciudadano y urbanidad, que parta de un debate popular —tenemos las organizaciones y medios de comunicación para ello—, que sirva como difusión y producción de consensos alrededor de las normas que regulan y castigan —si se aplicaran— las no poco frecuentes agresiones a lo común, todo ese empeño será como pedalear en una bicicleta estática. Por solo citar un ejemplo, los escombros generados por las inversiones en reparar opulentas mansiones que han

adquirido casatenientes y nuevos ricos en los más céntricos municipios de La Habana continuarán llegando impunemente a las esquinas para que el sector estatal —es decir, los trabajadores peor remunerados— pague su recogida gratuita sin tomar en cuenta que, como se ha explicado hasta por académicos no cubanos:

A medida que el sector no estatal se ha desarrollado, se ha vuelto cada vez más claro que las empresas privadas relativamente ineficientes han sido capaces de prosperar dentro de la economía nacional ya que sus costos en pesos cubanos, incluyendo la mano de obra, están infravalorados en la tasa CADECA/CUC que utilizan para sus transacciones. En efecto, el Estado cubano está subsidiando el nuevo sector no estatal a través de la tasa infravalorada de CADECA. Mientras tanto, las empresas estatales tienen que utilizar el tipo de cambio oficial sobrevaluado, una grave desventaja en términos de su competitividad. Una forma de «ilusión monetaria» que significa que las empresas estatales eficientes reportan pérdidas por lo que no pueden obtener capital para la inversión, mientras que los empresarios privados que operan a niveles muy bajos de productividad disfrutan de fuertes subsidios estatales ocultos pero se quejan de impuestos excesivamente altos.⁷⁵

La economía no estatal tiene mucho que aportar en Cuba, pero la ilegalidad, la evasión fiscal, el acaparamiento, la apropiación de lo común y la especulación con productos deficitarios no son los mejores aliados para convencer sobre sus virtudes. Es que lo primero que habría que esclarecer es de qué hablamos cuando utilizamos el verbo prosperar, si en los territorios desde el punto de vista económico más «prósperos», como Trinidad —donde los negocios se han desarrollado junto al crecimiento de la basura en la calle⁷⁶ y donde la notoria evasión fiscal alcanzó tales extremos que hace un tiempo la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT) de Sancti Spiritus debió mudarse hacia allí—,⁷⁷

Viñales —lugar donde hay que llevar a los maestros desde otros municipios⁷⁸ y las piscinas privadas intentan robar el agua escasa⁷⁹ en tiempos de sequía—, parte del esfuerzo por abastecer la gastronomía popular, la educación y la salud drena hacia los restaurantes privados, o con rumbo a los bares que permanecen abiertos hasta las cinco de la mañana —no hasta las tres, como está regulado—, y mientras esos negocios sean favorecidos por los subsidios indirectos de la tasa de cambio de CADECA, 25 a 1, las bajas tarifas de agua, gas y electricidad concebidas para el uso doméstico, pero utilizadas con fines lucrativos, o el sistema de recogida de desechos domésticos, desarrollo y prosperidad serán patrimonio de unos pocos en detrimento de los más.

21 de marzo, 2017

Informatización cubana: más allá de infraestructuras, contenidos y servicios

A inicios de 2017 *Granma* publicó un reportaje⁸⁰ sobre Onay Martínez, un ingeniero informático devenido fruticultor exitoso en tierras en usufructo ubicadas en la provincia de Pinar del Río.

Onay refiere cómo se comunicó por correo electrónico con el Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical y recibió de ellos asesoría decisiva para su proyecto agrícola, además de contar cómo, mediante el uso de internet, él y su hermano encontraron información de utilidad sobre variedades y tecnologías de cultivo que les permitieron producir en 2016 «82 toneladas de mango con destino a los mercados, la industria y el turismo, y 2,7 toneladas de carne aportadas por los carneros que crían con el propósito de controlar la hierba entre los campos de frutales».

Es una muestra de cómo el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), para acceder al conocimiento en el momento oportuno, pueden desempeñar un rol decisivo en el viraje productivo que necesita Cuba.

No se trata de una utopía. Mirando hacia otra experiencia, sería imposible imaginar la viabilidad de la que hoy constituye la principal fuente de ingresos por exportación del país, los servicios médicos, sin tomar en

cuenta el rol imprescindible en ello de un servicio como Infomed, surgido en medio de la crisis económica de los años 90 en Cuba, y que permitió sostener y elevar la calidad de la formación de los profesionales cubanos de la salud, socializando la información científica producida en el país y la obtenida por internet, junto con otras fuentes, a partir de un mínimo ancho de banda tanto nacional como internacional. Imaginar el éxito de la medicina cubana a nivel mundial sin Infomed es imposible.

El éxito reciente de una aplicación que socializa la disponibilidad de productos en una de las más importantes cadenas de tiendas del país⁸¹ hace pensar, por ejemplo, en la utilidad de que el fondo de inventarios ociosos de las empresas cubanas, seguramente ya digitalizado en la mayor parte de ellas, se compartiera en la red nacional y lo que eso significaría en ahorros de importaciones y eficiencia.

Apliquémoslo entonces a la inversa. ¿Cómo con mayor infraestructura tecnológica en el país se nota la ausencia de proyectos en nuestra industria y nuestra agricultura, donde los recursos invertidos en infraestructuras tecnológicas no acaban de tener el urgente impacto productivo del que tan necesitados estamos?

El imprescindible énfasis en el desarrollo de infraestructuras debe estar aparejado al despliegue de servicios y contenidos y, además, ir acompañado de un esfuerzo educativo de directivos, trabajadores y la sociedad toda para desarrollar habilidades que contribuyan al uso creativo y crítico de las TIC. Por más computadoras y conectividad que tengamos, si la formación cultural no es convergente con el desarrollo infraestructural, el subdesarrollo nos seguirá acompañando por mucho tiempo. Por no hacer ese énfasis, el uso subdesarrollante de la internet es una triste realidad en muchos países donde la inversión en infraestructura no ha estado acompañada del desarrollo de servicios nacionales ni de la educación del pueblo para ello. Lejos de impactar hacia el desarrollo, ha devenido en más dependencia y subdesarrollo.

Mirando en nuestra programación televisiva, uno se percató de que se desaprovecha su carácter de servicio público para educar en este sentido.

Como tendencia, los espacios asociados a esta temática divulgan una lógica sobre las TIC más basada en la publicidad comercial que en fomentar una cultura crítica y creativa de su uso.

Teniendo un espacio como Universidad para todos que, integrado a los Joven Club y a los centros de educación superior, pudiera ser una fuente de educación popular sobre estas tecnologías, se echa de menos que, con excepción de un curso impartido hace más de siete años sobre EcuRed, las temáticas de las TIC estén ausentes allí.

Aspectos como la ciberseguridad, la construcción colectiva de contenidos, la protección de la privacidad, el uso responsable y ético de las redes sociales, la protección de los menores en los entornos digitales... son apenas unos pocos de los asuntos sobre los que urgentemente nuestro pueblo debería ser instruido para hacer un uso creativo, crítico, culto y descolonizador de las TIC.

17 de mayo, 2018

Redes sociales en internet: ¿qué hacer?

Aunque solo en estos tiempos de uso cada vez más generalizado de internet se ha popularizado el término «que antes era únicamente común entre sociólogos y otros profesionales de la Ciencias Sociales», las redes sociales existen desde que existen los colectivos humanos. Incluso, otros colectivos no humanos funcionan también como redes, basta observar un hormiguero, un panal de abejas, el modo en que cazan una manada de lobos o leones, o el desplazamiento de los delfines y las aves migratorias para percatarnos. Su funcionamiento resulta decisivo en el acceso a la alimentación, la protección contra otras especies, la reproducción y para compartir información imprescindible relacionada con esas actividades vitales.

En las sociedades humanas cada individuo pertenecía ya a redes familiares, de amistades, de vecinos, de compañeros de trabajo o de estudio, de profesionales, muchas veces superpuestas, desde muchísimo antes de que espacios como Facebook o Twitter se volvieran cotidianos.

Sin embargo, la llegada de internet ha vuelto tangible, e incluso capitalizable, lo que antes era invisible. Al quedar registrados en las memorias de potentes computadoras —llamadas servidores— cada búsqueda, cada

intercambio, cada publicación de texto, video o fotos y los que interactúan con ellas, así como los metadatos que las acompañan —fecha, hora, sexo, tema y ubicación geográfica de los participantes, entre otros—, en un espacio donde cada minuto se producen miles de millones de esas acciones, el desarrollo actual de herramientas informáticas para correlacionarlos permite encontrar y conectar afinidades a una velocidad antes impensable.

Así han surgido las empresas conocidas como «gigantes de internet» o de la tecnología, cuyo potencial se apoya precisamente en capitalizar esos intangibles. Ofreciendo a sus usuarios como mercancía para la publicidad de otras empresas, con una efectividad que hace pocos años no era posible imaginar, Facebook y Google han llegado a cotizarse en bolsa por cientos de miles de millones dólares. Ya son cada vez menos los que llegan a una información tecleando la dirección en el navegador, lo más común es que se navegue a través de lo que un buscador como Google o el algoritmo de Facebook nos ponen delante. Más que navegar, nos relacionamos con aplicaciones de internet que seleccionan para nosotros respuestas virtuales a partir de hegemonías del mundo real que pagaron por ello.

Para la mayoría de los internautas, internet es Facebook y Google, al igual que sistema operativo es sinónimo de Android o Windows.

El 18 de mayo de 2012, una declaración conjunta de un grupo de organizaciones de la sociedad civil de cara a la reunión de Naciones Unidas en Ginebra para la «cooperación mejorada sobre cuestiones de políticas públicas relativas a internet» apuntaba que «lo que fue una red pública de millones de espacios digitales ahora es, en gran medida, un conglomerado de espacios de unos pocos propietarios». Seis años después muchos hablan de las empresas Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft (GAFAM) como el gigante que controla desde un solo país el espacio digital global.

Más allá de las denuncias sobre su uso con fines de dominación política y militar, en consecuencia con lo que ya reveló el exanalista de la

National Security Agency, Edward Snowden, la efectividad que adquieren en los mercados nacionales las empresas transnacionales que pueden pagar por ser publicitadas, microlocalizando los públicos de acuerdo con sus características, gustos y necesidades, traspasando las fronteras nacionales, es arrasadora. Con más de cuatro mil millones de usuarios de internet, la batalla que se libra entre Google y Facebook por gestionar la conexión de los tres mil millones de terrícolas restantes con «internet.org» —entiéndase acceso gratuito a los servicios de esas empresas pero cobrado al salir de esos espacios— está en pleno auge. Las políticas que penalizan en la corporación de Mark Zuckerberg los enlaces externos, volviéndolos prácticamente invisibles, mientras premian el contenido que no obliga a salir de la red social para accederlo, son una manifestación de esa obsesión por tener a los usuarios todo el tiempo en el espacio donde cada acción produce metadatos para la empresa.

La contradicción entre la socialización cada vez mayor del trabajo y la concentración creciente del capital, propia de la sociedad contemporánea, se expresa ahora entre el crecimiento imparable del tiempo de permanencia en la red de redes y la apropiación cada vez por menos manos de los metadatos que esta genera.

Indiscutiblemente, la brecha digital se ha venido cerrando a una velocidad mucho mayor que la radial o televisiva, pero eso, lejos de significar una diversificación del consumo cultural, ha profundizado el abismo entre el núcleo de producción de contenidos y servicios en poder de unas pocas empresas estadounidenses y el resto del planeta, provocando una creciente homogeneización.

En América Latina, de los cien sitios más populares solo el 26 % es de origen local y menos del 30 % está en idioma local,⁸² e incluso buena parte de este último, aunque esté en castellano, es de procedencia estadounidense.

Es un hecho cotidiano que un anunciante puede hoy microlocalizar en una red como Facebook o en los resultados de un buscador como Google el destinatario de un mensaje a partir de la edad, el sexo, la ubicación

geográfica y perfil profesional, ya sea para posicionar un producto o una noticia —sin importar si esta es veraz o no—, solo tiene que tener el dinero para pagar por ello. Se trata de algo absolutamente legal y de uso muy común, que nada tiene que ver con los recientes escándalos por la utilización de datos derivados de la actividad personal en Facebook para crear perfiles políticos de los usuarios, asociados a la empresa Cambridge Analytica.

Son pocos los países cuya masa crítica demográfica y lengua propia les permite desarrollar alternativas, como es el caso de China y Rusia. El profesor de la Universidad de Stanford, Evgeny Morozov, para nada sospechoso de admiración por algunos de esos dos países, apuntaba con ironía en 2015: «Noten la diferencia crucial: Rusia y China quieren poder acceder a los datos generados por sus ciudadanos en su propio suelo, mientras que EE. UU. quiere acceder a los datos generados por cualquier persona en cualquier lugar, siempre y cuando las empresas estadounidenses los manejen».⁸³

Procesos como el Brexit, la elección de Donald Trump o la respuesta al referéndum sobre la paz en Colombia han sido impactados por estas realidades. Las guarimbas del primer semestre de 2017 en Venezuela, la derrota de la consulta para la reelección de Evo Morales en Bolivia, o el despliegue instantáneo de la violencia en Nicaragua⁸⁴ han contado con millones de dólares invertidos en las redes sociales de internet.

Ya no se puede decir que la mentira tiene las patas cortas, sería más apropiado plantear que viaja a la velocidad de la luz en la fibra óptica que enlaza los servidores de internet. En los tiempos en que Joseph Goebbels se ocupaba de la propaganda hitleriana solía decir que una mentira repetida muchas veces podía convertirse en verdad, pero debía esperar a que saliera al aire el próximo noticiero radial, se proyectara el siguiente resumen cinematográfico de noticias, o se imprimieran los periódicos matutinos o vespertinos para hacerlo. Hoy, en un segundo, los tuits del presidente de Estados Unidos alcanzan millones de reiteraciones.

Internet no es el problema, sino la desigualdad económica y social con que las hegemonías del mundo real se trasladan al espacio virtual, dinero mediante. Tim Berners-Lee, creador de la World Wide Web expresaba, en ocasión de cumplirse veintiocho años de su invención en marzo de 2017, sentirse «cada vez más preocupado por tres nuevas tendencias» de la web: «Hemos perdido control de nuestra información personal, es muy fácil difundir información errónea en la web y la publicidad política en línea necesita transparencia y entendimiento».⁸⁵

En 2016, Jonathan Albright, profesor de la Universidad de Elon en Carolina del Norte, publicaba un mapa en el que mostraba cómo, a partir del dominio del algoritmo de las búsquedas de Google, la extrema derecha colonizó el espacio digital con más efectividad que la izquierda liberal en EE. UU. El mapa de Albright, que siguió un millón trescientos mil hipervínculos, muestra cómo un sistema «satelital» de noticias y propaganda de derecha —formas oscuras en el mapa— rodeó el sistema de medios de comunicación dominantes justo en el año en que Donald Trump llegó a la Casa Blanca. Preguntado por el diario *The Guardian* acerca de cómo detener ese proceso, Albright respondió: «No lo sé, no estoy seguro de que pueda ser. Es una red, es mucho más poderosa que cualquier actor». «¿Entonces, casi tiene vida propia?», le preguntaron, «Sí —respondió el científico—, y está aprendiendo. Todos los días se hace más fuerte».⁸⁶

Apliquémonos un mapa similar donde estén todas las fuentes que generan *fake news* hacia Cuba y la prensa cubana, que recibe un dólar de presupuesto por cada cuatro que invierten los primeros. ¿Qué solución hay ante eso para un país pequeño que pretende no ser dominado por la hegemonía estadounidense? ¿Huir de las redes sociales de internet, que ya forman parte de la vida cotidiana de miles de millones de personas, de la mayoría de los jóvenes y de un creciente número de cubanos? ¿Crear, sin masa crítica demográfica espacios nacionales excluyentes como hace China, que tiene más internautas que Estados Unidos y Europa juntos? No parece ser viable. Nuestra alternativa pareciera estar en poner

en red nuestros valores, en preguntarnos si los cubanos portadores de ellos son los que más facilidades tienen para acceder a internet, en hacer que nuestros medios de comunicación y nuestras escuelas fomenten una cultura del uso de esas tecnologías que permita no ser manipulado y que los liderazgos institucionales, políticos y sociales están presentes y se articulen en la red a partir de una información oportuna y de calidad, que guarde relación con las expectativas y necesidades de los cubanos. Tal vez por ahí haya un camino consecuente con aquello que una vez nos dijo Fidel: «Internet parece inventada para nosotros».

13 de junio, 2018

Frente al cerco, más democracia

«Para nosotros, igual que para Venezuela y Nicaragua, está muy claro que se estrecha el cerco»,⁸⁷ planteó Raúl Castro este 26 de julio en Santiago de Cuba. El primer secretario del Partido Comunista de Cuba resumía así el escenario internacional resultante de las políticas estadounidenses caracterizadas «por el irrespeto, la agresividad, el injerencismo y la burda manipulación de la verdad histórica».⁸⁸ Raúl intervenía en el acto de recordación por los sesentaicinco años del asalto a la segunda fortaleza militar de la Isla por jóvenes entre los que estaban él y Fidel, en un primer intento por derrocar a un dictador que contaba con el apoyo estadounidense y hacía amplios negocios con la mafia de aquel país.

Así lo veía John F. Kennedy en tiempos de su campaña electoral por la presidencia de Estados Unidos.

Quizás el más desastroso de nuestros errores fue la decisión de encumbrar y darle respaldo a una de las dictaduras más sangrientas y represivas de la larga historia de la represión latinoamericana. Fulgencio Batista asesinó a 20 000 cubanos en siete

años, una proporción de la población de Cuba mayor que la de los norteamericanos que murieron en las dos grandes guerras mundiales... Voceros de la administración elogiaban a Batista, lo exaltaban como un aliado confiable y un buen amigo, en momentos en que Batista asesinaba a miles de ciudadanos, destruía los últimos vestigios de libertad y robaba cientos de millones de dólares al pueblo cubano.⁸⁹

Sin embargo, la narrativa hegemónica que llega hasta hoy presenta al Gobierno cubano como una dictadura que acabó con la próspera democracia que reinaba en la Isla antes de 1959. Una parte de esa narrativa llega a reconocer el carácter sangriento de Batista, solo para legitimar lo que había antes, pero la palabra del presidente asesinado oscuramente en Dallas tampoco fue muy amable con esa realidad:

«En 1953 la familia cubana tenía un ingreso de seis pesos a la semana. Del 15 al 20 % de la fuerza de trabajo estaba crónicamente desempleada. Solo un tercio de las casas de la Isla tenían agua corriente y en los últimos años que precedieron a la Revolución de Castro este abismal nivel de vida bajó aún más al crecer la población, que no participaba del crecimiento económico».⁹⁰

La verdad es que los gobiernos electos que antecedieron a Batista se caracterizaron por la corrupción, el gansterismo, el entreguismo y el asesinato de sindicalistas, a pesar de la Constitución proclamada en 1940, cuyas concepciones, de avanzada para la época, en buena medida impulsadas por seis Constituyentes comunistas, nunca se implementaron. La Constitución condenaba el latifundio y se proponía regular el monopolio en el comercio, la industria y la agricultura, pero según Kennedy, al triunfo de la Revolución: «[...] las empresas norteamericanas poseían cerca del 40 % de las tierras azucareras, casi todas las fincas de ganado, el 90 % de las minas y concesiones minerales, el 80 % de los servicios y prácticamente toda la industria del petróleo, y suministraban dos tercios de las importaciones de Cuba».⁹¹

Entrevistado por la periodista Rosa Miriam Elizalde, el intelectual comunista cubano, Fernando Martínez Heredia, caracterizó así la situación anterior al golpe batistiano:

Allí la libertad de expresión era bastante alta y ¿por qué?, porque era funcional a la dominación capitalista en Cuba. Que todo el mundo pudiera opinar lo que quisiera, pero que las cosas continuaran en lo esencial sin cambios; por eso todos los partidos políticos cubanos en un momento dado estuvieron a favor de la Reforma Agraria, pero solo el triunfo militar-político de los revolucionarios pudo hacer la Reforma Agraria. Esa es una experiencia histórica.⁹²

La Constitución de 1976, a diferencia de la de 1940 debatida por el pueblo y aprobada por este en referéndum, tuvo al frente de sus redactores a Blas Roca, uno de aquellos constituyentes comunistas, quien fuera entonces secretario general del Partido de los comunistas cubanos, contaba al periodista Ciro Bianchi:

En la Constituyente logramos participar con seis delegados, una representación mínima en el grupo de setenta y seis que formaba la Asamblea. Sin embargo, el Partido jugó allí un papel importante porque planteábamos un problema y obligábamos a votar. Había que decir sí o no a la jornada de ocho horas diarias y cuarenta y cuatro a la semana; había que decir sí o no a una serie de medidas progresistas como el reparto de tierras a campesinos, el descanso retribuido, el derecho a la educación, la condena a la discriminación racial. Como los que estaban allí serían más tarde aspirantes a representantes y senadores tenían que pronunciarse a favor de esas medidas para no enajenarse el favor del electorado.

Si esos temas no se ponían a votación, aquella gente habría hecho bellos discursos, hubiera hablado muy alto de la patria y sus héroes y no hubiera pasado nada más. Gracias a eso pudieron incluirse en la

Constitución de 1940 algunos preceptos avanzados. Claro que después los burlaron; claro que después no hicieron nada por ponerlos en ejecución; claro que la eliminación del latifundio ni siquiera se intentó, pero por lo menos había allí un programa legal por qué luchar y que ejercía influencia en el país, incluso en los representantes de otros partidos.⁹³

Ya para 1976 Cuba había recorrido diecisiete años de cerco y agresiones estadounidenses por cambiar las condiciones que Kennedy describió tan bien como candidato y que luego quiso hacer retornar como presidente, pero eso no fue óbice para que la Revolución cubana lograra, a través de un amplio debate, consolidar un consenso alrededor de esa nueva Constitución y de la institucionalización socialista del país, legitimado con el voto favorable del 97 % de los electores.

A momentos críticos, Cuba siempre ha respondido con más democracia. Cuando a inicio de los años 90 del pasado siglo Cuba se encaminaba hacia la peor coyuntura económica de su historia bajo los efectos de haber perdido el 75 % de su comercio exterior y haber descendido un 34 % en el PIB por la desaparición de las relaciones comerciales con la URSS y los países del este de Europa, a lo que reaccionó oportunamente Washington recrudeciendo el bloqueo, el llamamiento al IV Congreso del Partido fue discutido en miles de reuniones que se llevaron a cabo no solo en núcleos del Partido, sino también en todos los centros de estudio y trabajo. Poco tiempo después, ante la necesidad ineludible de un ajuste fiscal, abordado en 1993 por la Asamblea Nacional, se convocaron por decenas de miles los llamados Parlamentos Obreros para debatir los cambios. Estos foros fueron realizados en los meses siguientes para considerar las propuestas; las medidas no se implementaron hasta que no terminaron los debates populares, en mayo de 1994, y varios de los ajustes evaluados por la Asamblea inicialmente fueron abandonados por las objeciones de los trabajadores.

En 2007, cuando el impacto de la enfermedad de Fidel creaba incertidumbre más allá de las fronteras cubanas y comenzaba la tarea de continuar la Revolución sin su fundador en el gobierno y en medio de las amenazas de la administración de George W. Bush, el debate del discurso de Raúl el 26 de julio en la ciudad de Camagüey abarcó todo el país y sus planteamientos fueron la base para elaborar los Lineamientos de la Política Económica y Social que luego se sometieron al VI Congreso del Partido y a la Asamblea Nacional y guían, renovados con otro debate similar antes del VII Congreso, el trabajo del Gobierno cubano. Igual sucedió con la Conceptualización del Modelo Económico y Social, que es una de las bases del proyecto de Constitución que el 13 de agosto comenzará a debatirse en 135 000 asambleas de trabajadores, estudiantes, militares y vecinos.

Aunque en mucha menor proporción, en Cuba también está presente, fundamentalmente en el ámbito mediático, la influencia de lo que el ensayista Atilio Borón ha descrito como:

[...] nuevas formas, cuyo eje se basa en un pacto estratégico con los medios de comunicación de masas, los cuales la derecha latinoamericana domina a su antojo. También en EE. UU. las clases dominantes sujetan a la prensa de una manera similar. A ello debemos agregar que gracias a los programas y tácticas denominadas de «buenas prácticas», ellos llevan a Norteamérica a jueces, fiscales, comunicadores, académicos y periodistas, y los introducen en cursos técnicos donde se imparten clases sobre estas buenas prácticas para ejercer en el ámbito de la justicia, en el periodismo, en la enseñanza y la investigación. En realidad son cursos de formación ideológica y adoctrinamiento.

[...] una Escuela de las Américas, ya no para militares, sino para adoctrinar a estas otras categorías sociales que son las que fomentan las iniciativas destituyentes y que actualmente gozan de gran predicamento.⁹⁴

Descolocados por un debate popular que les sube la parada, la élite de los adoctrinados ha tratado de poner en circulación, desde la maquinaria mediática empollada durante la administración Obama, la doctrina de una democracia al gusto de sus patrocinadores que el pueblo cubano ya ha superado.

¿Que la democracia cubana es perfectible? Lo es y una vía para mejorar esa democracia es la consulta que comienza, sin exclusiones, y que ha abierto espacio para que participe también todo cubano residente en el exterior. Ante las situaciones críticas las dictaduras responden con más represión; las revoluciones, con más democracia. Sucedió en Venezuela con la Asamblea Constituyente, que acabó con la violencia de un día para otro. Vayan a decirles a los ciudadanos estadounidenses que pueden nominar directamente a los candidatos a las asambleas de las que salen sus congresistas sin que intervenga el dinero, o a los españoles vayan a decirles que tienen derecho a ser consultados sobre lo que en 2014 acordaron el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al modificar la Constitución para limitar los gastos sociales y cumplir con el antidemocrático Banco Central Europeo.

«[...] hemos tenido que construir un parlamento en una trinchera»,⁹⁵ dijo tiempo atrás el poeta Cintio Vitier, y Cuba persistirá en dar voz en ella a las mayorías despreciadas en la nueva Escuela de las Américas.

Notas

1. MILTON FRIEDMAN: *Capitalism and Freedom: Fortieth Anniversary Edition*, University of Chicago Press, EE. UU., 2009
2. FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA: «Ningún lenguaje es inocente. El inocente es uno, si se lo cree», *La Haine*, 3 de abril de 2014. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/ningun-lenguaje-es-inocente-el-inocente>
3. Ver «Wikileaks: El desprecio de Roma», *La pupila insomne*, 17 de diciembre de 2010. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2010/12/17/wikileaks-el-desprecio-de-roma/>
4. Ver «La prueba de un fracaso», *La pupila insomne*, 16 de mayo de 2013. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2013/05/16/la-prueba-de-un-fracaso/>
5. Ver «En busca del Gorbachov cubano», *La pupila insomne*, 18 de noviembre de 2010. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2010/11/18/en-busca-del-gorbachov-cubano/>
6. ALEXANDER ZINOVIEV: *La caída del imperio del mal*, Edicions Bellaterra, España, 1999.
7. MIGUEL DÍAZ-CANEL BERMÚDEZ: «Mantener la coherencia de la política cultural cubana resulta una tarea prioritaria», *La pupila insomne*, 13 de abril de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/04/13/mantener-la-coherencia-de-la-politica-cultural-cubana-resulta-una-tarea-prioritaria>
8. Ver «Las contradicciones de Carlos Saladrigas», *La pupila insomne*, 5 de abril de 2012. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2012/04/05/las-contradicciones-de-carlos-saladrigas/>
9. OLGA GLONDYS: *El exilio republicano español y la guerra fría cultural*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.
10. Ver «Corazones “rojos”: La mayoría de los ciudadanos exsoviéticos añora la URSS». Recuperado de <http://actualidad.rt.com/sociedad/view/114970-urss-ciudadanos-anorar-tiempos-sovieticos>
11. MILENA RECIO: «Pável Vidal: La desaparición del cuc va a ser bastante rápida». Recuperado de <https://progresoanal.us/20140308/pavel-vidal-la-desaparicion-del-cuc-va-ser-bastante-rapida/>
12. Ídem.
13. NAOMI KLEIN: *La doctrina del shock*, Booket, España, 2012.

14. JASON EPSTEIN: «The CIA and the intellectuals», *The New York Review of Books*. Recuperado de <https://www.nybooks.com/articles/1967/04/20/the-cia-and-the-intellectuals/>
15. Ver <http://lapupilainsomne.wordpress.com/tag/zunzuneo/>
16. ERNESTO CHE GUEVARA: *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1979.
17. FERNANDO RAVSBERG: «Cuba, sus ancianos y las campanas», *Havana Times en español* (12 de junio de 2014). Recuperado de <https://havanatimesenespanol.org/fernando-ravsberg/cuba-sus-ancianos-y-las-campanas/>
18. Discurso de Raúl en la CTC: «Para distribuir riqueza primero hay que crearla», *Cubadebate*, 22 de febrero de 2014. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/02/22/discurso-de-raul-en-la-ctc-para-distribuir-riqueza-primero-hay-que-crearla/#.XKJlhWTBgkx>
19. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: «Carta abierta sobre Cuba», *Cubadebate*, 18 de junio de 2014. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/06/18/pablo-gonzalez-casanova-carta-abierta-sobre-cuba/>
20. Diario *Granma*. Recuperado de http://www.holguin.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=1041:los-portales-pone-punto-final-a-la-contaminacion&catid=36:nacionales&Itemid=181
21. Ver «Cuba: Un best seller por el socialismo (fotorreportaje + PDF de folleto y tabloide)», *La pupila insomne*, 9 de mayo de 2011. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2011/05/09/cuba-un-best-seller-por-el-socialismo-fotorreportaje-pdf-de-folleto-y-tabloide/>
22. MILTON FRIEDMAN: *Capitalismo y libertad*, Síntesis, España, 2012.
23. LETICIA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ y YAIMA PUIG MENESES: «Insta Raúl al análisis crítico sobre la marcha de la implementación», *Trabajadores*, La Habana, 2 de marzo de 2014. Recuperado de <http://www.trabajadores.cu/2014/03/02/insta-raul-al-analisis-critico-sobre-la-marcha-de-la-implementacion>
24. RAÚL SUÁREZ: «Sigo creyendo en la Revolución y en su inseparable proyecto socialista. Amén», *La pupila insomne*, 29 de marzo de 2013. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2013/03/29/sigo-creyendo-en-la-revolucion-y-en-su-inseparable-proyecto-socialista-amen>
25. Discurso de Raúl en Santiago: «No cederemos ante agresiones, chantajes ni amenazas», *Cubadebate*, 1ro. de enero de 2014. Recuperado de <https://www.cubadebate.cu/opinion/2014/01/01/discurso-de-raul-en-santiago-no-cederemos-ante-agresiones-chantajes-ni-amenazas-fotos-y-videos/amp/>

26. En el momento de la publicación del artículo todavía no había ocurrido el escándalo conocido como FIFA Gate, pero ya se habían difundido no pocas acusaciones.
27. MARCOS ROITMAN ROSENMANN: «El triunfo cultural del neoliberalismo», *La Jornada*, México, 30 de agosto de 2014. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2014/08/30/opinion/021a1mun>
28. Discurso de Raúl en Santiago: «No cederemos ante agresiones, chantajes ni amenazas (+ Fotos y Video)», *Cubadebate*, 1ro de enero de 2014. Recuperado de www.cubadebate.cu/opinion/2014/01/01/discurso-de-raul-en-santiago-no-cederemos-ante-agresiones-chantajes-ni-amenazas-fotos-y-video/amp/
29. Ídem.
30. «Profesores en América Latina no proveen educación de calidad»: *Noticias ONU*, 29 de julio de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/08/02/a-excepcion-de-cuba>
31. Ídem.
32. Ídem.
33. FIDEL CASTRO: «Concepto de Revolución». Recuperado de <http://ecured.cubava.cu/2012/06/11/concepto-de-revolucion/comment-page-1>
34. LUIS TOLEDO SANDE: «Más sobre banderas», *Cubadebate*, 18 de abril de 2015. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/04/18/mas-sobre-banderas/#.VT99HCFViko>
35. PABLO PARDO: «Obama y Castro mantienen “una reunión histórica”: “La Guerra Fría ha terminado. Cuba no es una amenaza para Estados Unidos”», *El Mundo*, España, 12 de abril de 2015. Recuperado de <https://www.el-mundo.es/internacional/2015/04/11/55297c93ca4741844b8b457c.html>
36. Ver <http://www.telesurtv.net/news/wikileaks-devela-cooperacion-entre-Hollywood-y-la-Casa-Blanca-20150418-0034.html>
37. Ver «El maletín que Google trajo a Cuba», *La pupila insomne*, 1ro de julio de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/07/01/el-maletin-que-google-trajo-a-cuba/>
38. Ver «Assange, Google y “lo que la CIA no puede hacer” en Cuba», *La pupila insomne*, 25 de agosto de 2013. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2013/08/25/assange-google-y-lo-que-la-cia-no-puede-hacer-en-cuba/>
39. La Embajada fue reabierta unos meses después de la publicación del artículo, el 20 de julio de 2015.

40. Ver Frank Luis Velázquez: «Sección de Intereses de EE. UU. en Cuba vs Jóvenes cineastas cubanos», *La pupila insomne*, 27 de abril de 2015. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2015/04/27/seccion-de-intereses-de-ee-uu-en-cuba-vs-jovenes-cineastas-cubanos/>
41. AMELIA DUARTE DE LA ROSA: «La Uneac en la primera línea de la cultura cubana», *Granma*, La Habana, 28 de abril de 2015. Recuperado de <http://www.granma.cu/cultura/2015-04-28/la-uneac-en-la-primera-linea-de-la-cultura-cubana>
42. Ver «En la calle, este lunes, los Lineamientos aprobados por el Congreso en Cuba», *La pupila insomne*, 7 de mayo de 2011. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2011/05/07/en-la-calle-este-lunes-los-lineamientos-aprobados-por-el-congreso-en-cuba/>
43. Ver <http://www.cubainformacion.tv/index.php/objetivo-falsimedia/5899-cuba-paga-el-triple-por-maquinas-braille-debido-al-bloqueo-de-eeuu-este-ejemplo-le-sirve-a-la-prensa-internacional>
44. Ver Emily Morris: «Cuba unexpected», en «Lo mejor que he leído sobre la economía cubana de los últimos 25 años (+PDF en inglés y español)», *La pupila insomne*, 24 de noviembre de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/11/24/lo-mejor-que-he-leido-sobre-la-economia-cubana-de-los-ultimos-25-anos-pdfs-en-ingles-y-espanol/>
45. Ver Emily Morris: Artículo citado.
46. Ídem.
47. Ver <http://www.abc.es/internacional/20130602/abci-cuba-entrevista-car-melo-mesa-201305282144.html>
48. Ver http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/03/actualidad/1370286458_864185.html
49. Ver http://www.diariodecuba.com/cuba/1370344444_3584.html
50. Ver <http://www.espaciolaical.org/contens/38/8990.pdf>
51. Ver «Milton Friedman pasea por La Habana repartiendo agua de fuego», *La pupila insomne* (16 de abril de 2014). Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/04/16/milton-friedman-pasea-por-la-habana-repartiendo-agua-de-fuego/>
52. Ver «De interés para los colaboradores de Noruega», *La pupila insomne*, 8 de octubre de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/10/08/de-interes-para-los-colaboradores-de-noruega/>

53. Ver «El triunfo cultural del neoliberalismo», *La pupila insomne*, 30 de agosto de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/08/30/el-triunfo-cultural-del-neoliberalismo/>
54. Ver Luis Raúl Vázquez Muñoz: «Los entuertos del banano», *Juventud Rebelde*, La Habana, 25 de octubre de 2014. Recuperado de <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2014-10-25/los-entuertos-del-banano/>
55. RAÚL CASTRO: «Discurso pronunciado por el general de Ejército, Raúl Castro Ruz, en la clausura del X Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular». Recuperado de <http://misiones.minrex.gob.cu/es/articulo/discurso-pronunciado-por-el-general-de-ejercito-raul-castro-ruz-en-la-clausura-del-x-o>
56. Proyecto de Constitución de la República de Cuba-Parlamento Cubano PDF www.parlamentocubano.cu/uploads
57. Ídem.
58. «Díaz-Canel pide a sus ministros mayor comunicación con el pueblo cubano de cara al plebiscito constitucional», Europa Press, España, 28 de julio de 2018. Recuperado de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-diaz-canel-pide-ministros-mayor-comunicacion-pueblo-cubano-cara-plebiscito-constitucional-20180728175112.html>
59. «Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista», *Granma*, La Habana, julio de 2017. Recuperado de <http://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/Conceptualizaci%C3%B3n%20del%20modelo%20economico%20social%20Version%20Final.pdf69>. Diario *Granma*
60. ANAYS ALMENARES AVILA: «A punto de concluir segundo proceso de rendición de cuenta», *Granma*, La Habana, 23 de junio de 2016. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2016-06-23/a-punto-de-concluir-segundo-proceso-de-rendicion-de-cuenta-23-06-2016-00-06-45>
61. HENRI LACORDAIRE: *Conférences de Notre-Dame de Paris*, Sagnier et Bray, Francia, 1848, p. 246.
62. Recuperado de <https://wikileaks.org/plusd/cables/ogHAVANA221>
63. Ver <https://drive.google.com/file/d/oB6M0ic2biFLWSEtV2t1UXJ5aWM/view?usp=sharing>
64. Ver Frances Stonor Saunders: «Una historia actual: La CIA y la Guerra Fría Cultural», *La pupila insomne*, 28 de junio de 2016, recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2016/06/28/una-historia-actual-la-cia-y-la-guerra-fria-cultural-por-frances-stonor-saunders/>
65. Ver Iroel Sánchez: «Gracias, Facebook», *La pupila insomne*, 28 de julio de 2015. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2015/07/28/gracias-facebook/>

66. MILTON FRIEDMAN: *Capitalismo y libertad*, Síntesis, España, 2012.
67. FIDEL CASTRO: Conferencia de prensa ofrecida en el Hotel Pegasus, Jamaica, 21 de octubre. *Ediciones OR*, La Habana, (octubre-diciembre), 1977.
68. VÍCTOR HUGO MORALES: *Mentir a diario: despidos, estafa mediática y entrega del país en la Argentina neoliberal de Mauricio Macri*, Ediciones Colihue SRL, Argentina, 2016.
69. LISSY RODRÍGUEZ GUERRERO: «¿Monólogo anexionista o reafirmación de millones?», *Granma*, La Habana, 1ro de mayo de 2017.
70. MILFORD BATEMAN y JONATHAN GLENNIE: «Cuba must shun capitalism and seek development solutions from within», *The Guardian*, Londres, nov. 11, 2016. Recuperado de <https://www.theguardian.com/global-development/2016/nov/11/cuba-shun-capitalism-seek-development-solutions-within>
71. JOSÉ STEINSLEGER: «Trump y los medios», *La Jornada, México*, 23 de noviembre de 2016. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2016/11/23/opinion/020a1pol>
72. Ver «La resistencia indígena y nuestra herencia histórica», *La pupila insomne*, 3 de diciembre de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/12/03/la-resistencia-indigena-y-nuestra-herencia-historica/>
73. Ver http://elpais.com/elpais/2015/08/07/opinion/1438951383_727365.html
74. «¿Los batistianos llegaron ya?», *La pupila insomne*, 10 de septiembre de 2015. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2015/09/10/los-batistianos-llegaron-ya/>
75. EMILY MORRIS: Artículo citado.
76. Ver Carlos Luis Sotolongo Puig: «Trinidad: ¿Suciedad Museo del Caribe?», *Escambray*, 9 de febrero de 2017. Recuperado de <http://www.escambray.cu/2017/trinidad-suciedad-museo-del-caribe/>
77. Ver Enrique Ojito: «Cuentapropismo en Trinidad: al fisco lo que es del fisco (+ fotos e infografía)», *Escambray*, 7 de octubre de 2016. Recuperado de <http://www.escambray.cu/2016/cuentapropismo-en-trinidad-al-fisco-lo-que-es-del-fisco-fotos-e-infografia/>
78. Ver http://www.radiominas.icrt.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=7140:robo-de-talento-en-casa&catid=140:otras&Itemid=576
79. Ver Ariel Torres Amador: «De piscinas y Decretos», *Guerrillero*, Pinar del Río, 3 de febrero de 2017. Recuperado de <http://www.guerrillero.cu/pinar-del-rio/573-de-piscinas-y-decretos.html>
80. RONALD SUÁREZ RIVAS: «El informático de Tierra brava», *Granma*, La Habana, 13 de marzo de 2017. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2017-03-13/el-informatico-de-tierra-brava-13-03-2017-21-03-07>

81. Se refiere a la aplicación Dónde Hay. Ver <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/05/11/disponible-desde-hoy-aplicacion-de-cimex-para-consultar-informacion-de-productos-apk/#.Wv2-7eT8tuE>
82. Ver <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2015/05/desarrollo-de-contenidos-locales-de-internet-aumenta-la-adopcion-de-banda-ancha/?parent=2614>
83. EVGENY MOROZOV: «Who's the true enemy of internet freedom-China, Russia, or the US?», *The Guardian*, Londres, jan. 4, 2015. Recuperado de <http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/jan/04/internet-freedom-china-russia-us-google-microsoft-digital-sovereignty/print>
84. Ver William Serafino: «Aspectos clave de la revolución de colores en curso en Nicaragua», *La pupila insomne*, 24 de abril de 2018. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2018/04/24/aspectos-clave-de-la-revolucion-de-colores-en-curso-en-nicaragua-por-william-serafino/>
85. TIM BERNERS LEE: Recuperado de <http://webfoundation.org/2017/03/web-turms-28-letter/#VersionES>
86. CAROLE CADWALLADR: «Google, democracy and the truth about internet search», *The Guardian*, Londres, dec. 4, 2016. Recuperado de <https://www.theguardian.com/technology/2016/dec/04/google-democracy-truth-internet-search-facebook>
87. RAÚL CASTRO: «La historia ha demostrado que ¡sí se pudo, sí se puede y siempre se podrá!», *Cubadebate*, 26 de julio de 2018. Recuperado de <https://www.google.com/amp/www.cubadebate.cu/opinion/2018/07/27/raul-castro-la-historia-ha-demostrado-que-si-se-pudo-si-se-puede-y-siempre-se-podra/amp/>
88. Ídem.
89. «Remarks of Senator John F. Kennedy at Democratic Dinner, Cincinnati, Ohio», 6 de octubre de 1960. URL
90. Ídem.
91. Ídem.
92. ROSA MIRIAM ELIZALDE: «Obama, no pierda la oportunidad de hacer algo histórico», *Cubadebate*, 17 de marzo de 2016. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/03/17/obama-no-pierda-la-oportunidad-de-hacer-algo-historico-podcast-video-y-fotos/#.VuqOf6qk78>
93. CIRO BIANCHI: «La Constitución del 40 (II y final)», *Juventud Rebelde*, La Habana, 14 de enero de 2015. Recuperado de <http://www.juventudrebelde.cu/columnas/lecturas/2015-02-14/la-constitucion-del-40-ii-y-final?fbclid=IwARod-gEY7w2qoX4KTdVLXGZq-UeHLeLclpFuvQwuukD1eDIKeGUCK2Rge-T8>

94. ALEJO BRIGNOLE: «Entrevista al sociólogo y politólogo argentino Atilio Boron: “El momento histórico actual se caracteriza por una América Latina en disputa”», *La Correo*, No. 77, agosto de 2018.
95. Intervención de Cintio Vitier en la Mesa Redonda que, con el título de este trabajo, formó parte de la clausura de la Conferencia Internacional José Martí y los Desafíos del Siglo XXI, efectuada en el Teatro Heredia de Santiago de Cuba, el 18 de mayo de 1995. Publicado en el Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 18/ 1995-1996.

Foto: Robyn Beck, AFP.



**El buen
vecino**

Democracy

En un artículo que va a cumplir diez años describía yo el sistema político estadounidense como «un ciclo termodinámico perfecto —corporación-dinero-campaña mediática-gobierno para los ricos—».¹ Pero el tiempo no pasa en vano; como van las cosas, voy a tener que hacer un ligero cambio en aquella descripción y sustituir la preposición «para» por «de».

Ya los ricos no solo pagan las campañas y, a través del clientelismo, controlan las agendas de los políticos, sino que son mayoritaria y directamente ellos quienes legislan. De acuerdo con un estudio de los estados financieros personales² de los congresistas norteamericanos en 2012, realizado por el Centro para Políticas Responsables (CRP, por sus siglas en inglés), por primera vez en la historia la mayoría de los miembros del Congreso estadounidense es millonaria.

Dice el estudio que, de los actuales 534 miembros del Congreso, al menos 268 obtuvieron un promedio neto de un millón de dólares o más en 2012, once más que en el año anterior. El valor promedio de los ingresos de un legislador era de 1 008 767 dólares. El promedio por representante

a la Cámara es de 896 dólares y por senador de 2,7 millones. Dando la razón a quienes afirman que en Estados Unidos existe un solo partido, el empresarial, el informe revela que los demócratas del Congreso poseían, en mayo de 2012, un valor neto medio de 1,04 millones de dólares y los republicanos casi un millón de dólares exactos. En ambos casos, las cifras son superiores a las de 2011, cuando eran de 990 000 y 907 000 dólares respectivamente.

El estudio revela por qué las legislaciones que vayan contra la especulación financiera y el control de armas son tan difíciles de aprobar en Estados Unidos. Los congresistas son accionistas e inversionistas de bancos como JP Morgan Chase, Bank of America, grandes inmobiliarias y empresas de petróleo y gas.

Sheila Krumholz, directora ejecutiva del CPR, describió la situación con bastante objetividad:

A pesar de que las elecciones evidencian lo insatisfechos que están los estadounidenses con el Congreso en general, no ha habido ningún cambio en nuestra predilección por elegir políticos acomodados para que representen nuestros problemas en Washington. Obviamente, es innegable que en nuestro sistema electoral los candidatos necesitan tener acceso a recursos para llevar a cabo campañas que sean financieramente viables y los mejores recaudadores de fondos son los políticos quienes, para empezar, se mueven en esos círculos.³

El informe agrega: «El hecho de que la mayoría de los miembros sean millonarios, aun cuando sea un mínimo arriba del 50 %, es crucial en un momento en que los legisladores están tratando asuntos como los beneficios del desempleo, los cupones de comida y la jornada mínima que afecta a las personas con muchos menos recursos, así como que se considera una revisión del código tributario».⁴ O sea, están tratando asuntos

que a los «círculos» que los eligieron solo les interesan para asegurarse de que por allí no se les escape aunque sea un mínimo del dinero que pueda seguir incrementado sus arcas.

Así avanza la *democracy of the people, by the people, for the people* que reclamara Abraham Lincoln.

24 de enero, 2014

El maletín que Google trajo a Cuba

La visita a Cuba de cuatro directivos de la empresa Google, encabezados por su presidente Eric Schmidt, despertó la curiosidad de los medios. Sin embargo, poco se ha dicho sobre la presencia en la delegación del director de Google Ideas, Jared Cohen. Es un ex alto funcionario del Departamento de Estado, a quien el líder de WikiLeaks, Julian Assange, ha calificado como «director de cambio de régimen de Google» y «canalización del Departamento de Estado en Silicon Valley».

Jared Cohen, quien fungió como asesor de la Secretaría de Estado tanto con Condoleezza Rice como con Hillary Clinton, ha dedicado tiempo y poder de convocatoria a Cuba. Él presidió, el 21 de marzo de 2012, un evento de Google Ideas⁵ en la ultraconservadora Heritage Foundation de Washington DC, con el título «Cuba Needs a (Technological) Revolution: How the Internet Can Thaw an Island Frozen in Time»,⁶ en el que solo intervinieron conocidos enemigos de la Revolución cubana como el senador por la Florida, Marco Rubio, el exsubsecretario de Estado, Roger Noriega, el director de Radio y Televisión Martí, Carlos García Pérez, el codirector del Cuba Study Group, Carlos Saladrigas, el director ejecutivo

del Instituto George W. Bush, James Glassman y Mauricio Claver Carone, director del US-Cuba Democracy PAC.

Al conocerse «gracias a Edward Snowden, que Google y otras empresas de alta tecnología de Estados Unidos recibieron millones de dólares de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) por su complicidad con el sistema de vigilancia masiva PRISM», sobre Jared Cohen escribió Assange en un artículo titulado «Google y la NSA: ¿Quién tiene el “maletín de mierda” ahora?»:

Documentos publicados el año pasado por WikiLeaks, obtenidos del contratista de inteligencia de EE. UU., Stratfor, muestran que en 2011 Jared Cohen, entonces (como ahora) director de Google Ideas, estuvo corriendo en misiones secretas hasta el borde de Irán, en Azerbaiyán. En estos correos electrónicos internos, Fred Burton, vicepresidente de Inteligencia de Stratfor y ex alto funcionario del Departamento de Estado, describe a Google de la siguiente manera:

«Google está recibiendo de la WH [Casa Blanca] y del Departamento de Estado apoyo y cobertura aérea. En realidad ellos están haciendo las cosas que la CIA no puede hacer... [Cohen] se va a poner a sí mismo secuestrado o asesinado. Podría ser lo mejor que puede pasar para exponer el papel encubierto de Google en los levantamientos espumosos, para ser franco. El Gov't de EE. UU. puede negar su conocimiento y Google se queda con el “maletín de mierda”».

En otra comunicación interna, Burton posteriormente aclara sus fuentes sobre las actividades tanto de Cohen como de Marty Lev, director de *security and safety* de Google y... Eric Schmidt.

Los cables de WikiLeaks revelan también que antes Cohen, al trabajar para el Departamento de Estado, estaba en Afganistán tratando de convencer a las cuatro principales empresas de telefonía móvil afganas de desplazar sus antenas a bases militares de Estados Unidos. En el Líbano él trabajó secretamente para esta-

blecer, en nombre del Departamento de Estado, un *think tank* chií anti-Hezbollah. ¿Y en Londres? Estaba ofreciendo fondos a los ejecutivos de cine de Bollywood para insertar contenido antiextremista en las películas de Bollywood y la promesa de conectarlos a redes relacionadas en Hollywood. Ese es el director de Google Ideas. Cohen, el eficaz director de cambio de régimen de Google. Él es la canalización del Departamento de Estado en Silicon Valley.⁷

Coherentemente con esa descripción, Cohen y dos de sus acompañantes visitaron en Cuba a la colaboradora más mencionada de una Embajada estadounidense en los cables diplomáticos secretos filtrados por WikiLeaks, Yoani Sánchez. Los visitantes de Google se abstuvieron de hablar en Cuba con la prensa, tanto nacional como extranjera. Al parecer, esta postura tuvo la intención de regalar la primicia informativa a la señora Sánchez. Así lo evidencia el retuit inmediato de Cohen, ya de regreso en Estados Unidos, a una información acerca del viaje a Cuba de los ejecutivos de Google, publicada por el «periódico» de Yoani.

Tampoco los medios han dicho que Eric Schmidt es *chairman* de la Junta de la New America Foundation,⁸ principal beneficiaria de los fondos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) para los programas «prodemocracia» en Cuba, encargada del proyecto Commotion que *The New York Times*⁹ reveló como destinado a nuestro país. New America Foundation recibió 4,3 millones de dólares de USAID en septiembre de 2013¹⁰ para desarrollar proyectos en Cuba durante tres años.

¿Estará Google, como dice Fred Burton, haciendo lo que la CIA no puede hacer? Al parecer sí, pues es obvio que también aquí Cohen estuvo «corriendo en misiones secretas» y cargó con el incómodo maletín en el que ocupa algún lugar la promoción de los personajes que EE. UU. paga y organiza para el «cambio de régimen» en Cuba.

De todos modos creo positiva esta visita. Además de la explícita declaración a favor de un cambio en la política de Estados Unidos hacia Cuba

que ha suscrito Schmidt desde su perfil en Google+,¹¹ seguramente los ejecutivos estadounidenses que —según una publicación de Miami—¹² estuvieron en instituciones como la Universidad de Ciencias Informáticas e Infomed, pudieron comprobar el nivel técnico y la profesionalidad de los especialistas cubanos enfrentando las limitaciones que, tanto su empresa como su Gobierno, nos imponen y contrastarlas con la mediocridad de los amigos en los que Estados Unidos se gasta el dinero.

1 de julio, 2014

Estados Unidos-Cuba: ¿qué viene ahora?

Siendo yo un niño iletrado en vías de dejar de serlo, siempre llamaba mi atención en el librero de mi padre un volumen grueso con unas letras grandes, rojas y negras en el lomo. Yo, que no sabía aún que la u no se pronuncia después de la g si no tiene diéresis, leía una palabra inexistente: «güerra». Mucho después supe que se trataba de un clásico, *De la guerra*, de Karl von Clausewitz, cuya frase más citada —«la guerra es la continuación de la política por otros medios»— me ha venido a la mente por estos días.

El 26 de julio del año 2000, poco antes de terminar el gobierno de Bill Clinton, Fidel afirmó:

Sueñan los teóricos y agoreros de la política imperial que la Revolución, que no pudo ser destruida con tan péfidos y criminales procedimientos, podría serlo mediante métodos seductores como el que han dado en bautizar como “política de contactos pueblo a pueblo”. Pues bien: estamos dispuestos a aceptar el reto, pero jueguen limpio, cesen en sus condicionamientos, eliminen la Ley asesina de Ajuste Cubano, la Ley Torricelli, la Ley Helms-Burton, las

decenas de enmiendas legales aunque inmorales, injertadas oportunistamente en su legislación; pongan fin por completo al bloqueo genocida y la guerra económica; respeten el derecho constitucional de sus estudiantes, trabajadores, intelectuales, hombres de negocio y ciudadanos en general a visitar nuestro país, hacer negocios, comerciar e invertir, si lo desean, sin limitaciones ni miedos ridículos, del mismo modo que nosotros permitimos a nuestros ciudadanos viajar libremente e incluso residir en Estados Unidos, y veremos si por esas vías pueden destruir la Revolución cubana, que es en definitiva el objetivo que se proponen.

Sin ánimos de perturbar los dulces sueños de los que esto último piensan, cumplo el cortés deber de advertirles que la Revolución cubana no podrá ser destruida ni por la fuerza ni por la seducción.¹³

La reciente saga de editoriales del diario *The New York Times* sobre Cuba ha evidenciado que hay un sector influyente en Estados Unidos que parece decidido a asumir la confrontación en el terreno propuesto por el líder cubano y «jugar limpio». Este ha venido a ser el último de una serie de acontecimientos que han marcado durante el año 2014 lo que muchos consideran la crisis terminal de la actual —y cincuentenaria— política estadounidense hacia Cuba.

Para colmo, el mes en que cada fin de semana han aparecido declaraciones de la junta editorial del periódico neoyorquino pidiendo modificar la estrategia estadounidense hacia la Isla caribeña, ha estado acompañado por el reconocimiento del papel de Cuba en la lucha contra el ébola por el secretario de Estado norteamericano John Kerry y la embajadora de Estados Unidos en la ONU, Samantha Power.

El 2014 había comenzado con la Cumbre de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe¹⁴ (CELAC), celebrada en La Habana, que no solo condenó de manera unánime el bloqueo estadounidense contra la Isla, sino que reconoció «el compromiso de los Estados de la América Latina y el Caribe de respetar plenamente el derecho inalienable de todo

Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural, como condición esencial para asegurar la convivencia pacífica entre las naciones»,¹⁵ en un respaldo total al derecho de Cuba a construir una sociedad diferente de la que Washington ha intentado imponerle.

El consenso latinoamericano sobre Cuba es tal, que nadie discute si el presidente Raúl Castro estará en la próxima Cumbre de las Américas en abril de 2015. Lo que se debate es si Obama asistirá —en esas condiciones— a un espacio donde Washington se ha negado, desde su surgimiento en 1994, a aceptar a Cuba.

Por su parte, la Unión Europea reabrió las negociaciones con Cuba para un acuerdo de cooperación, cambiando tácitamente la «posición común» que Washington había impuesto a través del gobierno de José María Aznar. Infuyentes personalidades estadounidenses como el presidente de la Cámara de Comercio de EE. UU. y la casi segura candidata a la presidencia por el Partido Demócrata, Hillary Clinton, se manifestaron públicamente contra el bloqueo.

Además del tema del bloqueo y la «impresionante contribución» cubana a la lucha contra el ébola, el *Times* le ha dedicado editoriales a los cambios en el electorado estadounidense con respecto a Cuba, a la necesidad de un «canje de prisioneros» entre ambos países, al descrédito provocado por el financiamiento destinado por Washington a grupos «disidentes» cubanos a través de la USAID y a reclamar el cese del programa estadounidense para estimular la emigración de médicos cubanos que colaboran en terceros países. Una por una, el *Times* ha ido descalificando las viejas y nuevas armas de la guerra norteamericana contra Cuba.

La propuesta de que EE. UU. conmute las penas de prisión de los tres cubanos del grupo Los Cinco que aún están en cárceles estadounidenses por vigilar las actividades de grupos terroristas asentados en el sur de la Florida, a cambio de que Cuba libere al «subcontratista» Alan Gross, condenado por implementar dentro del territorio cubano un plan del Gobierno estadounidense llamado «Cuba Democracy and Contingency Planning Program»¹⁶ para el cambio de régimen, era ya *vade retro* para la

extrema derecha cubanoamericana; pero el cuestionamiento del dinero destinado a quienes *The New York Times* llama «charlatanes y ladrones» es la gota que terminó por disparar las alarmas para el negocio de la industria anticastrista que, como instrumento al fin, sienten que pueden ser sustituidos.

No es cualquier opinión. Desde el diario con el nombre la Gran Manzana habla una parte muy influyente del *establishment* estadounidense y global que ha comprendido que sus intereses se verían favorecidos con un cambio en la relación entre Cuba y Estados Unidos.

¿Qué puede pasar ahora?

Dos cosas. Incluso si el presidente Barack Obama no utilizara en el corto plazo sus prerrogativas —que las tiene— para comenzar a avanzar en la normalización con Cuba —ampliar licencias para viajes de ciudadanos estadounidenses, canje de prisioneros, retirar a la Isla de la lista de países terroristas...—, los sectores que se oponen al cambio, especialmente la llamada extrema derecha cubanoamericana, empleará todas sus artes para provocar un incidente que atore el proceso. Ya lo hicieron en el pasado cada vez que se vio en el horizonte cualquier posibilidad de acercamiento y ahora mismo deben andar desesperados buscando una provocación.¹⁷

En paralelo, veremos el incremento de las acciones en lo que el *Times* llama «influir de manera positiva en la evolución de Cuba»¹⁸ con el consiguiente florecimiento —ya en parte apreciable y financiado desde terceros países aliados a EE. UU.— de proyectos, destinados a lo que el quinto editorial del periódico neoyorquino describe como «mecanismos para empoderar al cubano común y corriente, expandiendo oportunidades de estudios en el exterior, organizando más enlaces profesionales e invirtiendo en las nuevas microempresas en la Isla».¹⁹ Un desafío que es parte de ese acercamiento que Cuba jamás rechazará, pero cuyo objetivo tampoco se debe desconocer.

También lo hicieron en el pasado. Desde que con Bill Clinton en la presidencia se vislumbró la posibilidad de un cambio de política —frustrado por las provocaciones de grupos como Hermanos al Rescate— surgieron varios proyectos que cristalizaron en la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana y su revista *Encuentro*, apoyada desde la socialdemocracia otanista de Suecia y España. Ya otro Gobierno socialdemócrata nórdico, cuyo líder es hoy el secretario general de la OTAN, se involucró este año en proyectos intelectuales «de izquierda» en Cuba.

La National Endowment for Democracy (NED) definía así el objetivo de *Encuentro*: «Para promover un diálogo entre escritores, artistas y académicos en Cuba y en la diáspora sobre el cambio político y el futuro de Cuba». ²⁰ Si los nacientes proyectos niegan tener una «agenda partidista» y no desean «criticar a ningún segmento de cubanos», *Encuentro*, en su primer editorial, declaraba que «no representa ni está vinculada en modo alguno a ningún partido u organización política de Cuba o del exilio» y proclamaba «que no haya jamás ataques personales». ²¹

Y lamentablemente, aunque sea motivo para que algunos digan, «puff, otra vez lo mismo», tenemos que hablar de lo mismo: la CIA y sucedáneos. *Encuentro*, absolutamente rechazada con la llegada de George W. Bush al poder, se escindió entre los portales de internet, *Cubaencuentro* y *Diario de Cuba*, financiados actualmente por la NED —que el mismo *Times* definiera como pantalla de la CIA—, tomó el modelo y hasta el nombre de la revista *Encounter*, del Congreso por la Libertad de la Cultura, que durante la guerra fría cultural fueran pagados también por Estados Unidos, pero con sede en París.

Siempre serán proyectos «de izquierda no comunista» que buscarán legitimación intelectual porque, como concluyó la CIA al inclinarse por el novelista Arthur Koestler para liderar inicialmente su Congreso por la Libertad de la Cultura: «¿Quiénes mejor que los excomunistas para lu-

char contra los comunistas?».²² En su libro *La CIA y la guerra fría cultural*, Frances Stonor Saunders refiere la «revolución silenciosa» —en palabras de Arthur Schlesinger— en que «las personas en la Administración cada vez comprendían mejor y apoyaban en mayor grado las ideas de los intelectuales que estaban desilusionados con el comunismo, pero que aún tenían fe en los ideales del socialismo».²³

Del lado de los que han sido señalados como «charlatanes y ladrones» también hacen sus ajustes. Solo días después del quinto editorial sobre Cuba del *The New York Times*, *Diario de Cuba* adecuaba su lenguaje y se presentaba como un «órgano sin fines de lucro, no partidista, destinado a abogar por los derechos de los afrodescendientes y de otros grupos marginados en Cuba, al recuperar su historia de activa participación en la fundación y desarrollo de la nación y su cultura».²⁴ Altos y nobles fines para personajes que acaban de ser descalificados tan duramente por el periódico más importante del mundo y que, por cierto, nunca los buscó a ellos, sino a personas involucradas en la vida institucional cubana para abordar esos temas, porque como acaba de decir el *Times* al gobierno de Obama: «Es más productivo lograr un acercamiento diplomático, que insistir en métodos artificiosos».²⁵

No olvidan ellos que fue con el acercamiento diplomático y desde arriba que lograron estimular la implosión de la URSS liderada por los que se planteaban «un socialismo con rostro humano».

The New York Times y a quienes el periódico representa —al describir tan exactamente a los empleados de la política estadounidense en Cuba— han demostrado comprender que nada que no se identifique como «de izquierda» ni declare estar de acuerdo con la soberanía y la justicia social tiene espacio político en la sociedad cubana de hoy. Si Capriles se presentaba contra el bolivarianismo «desde abajo y a la izquierda» y en Brasil «socialistas» y «socialdemócratas» se unieron contra Dilma Rouseff, cómo será en Cuba donde la cultura política antimperialista y por la justicia social está mucho más acendrada.

Lo decisivo

La actuación de Fidel a inicios del siglo xxi fue un intento de adelantarse a lo que inevitablemente ocurriría, intento descrito por Martínez Heredia como la ofensiva que «pretendió frenar desigualdades y reforzar el socialismo».²⁶ Luego de aceptar el desafío de lo que *The New York Times* propone como nueva política hacia Cuba, Fidel se refería al antídoto en un nuevo escenario que el extremismo de la administración Bush hizo retroceder y se vuelve a vislumbrar como inminente: «Con ideas verdaderamente justas y una sólida cultura general y política, nuestro pueblo puede igualmente defender su identidad y protegerse de las seudoculturas que emanan de las sociedades de consumo deshumanizadas, egoístas e irresponsables. En esa lid también podemos vencer y venceremos».²⁷

Parte de esa cultura es saber qué es el imperialismo estadounidense en relación con Cuba y qué rol desempeña *The New York Times* dentro de él. Martínez Heredia lo describió con bastante exactitud a raíz de una polémica desatada hace un año y medio desde ese periódico sobre nuestro país:

The New York Times es una gran empresa del sector de información y formación de opinión pública, antigua e influyente, y se sujeta a normas correspondientes a la idea que tiene de su función y al papel que le toca al servicio del orden vigente en su país y su política exterior imperialista. En todo sistema de dominación desarrollado cada uno tiene su esfera, sus maneras y su función. Que yo sepa, nunca ha mostrado alguna simpatía por la sociedad que tratamos de edificar en Cuba, pero puedo admitir que forma parte del sector educado de nuestros enemigos.²⁸

No obstante, habrá que recordar y agradecer siempre la actual contribución de este medio de comunicación a hacer visible entre las élites norteamericanas el fracaso y descrédito de la guerra económica y de subversión estadounidense contra Cuba. Invirtiendo la archicitada frase de Clausewitz, la nueva política sería en este caso la continuación de la guerra por otros medios, una lid en la que, como dijo el líder de la Revolución, solo podemos vencer «con ideas verdaderamente justas y una sólida cultura general y política».²⁹ Más que preocuparnos por lo que hagan nuestros adversarios, lo decisivo será una vez más qué haremos nosotros.

18 de noviembre, 2014

Liturgia en el malecón

*Digamos NO entonces a las viejas
y nuevas formas de colonialismo.
Digamos SÍ al encuentro entre
pueblos y culturas.*

Papa Francisco

En el altar el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo adoptaban la forma en que la sociedad estadounidense comprende a Dios: tres automóviles de la época dorada en que General Motors no competía en desventaja con empresas coreanas, japonesas o chinas.

Desde el púlpito, la verdad revelada sufre algunas correcciones. El «embargo» ya no es, según memorándum de la administración Eisenhower: «El único modo efectivo para hacerle perder el apoyo interno (al Gobierno) [...] provocar el desengaño y el desaliento mediante la insatisfacción económica y la penuria [...] negándole a Cuba dinero y suministros con el fin de reducir los salarios nominales y reales, con el objetivo de provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno»,³⁰ sino que en voz del principal oficiante, «ha sido siempre una calle de doble vía»³¹ y por tanto «las dos partes tienen que retirar los obstáculos que han mantenido apartados a los cubanos». ³² Los apóstoles ya no son doce, sino 2930 medios de comunicación que reproducen la buena nueva según resultados en el buscador Google, solo en lengua castellana.

El oficiante y la prensa toda dicen que es «el primer secretario de Estado que visita la Isla en setenta años», tapando el viaje del vicepresidente

Nixon en 1954 para apoyar al ahora incómodo dictador Batista —porque EE. UU. está comprometido con la democracia y los derechos humanos en Cuba—.

Olvidemos también que hace apenas dos semanas el segundo a cargo en el Departamento de Estado ha dicho que «el embargo tenía buena intención».³³ Los marines, esos ángeles que han repartido paz en todo el planeta y especialmente en el Caribe, desde Haití, Nicaragua, Santo Domingo, Panamá, Granada... ya no son aquellos que orinaron la estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana, esta vez nos regalan un «video conmovedor». En palabras de Silvio Rodríguez: «Quieren que veamos cuánto nos quieren, sin mencionar quién rompió relaciones y mucho menos todo lo que nos han hecho (o permitido que nos hagan)».³⁴

Pero parece que desde el cielo no se ve bien el ceremonial. En el lugar donde normalmente hasta en los días más tórridos los cubanos disfrutan brisa, Dios hace que el viento falte y no pueda ondear la bandera del país del oficiante, los autos clásicos y los marines angelicales. No es para menos, el Papa acaba de condenar el sistema que el oficiante nos propone: «Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común».³⁵

No importa, todo está previsto. Como corresponde a un Gobierno que cree religiosamente en la propiedad privada, todos los asistentes tienen su abanico individual para que jueguen a ser Dios con la misma bandera que no se despega del asta en toda la mañana.

¿Obama en el Gran Teatro, o el gran teatro de Obama en La Habana?

Cuba, América Latina y el mundo escucharon con gran expectativa a Barack Obama este 22 de marzo desde el Gran Teatro de La Habana, con un discurso conciliador, inteligente y seductor. No era la primera vez en la que, durante su visita, usaba ampliamente la palabra y se dirigía a los cubanos a través de la televisión nacional, pero sí la única en que el presidente de Estados Unidos no compartiría con nadie el escenario y tendría todo el espacio para sí desde que dos días antes arribó a esta Isla.

Como corresponde a la cultura política que representa, y como ha venido ocurriendo desde que puso un pie en La Habana, otra vez nada fue dejado a la casualidad. Para más precisión, los teleprónteres traídos desde Washington —¿los mismos que utilizó en la grabación de su diálogo con el cómico más popular de Cuba?— lo escoltaban a cada lado del escenario con un discurso cuidadosamente escrito.

Para un espectador atento a la platea, eran perfectamente reconocibles un par de personas —situadas dentro del grupo de cuarenta congresistas que viajaron desde EE. UU. para la ocasión— en cada momento en que la palabra del orador debía ser respondida con palmas. Ese grupo de legisladores, y la delegación estadounidense que acompañó al presidente

en su visita, fueron los únicos que aplaudieron las numerosas veces en las que su intervención tomó el camino de los consejos paternalistas, o peor aún, el de la injerencia más o menos disimulada.

Unos segundos antes de comenzar, un apresurado utilero colocó delante del podio el escudo del águila calva, como si fuera necesario un signo de prevalencia entre las banderas cubana y estadounidense doblemente situadas al fondo del escenario y frente a los espectadores.

Como era previsible, el comienzo estuvo dedicado a condenar los atentados terroristas que acababa de cometer el Estado islámico en Bélgica y al compromiso de «hacer todo lo que sea necesario» para «llevar la justicia a los responsables» pero, como era de esperar, ni ese terrible hecho motivó en el orador una referencia a los 3478 cubanos que han muerto víctimas del terrorismo practicado, financiado y alentado desde Estados Unidos contra el país que, según sus propias palabras, le dio una «calurosa bienvenida» junto con su familia y su delegación. Mucho menos habló de la total inacción del Gobierno que encabeza «para llevar la justicia a los responsables» de esos crímenes.

Varias veces, sin embargo, acudió al *storytelling*, que el escritor Christian Salmon define como la «máquina de fabricar historias y formatear las mentes»,³⁶ para —desde relatos personales tratados con intencionalidad política— presentar la Revolución cubana como algo del pasado. Así nos contó verdades incontrastables: que su padre arribó a EE. UU. en 1959 y que él nació el mismo año de la invasión de la CIA derrotada en Playa Girón, para encubrir que hechos como el secuestro del niño Elián González y la injusta prisión de los cinco antiterroristas cubanos corresponden al siglo XXI y fueron vividos por las más jóvenes generaciones de esta Isla.

Pero hay que reconocer que también hubo elogios: cualquier persona inteligente —Obama lo es— sabe que las críticas son más fáciles de aceptar si van precedidas por aquellos. Nuestros médicos y atletas fueron aplaudidos, siempre a título individual, sin mencionar, y mucho menos cuestionar, los programas y regulaciones en pleno funcionamiento que el Gobierno de Estados Unidos ha destinado para privarnos de ellos.

Algunos pares opuestos fueron insistentemente utilizados durante el discurso (jóvenes-historia, Estado-individuo, gobierno-pueblo, pasado-futuro), en una estrategia divisiva dirigida al interior de la sociedad cubana, en la que el *storytelling* retornó apoyado en «emprendedores» emigrados exitosos, cuyo ejemplo nuestro invitado cree debemos y podemos seguir a partir del «cambio» que él ya no nos impone, sino que nos sugiere la experiencia de nuestros propios compatriotas que han aprovechado las «oportunidades» que el capitalismo estadounidense ofrece y desde lo que le contaron algunos de los que se dirigieron a él cuando, un día antes, asumió el rol de Papá Noel en una cervecera de La Habana. Por cierto, la palabra «cambio» estuvo catorce veces en el discurso.

Lo que enseña la realidad es que por cada éxito quedan miles en el camino, y que cada triunfo económico en el mundo de hoy supone, la mayoría de las veces, el hundimiento de las esperanzas de muchos. Estimular la iniciativa privada en Cuba —como profesor de Harvard sabe que la mayor verdad contenida en el *Manifiesto comunista* es que ella está abolida en la práctica para nueve décimas partes de la humanidad— no es precisamente un acto de honestidad.

Después de recorrer algunas similitudes entre Cuba y Estados Unidos, el contraste poco objetivo de los dos países tuvo un párrafo clave en que la democracia es monopolio del sistema que EE. UU. ha tratado de imponer en el mundo; el socialismo es sinónimo de cerrazón y el Estado cubano es un secuestrador de derechos:

«Cuba tiene un sistema unipartidista, Estados Unidos una democracia multipartidista; Cuba tiene un modelo económico socialista, Estados Unidos un mercado abierto; Cuba recalca el papel y los derechos del Estado, Estados Unidos se funda en los derechos del individuo».³⁷

Sin embargo, habría que preguntarles a los norteamericanos cuántos días duraría su sistema multipartidista si, como los cubanos, tuvieran derecho a nominar y elegir entre sus iguales, sin intermediarios de ningún partido, quiénes los representan. En la misma línea democratizante, el mismo presidente para quien un día antes solo existían emprendedores

de éxito y para el cual los trabajadores parecían no existir, nos dijo en el escenario del Gran Teatro que en su país «los trabajadores tienen voz», omitiendo que en su tierra solo el 11 % de los empleados está sindicalizado.

Mirando a nuestro alrededor, allí donde a EE. UU. no le parecen mal el «sistema», la «democracia» y el «modelo económico», resulta que el ejercicio real de «los derechos del individuo» constituye, a pesar de ser mucho más mencionado que en Cuba, una quimera. Como dice el historiador Fernando Martínez Heredia, supone una tremendisima confusión, pero pudiera existir una parte de las personas que piense que porque Obama viene a Cuba, la situación material de una parte grande de los cubanos va a mejorar.

Ningún país del entorno está mejor socialmente que esta Isla, a pesar de no sufrir bloqueo económico. Lejos de eso, padecen problemas como la violencia estructural, el trabajo infantil y el narcotráfico, que aquí ni existen. Cuando Estados Unidos habla de «empoderar al pueblo cubano» a lo que se refiere realmente es a la construcción de una minoría que, como en esos lugares, le administre el país de acuerdo con sus intereses. Ya dicen que no impondrán el desacreditado «cambio de régimen», aunque no han retirado un solo centavo de los multimillonarios fondos destinados a ello. Ahora quieren crear, con sus nuevas políticas, las condiciones para que lo hagamos nosotros mismos.

El 4 de junio de 2009 Obama habló, desde la Universidad de El Cairo, una ciudad emblemática para el islam y el mundo árabe, a todo el Oriente Medio. Fue un discurso impresionante de un presidente que no llevaba cinco meses en el cargo. Fidel escribió entonces:

«Ni siquiera el Papa Benedicto XVI habría pronunciado frases más ecuménicas que las de Obama. Imaginé por un segundo al piadoso creyente musulmán, católico, cristiano o judío, o de cualquier otra religión, escuchando al Presidente en la amplia sala de la Universidad de Al-Azhar. En determinado momento no sabría si estaba en una catedral católica, un templo cristiano, una mezquita o una sinagoga».³⁸

Como me sugirió una amiga, se puede poner las palabras Cuba o cubanos donde dice islam, Irán, palestinos o musulmanes; en vez de citas del Corán —la palabra de Mahoma— colocar las de Martí referidas por el presidente de EE. UU. este 22 de marzo y comparar frases de aquel discurso que Fidel citó proféticamente en sus Reflexiones con lo que acaba de decir Obama en el Gran Teatro. Son decenas las que pudieran citarse con una impresionante coincidencia, pero por razones de espacio no las relaciono.

Poco después llegó la Primavera Árabe, el quiebre de sociedades secularizadas como Siria, el auge del fanatismo religioso y el apoyo de EE. UU. al Estado islámico y la risa de su secretaria de Estado Hillary Clinton al conocer del descuartizamiento de Ghadafi. Hoy los palestinos están aún peor que en 2009, si eso es posible, y los pueblos árabes son los grandes perdedores del «cambio» impulsado por Washington.

Siete años más tarde, el Oriente Medio es un ardiente invierno sin final a la vista y Obama sigue dando discursos ecuménicos. Ahora le habla a América Latina desde Cuba, en medio de una contrarreforma neoliberal en la región, impulsada por su gobierno, y cita —en un gran teatro— a José Martí, precisamente aquel cuyas últimas palabras recogieron su propósito de «impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América».³⁹ Cuba lo ha recibido y escuchado con respeto y está dispuesta a avanzar hacia la paz por la que tanto ha luchado en bien de su pueblo y el de EE. UU., pero no se debe confundir cortesía con ingenuidad.

Cuba, Venezuela y la tormenta perfecta

En junio de 2016 el Gobierno cubano tomaba medidas ineludibles para enfrentar las consecuencias de una reducción significativa, que se mantiene hasta hoy, en los envíos de combustible desde Venezuela, basados en los acuerdos bilaterales pagados por la Isla con servicios de salud para sectores mayoritarios del pueblo venezolano.

La prensa privada surgida en Cuba a partir del segundo período de la administración Obama auguró entonces el regreso de apagones masivos, un descenso de dos dígitos del Producto Interno Bruto y el regreso de las escaseces que los cubanos conocieron en los años 90 del siglo pasado tras la desaparición de la URSS y sus favorables relaciones comerciarles con esta, pero la situación anunciada por analistas cubanos afines a The Open Society Foundations, de George Soros,⁴⁰ y revistas pagadas desde Miami no llegó. A pesar de los augurios, con grandes tensiones, viéndose en la necesidad de gastos no previstos para invertir buena parte de sus divisas en adquirir el combustible que antes recibía de Venezuela, la economía cubana no colapsó.

Sin embargo, los augures nunca mencionaron por qué el Gobierno venezolano, principal aliado económico de los cubanos, se vio obligado

a restringir sus exportaciones petroleras: casi en paralelo con el inicio de conversaciones públicas con la Isla, la administración estadounidense había lanzado una escalada sin precedentes en su hostilidad hacia el país sudamericano, declarándolo «amenaza inusual y extraordinaria» a la seguridad nacional de EE. UU., incrementó el acoso financiero, devenido guerra económica, y aumentó su apoyo explícito a las acciones violentas de los sectores antichavistas que buscaban sacar del Gobierno a Nicolás Maduro a como diera lugar.

Mientras, se mantenía el bloqueo estadounidense al sector estatal de la economía cubana, estableciendo récords en multas a entidades financieras internacionales por sus relaciones con bancos o empresas cubanas de propiedad pública, y se continuaba impidiendo el uso por estas del dólar estadounidense. Prácticamente, todos los alivios económicos relacionados con Cuba adoptados por Obama fueron dirigidos al sector privado, que aumentó sus ingresos y, favorecido también por un sistema impositivo muy deficiente, incrementó la demanda sobre el desabastecido mercado interno que sufría las consecuencias de la escasez de divisas para importar. Entonces se optó por proteger aquellos rubros de mayor impacto en la población como el combustible, los alimentos básicos y los servicios universales al alcance de todos los cubanos. Súmese a ello los compromisos adquiridos en un acuerdo favorable con los acreedores de la deuda externa cubana en el llamado Club de París, que obligan a Cuba a honrarlos para que estos no se multipliquen y a la vez puedan servir de estímulo a la inversión extranjera. En esas circunstancias, se hizo más compleja la concreción de medidas imprescindibles contenidas en los Lineamientos de la Política Económica y Social, tal vez sabiamente entre las más reclamadas por el pueblo, como la unificación monetaria y cambiaria y un mercado mayorista para el sector no estatal de la economía.

Un análisis reciente del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, que evaluó las políticas implementadas desde 2011, año en que comenzó la «actualización del modelo económico y social», reconoce

«errores en la planificación de los procesos y en su control», señala que «no siempre la Comisión de Implementación logró involucrar a los órganos, organismos, organizaciones y entidades para que, desde la base fueran capaces de orientar, capacitar, apoyar, controlar y rendir cuentas de su gestión» y plantea «insuficiente integralidad, visión limitada sobre los niveles de riesgos e incompleta apreciación de los costos y beneficios», además de que «en algunos casos ha sido deficiente el seguimiento y control de las políticas, varias de las cuales se fueron desviando de sus objetivos, sin una oportuna corrección» y se refiere a «la carencia de una cultura tributaria en el país, al aún deficiente empleo de la contabilidad como herramienta fundamental para cualquier análisis económico», pero no deja de mencionar «limitaciones económicas y financieras que imposibilitaron el respaldo adecuado a un grupo de medidas que requerían inversiones».⁴¹

En abril de 2016, apenas un mes antes del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, Barack Obama visitaba La Habana. Su estrategia comunicacional insistió en dos objetivos: borrar la idea de Estados Unidos como adversario de los cubanos y hacer énfasis en los obstáculos internos como causa de las dificultades cotidianas que estos enfrentan, pero no tuvo una palabra para relacionarlas con la permanencia del bloqueo y mucho menos con la creciente agresividad política, económica y militar de su administración contra el país que mayor intercambio comercial sostenía con Cuba en ese momento: Venezuela.

Luego de tres años de intensa sequía, en septiembre de 2017 un potente huracán golpeó muy duramente a Cuba, causando daños en catorce de sus dieciséis provincias, valorados en trece mil millones de pesos. El hecho de que casi simultáneamente la cercana isla de Puerto Rico, bajo soberanía estadounidense, fuera impactada por un fenómeno similar, permitió a cualquier observador mínimamente objetivo evaluar la superioridad de la respuesta cubana frente a una sociedad donde están vigentes las recomendaciones que realizara Obama en su visita a La Habana.

Sin duda, importantes y beneficiosos resultados obtuvo la Isla de la nueva relación con Washington iniciada en diciembre de 2014: regresaron a su patria tres de los cinco héroes condenados injustamente en EE. UU. que aún permanecían en cárceles de ese país, el nombre de Cuba fue retirado de la espuria lista de Estados terroristas que elabora cada año el Departamento de Estado y se eliminó la desestabilizadora práctica de dar acogida automática a cualquier emigrante cubano que pisara suelo estadounidense. También se restablecieron las relaciones diplomáticas a nivel de Embajada y se alcanzaron veintidós acuerdos mutuamente beneficiosos en áreas de interés común. Más allá del impacto bilateral, varios aliados estadounidenses se decidieron entonces a un acercamiento con Cuba.

En época de Obama, Washington autorizó a sus ciudadanos a viajar a Cuba, aunque no a hacer turismo, dentro de una política *people to people* que buscaba influir en la isla, pero que también transformaría las percepciones sobre el vecino prohibido al interior de la sociedad norteamericana. Las restricciones impuestas por el gobierno de Donald Trump en este último aspecto, sus sanciones a 172 empresas cubanas y sobre todo el regreso a una retórica muy agresiva y descalificadora hacia Cuba, junto con las «alertas de viaje» basadas en muy dudosos y nunca probados «ataques de salud» a diplomáticos estadounidenses en La Habana han desestimulado las visitas de norteamericanos a la Isla, y también afectado indirectamente sus relaciones económicas internacionales. A la vez, el ataque a Venezuela, lejos de disminuir se ha incrementado hasta niveles que han rozado la agresión militar.

En ese contexto de «tormenta perfecta», «las dificultades en la comunicación de las políticas, que en ocasiones no permitieron una comprensión a fondo por la población de estos difíciles temas» y los «vacíos informativos», que también refieren la nota difundida por el Comité Central, le han facilitado el trabajo a los «analistas» que acumulan capital mediático a costa de la estrategia estadounidense de presión económica y dinero para la subversión hacia los dos países⁴² que más amenazan la hegemonía estadounidense en América Latina.

A pesar de ello, Cuba está terminando un proceso electoral en el que se debe producir un traspaso de gobierno de la generación que inició la Revolución triunfante en 1959 a líderes nacidos después de esa fecha. En las dos convocatorias a las urnas los votantes superaron el 85 % de asistencia, lo que no habla muy a favor del ambiente de descalificación al Gobierno e inminente sublevación popular que pareciera deducirse de algunos análisis que pueden leerse en la *world wide web* por estos días.

Con nuevos y viejos desafíos, y también con importantes asuntos aún pendientes de solución, Venezuela y Cuba siguen en pie. La primera ha recuperado la paz interna y se apresta a una nueva jornada electoral el 20 de mayo, donde los bolivarianos llevan las de ganar, mientras, desde el 19 de abril de este año, la mayor Isla del Caribe tendrá un nuevo jefe de Estado, perteneciente a una generación hija de la Revolución que, como predijera Fidel Castro, no ha podido ser derrotada ni por la fuerza ni por la seducción.

2 de abril, 2018

La mala memoria de los buenos medios

El periodista de CNN, Jim Acosta, es noticia porque ha tenido un incidente con el presidente estadounidense Donald Trump durante una conferencia de prensa en la Casa Blanca. Acosta preguntó primero sobre el calificativo del presidente como «invasión» a la caravana de inmigrantes centroamericanos que busca ingresar a Estados Unidos, acusándolo de demonizarlos. En el intercambio, una becaria intentó quitarle el micrófono, pero Acosta se resistió e hizo una segunda pregunta sobre «la investigación rusa».

Como consecuencia, a Jim Acosta se le expulsó de la conferencia de prensa y se le retiró su credencial ante la Casa Blanca, lo cual ha generado miles de despachos noticiosos. Lo que ninguno de esos reportes ha recordado es que, cuando Jim Acosta estuvo en La Habana, «empotrado» en la delegación encabezada por el entonces presidente norteamericano Barack Obama, que visitó la Isla, protagonizó otro diálogo tenso, esa vez con el líder cubano Raúl Castro, como resultado del cual nadie intentó quitarle el micrófono ni sacarlo de la sala:

Jim Acosta: «¿Por qué tiene presos políticos cubanos y por qué no los libera?».

Raúl Castro: «Dame la lista de los presos políticos ahora para soltarlos. O dame una lista con los nombres si hay presos políticos. Y si hay esos presos políticos, antes de que llegue la noche van a estar sueltos».

De más está decir que Acosta no entregó lista alguna, pero nadie lo expulsó de Cuba por la falta de rigor periodístico que ello significó.

Resulta algo selectiva la preocupación de CNN —y en general de la gran prensa estadounidense— por los presos políticos y las libertades, y también su hostilidad hacia Donald Trump: durante la visita de este a Israel, que coincidió con las nutridas y hostigadas manifestaciones de palestinos en apoyo a sus presos en cárceles israelíes, nada se preguntó al presidente ni se dijo en esos medios acerca de los presos políticos en dicho país.

En cuanto a la «invasión» de emigrantes centroamericanos, fundamentalmente hondureños, ni Acosta ni CNN ni ningún medio de comunicación estadounidense ha aludido a la responsabilidad de Estados Unidos en el estado de pobreza, crisis social y violencia que enfrentan los países del llamado Triángulo Norte —Guatemala, El Salvador y Honduras—, arrasados por décadas de guerra sucia y neoliberalismo alentados por Washington.

Particularmente, en el caso de Honduras, cuando empezaba un camino para ocuparse de las necesidades sociales, integrándose a los programas de educación y salud de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), fue impactado en 2009 por el golpe militar que dio inicio a la contraofensiva norteamericana para restablecer su hegemonía en la región, liderada desde la Casa Blanca de Barack Obama que, por cierto, ha sido el presidente estadounidense que más inmigrantes ha deportado en la historia.

En Honduras fueron asesinados quince periodistas después de ese golpe apoyado por EE. UU. y hasta existe el video en que es ordenado el asesinato de un informador, tras la pregunta incómoda a un poderoso empresario vinculado a los golpistas —ver minuto 10.25 del documental *The Deadliest Place in the World for a Journalist* que está en internet

desde octubre de 2011—, pero ni demócratas ni republicanos se manifestaron al respecto, mucho menos CNN ni ningún medio corporativo estadounidense.

Algo en lo que coinciden Trump, Jim Acosta, Barack Obama, CNN y en lo que es unánime toda la «prensa libre», es en que Estados Unidos, a diferencia de Cuba, es un país con democracia y libertad de expresión, pero cada vez más pasan allí cosas comunes en los países calificados como «repúblicas bananeras», término acuñado en su volumen de cuentos *Cabbages and Kings* por el escritor estadounidense O. Henry para referirse a Honduras, lo que es resultado de las reiteradas intervenciones militares y el saqueo económico, junto con la exportación de violencia, bandas armadas y corrupción desde Washington.

Pero lo que está ocurriendo en el Estados Unidos de Trump, con escándalos por las relaciones del mandatario con prostitutas, despidos de funcionarios por motivos espurios, y hasta dueños de burdeles que ganan elecciones aun después de muertos, supera a novelas como *El otoño del patriarca* o *El recurso del método*, aunque esas son conclusiones demasiado profundas para que nos las digan Jim Acosta o la CNN, y si se llegaran a abordar, sería para decir que es resultado excepcional de la gestión de un loco irresponsable, nunca de un sistema donde manda el dinero y gracias al cual un magnate pudo llegar a la presidencia para dirigir el país como si fuera su empresa.

Notas

1. IROEL SÁNCHEZ: «Elogio de la disidencia», *La pupila insomne*, 4 de agosto de 2011. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2011/08/04/elocio-de-la-disidencia/>
2. Ver <https://docs.google.com/spreadsheets/cc?key=oAtkPHD2bTUzbdFIINId3cGttcoHVco9NRDRoaDdaboE&usp=sharing#gid=1>
3. «El Club de los Millonarios: Congresistas de EE. UU. hacen más dinero ahora que nunca», *Cubadebate*, 25 de enero de 2014. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/01/25/el-club-de-los-millonarios-congresistas-de-ee-uu-hacen-mas-dinero-ahora-que-nunca/>
4. Ídem.
5. Ver <http://www.heritage.org/events/2012/03/cuba>
6. Cuba necesita una Revolución Tecnológica: ¿Cómo la internet puede deshelar una isla congelada en el tiempo? [*Trad. de la Edit.*].
7. JULIAN ASSANGE: «Google and the NSA: Who's holding the “shit-bag” now?», *Wikileaks*, 27 de agosto de 2013. Recuperado de <https://wikileaks.org/Op-ed-Google-and-the-NSA-Who-s.html>
8. Ver http://newamerica.net/people/eric_schmidt
9. Ver «El cambio de régimen de EE. UU. en Cuba rebota en el fango y salpica», *La pupila insomne*, 22 de abril de 2014. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/04/22/el-cambio-de-regimen-de-ee-uu-en-cuba-rebota-en-el-fango-y-salpica/>
10. Ver <http://alongthemalecon.blogspot.com/2014/04/no-commotion-in-cuba-yet.html>
11. Ver <https://plus.google.com/app/basic/stream/z13ii5bznouuvv45004cjhqh sqbszx2acusok?cbp=1971x7tzbs50m&sview=1&cid=5&soc-app=115&-soc-platform=1&att=false&at>
12. Ver <http://progresoweekly.us/google-visits-havana/>
13. FIDEL CASTRO: «Discurso del presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución Comandante Ernesto Che Guevara, en conmemoración del Aniversario 47 del Asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. Villa Clara, 29 de julio de 2000». Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f29070oe.html>
14. Ver Iroel Sánchez: «EE. UU. y la Cumbre de CELAC en Cuba: Peor imposible», *La pupila insomne*, 30 de enero de 2014. Recuperado de <https://lapupi->

lainsomme.wordpress.com/2014/01/30/ee-uu-y-la-cumbre-de-celac-en-cuba-peor-imposible/

15. Ídem.
16. Ver «Alan Gross: De inocente nananina», *La pupila insomne*, 6 de octubre de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomme.wordpress.com/2014/10/06/alan-gross-de-inocente-nananina/>
17. Un mes después de la publicación del artículo, Obama liberó a los tres anti-terroristas cubanos prisioneros en Estados Unidos y anunció una nueva etapa en las relaciones entre ambos países. Tiempo después, estas retrocederían a partir de los compromisos de Donald Trump con la extrema derecha cubanoamericana. Los nunca demostrados «ataques sónicos» a diplomáticos estadounidenses en territorio cubano constituyeron materia prima para justificar el retroceso.
18. «Editorial de *The New York Times* reconoce política injerencista de EE.UU. contra Cuba», *Granma*, La Habana, 10 de noviembre de 2014. Recuperado de <http://www.granma.cu/mundo/2014-11-10/editorial-del-new-york-times-reconoce-politica-injerencista-de-eeuu-contra-cuba?page=7>
19. Ídem.
20. La fuente original fue removida y ya no es posible consultarla. Consultado el 17 de noviembre de 2014. Recuperado de www.ned.org/publications/99annual/52-57.pdf
21. Ídem.
22. FRANCES STONOR SAUNDERS: «La izquierda de la CIA», *La Haine*, 16 de junio de 2017. Recuperado de https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-izquierda-de-la-cia
23. ————— : *La CIA y la guerra fría*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
24. AZUCENA PLASENCIA: «"Identidades", una nueva revista», *Diario de Cuba*, 16 de noviembre de 2014. Recuperado de http://www.diariodecuba.com/de-rechos-humanos/1416007336_11273.html | *The New York Times*
25. <http://cubasi.cu/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/33471-the-new-york-times-es-mas-productivo-lograr-un-acercamiento-diplomatico>
26. «El pensamiento del Che en la Cuba actual», *La pupila insomne*, 25 de noviembre de 2013. Recuperado de <https://lapupilainsomme.wordpress.com/2013/11/25/el-pensamiento-del-che-en-la-cuba-actual/>
27. FIDEL CASTRO: Discurso citado.

28. FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA: «Cuba, EE.UU. y el mundo de los contratos», *La Jiribilla*. Recuperado de <http://www.lajiribilla.cu/articulo/4254/cuba-eeuu-y-el-mundo-de-los-contratos>
29. FIDEL CASTRO: Discurso citado.
30. «Lester Mallory y una carta que nos acompaña», *La pupila insomne*, 22 de enero de 2011. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2011/01/22/lester-mallory-y-una-carta-que-nos-acompana/>
31. Ídem
32. Ídem
33. «El mejor instrumento de Estados Unidos en Cuba», *La pupila insomne*, 29 de julio de 2015. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2015/07/29/el-mejor-instrumento-de-estados-unidos-en-cuba/>
34. SILVIO RODRÍGUEZ: Comentario en el artículo de Guillermo Rodríguez Rivera: «Una manera de sonar en Cuba», *Segunda Cita*, 12 de agosto de 2015. Recuperado de https://segundacita.blogspot.com/2015/08/una-ma-nera-de-sonar-en-cuba.html?showComment=1439735843941&fbclid=IwAR3yy_hHLcFlyNgUINGrBAGqm-PeRjAeNWoDY1AUOAVhdYngc-QLoUUo3MmQ#c2375601469070517978
35. PAPA FRANCISCO: *El Papa Francisco en Ecuador, Bolivia y Paraguay: Todas sus intervenciones*, Opus Dei Oficina de Información, 2015.
36. CHRISTIAN SALMON: *Storytelling: La máquina de fabricar historias y fomentar las mentes*, Planeta, 2016.
37. JOSE MELENDEZ: «El futuro de Cuba tiene que estar en manos de los cubanos: Obama», *El Universal*, 23 de marzo de 2016. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/mundo/2016/03/23/el-futuro-de-cuba-tiene-que-estar-en-manos-de-los-cubanos-obama>
38. FIDEL CASTRO RUZ: «El discurso de Obama en El Cairo», *Granma*, La Habana, 8 de junio de 2009. Recuperado de <http://www.granma.cu/granmad/secciones/ref-fidel/art152.html>
39. JOSÉ MARTÍ: «Epistolario», en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 20, p. 161.
40. Ver Iroel Sánchez: «Los desafíos actuales de Cuba con George Soros y sus Open Society Foundations», *La pupila insomne*, 26 de mayo de 2016. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2016/05/26/los-desafios-actuales-de-cuba-con-george-soros-y-sus-open-society-foundations-por-iroel-sanchez/>
41. «Analiza V Pleno del Comité Central del Partido importantes temas de la actualización del modelo socialista cubano», *Cubadebate*, 27 de marzo de

2018. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/03/27/analiza-v-pleno-del-comite-central-del-partido-importantes-temas-de-la-actualizacion-del-modelo-socialista-cubano/#.WslqLeT8tuE>

42. Ver «Los dineros del tío Obama», *La pupila insomne*, 18 de noviembre de 2017. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2017/11/18/los-dineros-del-tio-obama/>

Foto: Banksy, pintura callejera.



**Entre el contrato
y la herejía**

Polonia, la Eurocopa y una película aún por conocer

En un plano secuencia, un hombre que transmite autoridad camina escoltado a pasos acelerados por un pasillo, llega a una puerta, la abre violentamente y aparece una sala de terapia intensiva. El hombre —con una lista en la mano, que ahora sabemos es un inventario— da órdenes de desconectar y confiscar los aparatos que monitorean a enfermos que yacen entre la vida y la muerte.

Así comienza *El recaudador*, la película realizada en el año 2005 por el reconocido cineasta Feliks Falk, y que cuenta la historia de un ejecutor de deudas al servicio de un juzgado en la ciudad polaca de Wroclaw. El protagonista, que se desplaza en un lujoso auto por un entorno muchas veces pobre, no se detiene ante nada y confisca desde los instrumentos de la banda municipal hasta el acordeón con el que entretiene su enfermedad una niña asmática.

Solo el hecho de provocar el suicidio del héroe local —un joven jugador de fútbol a punto de pasar al profesionalismo, a quien el puntilloso funcionario le demuestra que asesinó a una anciana para heredar sus propiedades, que también confiscará— moviliza a los pobladores en contra del inflexible personaje. Solamente una revelación que cree divina lo hará cambiar de actitud, pero el mundo corrupto que lo rodea no lo perdona.

El ambiente que describe la película parece no ser muy diferente al de la Polonia actual. A propósito de la Eurocopa, que tuvo allí su sede compartida con Ucrania, el periodista polaco Maciek Wisniewski llama «efecto esteroide» a la *pax* futbolera que el Gobierno de Varsovia logró «posponiendo las reformas y pidiendo a los sindicatos que no se manifestaran durante el evento». «Ya antes faltaba para hospitales, viviendas, escuelas, guarderías, teatros o transporte público. Ahora habrá aún menos gasto social, más privatización de bienes municipales y más impuestos», dice Wisniewski, que califica de «una voz en el desierto» a quienes, previo a la Eurocopa, pedían «pan en vez del circo criticando el endeudamiento, la falta de la política pública de la vivienda y reclamando el derecho a la participación en la gestión de las ciudades».¹

A pesar de abordar conflictos éticos de la existencia humana a partir de temas que no pierden actualidad: las confiscaciones por deudas, la corrupción, el papel de los burócratas tras el derrumbe del llamado socialismo real y la entrega de los países exsocialistas a la «mano invisible» del mercado, la película de Falk es muy poco conocida. La prensa occidental, que antes urgaba en las metáforas de la prestigiosa cinematografía polaca buscando mensajes antisocialistas, no le ha dedicado mucho espacio.

Aunque *El recaudador* ganó seis premios Águila —que se otorgan en Polonia al mejor cine nacional— en las categorías de director, película, actor, actriz, diseño de producción y guion original, además del premio del Público y de ser postulada como candidata al Óscar al mejor filme extranjero, es prácticamente desconocida fuera de ese país y solo ha circulado en festivales y muestras de cine polaco en el exterior. Así se exhibió en Cuba en el año 2007. La amplia difusión de la Eurocopa ucraniano-polaca pudiera tal vez brindar una buena oportunidad para volver sobre *El recaudador*, una película que, como el gran arte, aún tiene mucho que decirnos.

El nuevo juguete de Daniel Chavarría*

En *Completo Camagüey*, una novela publicada en coautoría con Justo Vasco allá por el año 1983, Daniel Chavarría ubica, como causa de la detección de un agente de la CIA —enviado para ejecutar una agresión biológica contra Cuba—, su desconocimiento del habla popular cubana de los años 70 y 80 del siglo pasado, mientras conversa en un bar habanero.

Esa vocación lingüística del profesor de Latín y Griego de la Universidad de La Habana, y conocedor de varios idiomas occidentales, también aflora en los relatos presentes en este volumen titulado *Cuentos para ser oídos*.

El habla de los cordobeses argentinos, que estiran las vocales, de gags montevideanos, de las prostitutas colombianas que gritan «Duro, su mercé», de un matón salvadoreño narrando cómo se hizo terrorista, o del modo en que un argentino «que se decía sirio libanés “rencauchado” en Chile» utiliza las palabras «güevón» y «güevada» como comodines,

* Palabras de presentación del título *Cuentos para ser oídos*, de Daniel Chavarría, en la XXII Feria Internacional del Libro de La Habana.

se suman en este libro a la divertida manera en la que un grupo de campesinos cubanos aprenden la fonética francesa o un africano emigrado a Alemania machuca la lengua de Shakespeare. El profundo conocimiento que posee Chavarría —no solo académico, sino el que le ha deparado el hecho de compartir las más diversas circunstancias con personajes de variados estratos y realidades sociales, sobre todo en Nuestra América—, se mezcla aquí con esa capacidad para convertir anécdotas y personajes salidos de los lugares más oscuros en protagonistas de historias extraordinarias, como la de las «tortillas escalonadas» que cierra el libro. Es algo que Chavarría sabe hacer con maestría, como demuestra su novela *El ojo de Cibeles*, en la que un mendigo y una prostituta estremecen hasta los cimientos la Atenas de Pericles.

Impresiona también el modo en que alguien no nacido en estas tierras ha logrado penetrar las esencias del comportamiento cubano, desde lo marginal hasta lo épico, pasando por el testimonio de la relación del autor con otros protagonistas de nuestra cultura.

Lo ficcional y lo histórico se mezclan en *Cuentos para ser oídos* de manera tal que podemos, de la mano de su autor, asistir al suicidio en Bogotá —por amor no correspondido— de la joven guatemalteca Arabella Árbenz, leer un insólito relato sobre el intento de sir Francis Drake de combatir la calvicie de la reina Isabel, o historias de mafiosos reales e inventados, de gordas fatídicas y gulas inoportunas, donde no faltan el humor y el ingenio de seres humildes como un niño limpiabotas, o un profesor llamado Daniel Chavarría, que se auxilia de una manguera y enfrenta el burocratismo de sus jefes.

Están acá las lealtades del autor a sus contemporáneos en su natal Uruguay y también a este país en el que se hizo escritor. Por eso en este libro no faltan los datos donde van: que el padre de la muchacha suicida de Bogotá es Jacobo Árbenz, el mismo que la CIA derrocó en 1954 por hacer una Reforma Agraria, o que quien evoca a Edmundo Dantés

—el conde de Montecristo— desde una celda en Miami de apenas seis metros cuadrados por dos de alto, es el héroe cubano Gerardo Hernández, condenado a dos cadenas perpetuas por proteger a Cuba del terrorismo.

No tuve el privilegio de ser alumno de las ya legendarias clases de lenguas clásicas de Daniel Chavarría, pero recuerdo con detalle la primera vez que hablé con él. Cuando comenzaba a trabajar en el Instituto Cubano del Libro y decidimos rescatar el espacio Sábado del Libro, donde cada semana se presentaba un título nuevo a los lectores cubanos, Chavarría fue el autor escogido para reiniciar la saga en mayo o junio del año 2000.

Concluida la presentación conversamos un rato, y Daniel me confesó su desaliento en los años más duros de la década del 90 en Cuba, junto a su decisión de permanecer aquí, a pesar de que, como me dijo, pensaba que solo Fidel creía en aquellos momentos que el país no colapsaría y junto con él las aspiraciones de justicia e independencia que décadas atrás lo habían empujado a echar raíces en nuestra tierra; me contó también de su negativa a complacer a los editores europeos que le pedían renegar de su obra anterior y sumarse a la moda —tan aparentemente imposible de evadir en aquellos años— de denostar de la Revolución cubana.

«No pido panfletos ni apología de compromiso; y desde luego, no ignoro que en este país abundan razones para la crítica, por sus imperfecciones, errores, corrupción en algunos casos, y hasta abusos e injusticias a veces; y yo mismo he escrito de eso en mis novelas, pero nunca con rencor ni mala leche», dijo Chavarría semanas atrás al hacerme el honor de presentar mi libro *Sospechas y disidencias*, y evocó de modo inconsciente aquella vez en que el gran ser humano que es se mostró tras el escritor que muchos admiramos.

Con estos *Cuentos para ser oídos*, el autor de aquellas palabras prueba esa honestidad intelectual que trasluce su postura y lo hace

con el sentido lúdico, la sabiduría lingüística y la cultura enciclopédica que ha sabido poner siempre al servicio de las ideas en las que cree.

Como diría Luis Rogelio Noguera, «hay muchos modos de jugar», pero este que nos regala hoy nuestro querido Daniel Chavarría es de admirar y agradecer.

Gracias, Daniel.

17 de febrero, 2013

Hugo Chávez entre Sergio Ramírez y William Ospina

En 1998 Hugo Chávez inauguraba su mandato como presidente y Sergio Ramírez era el exitoso escritor que recorría las capitales latinoamericanas de mano del grupo PRISA con el premio Alfaguara de novela, que había obtenido de manera compartida con el cubano Eliseo Alberto.

Se hablaba mucho de política y poco de literatura. O mejor dicho, de cierta política. Era el momento de auge del discurso neoliberal en Latinoamérica y del abandono acelerado, por no pocos intelectuales de izquierda, de sus antiguos ideales.

En los quince años transcurridos mucho ha cambiado América Latina, en buena medida gracias a Chávez. Por ello, tal vez el líder bolivariano sea un día protagonista de una de las novelas de Ramírez, pero al menos ya lo ha sido varias veces de los artículos de prensa del escritor nicaragüense. En el más reciente de ellos, el novelista insiste en comparar al líder bolivariano con Eva Perón, «generosa para colmar de regalos a manos llenas a los más pobres a costas de las arcas del Estado que entonces parecían inagotables y arrancada igualmente del mundo de los vivos por un cáncer traicionero», afirma quien fuera luchador antisomocista.

En un análisis extemporáneo, que parte de un presunto embalsamamiento del cadáver de Chávez que no se realizará, Ramírez dice que «al caudillo muerto se le recuerda como uno recordaría a su propio padre, bondadoso, dispuesto a extender la mano para colmar de dones a sus partidarios y, al mismo tiempo, decidido a castigar a los díscolos enviándolos a las llamas del infierno». «A nadie se parece más el comandante Chávez que a Eva Perón»,² añade el ex vicepresidente de Nicaragua y simplifica así el profundo proceso de transformación social operado en Venezuela. Antes había escrito: «Sin duda seguirá vivo por muchos años el chavismo, mientras haya quien recuerde quién le regaló su primera bicicleta, o su vestido de primera comunión».³

¿Ignora Sergio Ramírez la diferencia entre justicia y caridad? ¿No conoce que el derecho conquistado y proclamado en leyes y constitución es muy diferente a la dádiva?

Más allá de despertar el fervor popular, no es tan difícil comprender entonces en qué son diferentes Chávez y Eva Perón y cómo en Venezuela las «arcas del Estado» regalaban —antes de la Revolución bolivariana— a un bipartidismo corrupto que había sumido al país petrolero en un 60 % de pobreza.

Ramírez habla del «mito» Chávez y lo atribuye a «que el mito arraiga mucho mejor en las sociedades en que persiste un profundo sustrato rural, y es allí, en ese sustrato, donde también crece con renovado verdor la figura del caudillo», haciendo analogías, además de con Evita, con el médico venezolano José Gregorio Hernández y el culto a María Lionza.

Otro escritor, el colombiano William Ospina, afirmó antes que Sergio Ramírez, pero con un sentido más amplio —que incluye a luchadores revolucionarios, escritores y artistas— la entrada del comandante Chávez en la mitología latinoamericana:

Y tal vez nos será dado asistir al paso de Chávez de la historia a la mitología, a la novelesca mitología latinoamericana, de la que forman parte por igual María Lionza y José Gregorio Hernández, Rubén

Darío y José Martí, Carlos Gardel y Eva Perón, Martín Fierro y Jorge Eliécer Gaitán, Simón Bolívar y Túpac Amaru, Frida Kahlo y Pablo Neruda, Eloy Alfaro y Salvador Allende, el Che Guevara y Emiliano Zapata, Vargas Vila y Jorge Luis Borges, Benito Juárez y Morazán, Pedro Páramo y Aureliano Buendía.⁴

Una mitología de la que hoy tal vez solo tenemos vivos a Fidel Castro y a Gabriel García Márquez.

La llegada de Chávez a esa lista, Ospina la atribuye a que intentó: «Abrir camino a un poco de justicia en un continente escandalosamente injusto». Algo que una vez también quiso hacer Sergio Ramírez, pero que abandonó al extremo de motivar un artículo de Pascual Serrano con el título: «¿Es usted un guerrillero latinoamericano convertido al neoliberalismo? En el diario *El País* hay un sitio para usted».

La industria mediática y cultural asentada en España y Miami intenta construirle sus ídolos a los latinoamericanos, pero los pueblos son sabios. Como ha dicho William Ospina: «Chávez entrará en la mitología de los altares callejeros», un lugar donde no manda el Grupo PRISA, sino el corazón de los latinoamericanos. Y «seguirá vivo por muchos años el chavismo», pero lo hará por hacer justicia, no por dar dádivas.

Acceso no autorizado:* una novela culpable

No es este el primer libro que leo donde un conflicto nacido en internet derrama sangre en el mundo real. Günter Grass termina su novela *A paso de cangrejo* con un duelo que nace de la traumática historia de su país en el siglo xx. En ella, dos personajes, herederos de los odios acumulados por judíos y nazis, se enfrentan en un foro digital y terminan en una cita mortal.

En *Acceso no autorizado*, de Belén Gopegui —donde la tecnología es mucho más que un escenario—, el conflicto no es menos sangriento, pero sí más clasista. El ciberespacio, ese lugar en el que nos dicen que todo se diluye y terminamos siendo iguales, es desde donde miramos en esta obra la vida política española de los últimos treinta años.

Un abogado devenido *hacker*, un *hacker* transformado en semiesclavo de una empresa transnacional, y una vicepresidenta del Gobierno español que, al principio del libro, aún cree en la socialdemocracia y en la posibilidad de gobernar, están en el centro de esta historia de

* Palabras de presentación de la novela *Acceso no autorizado*, de Belén Gopegui, en la XXIII Feria Internacional del Libro de La Habana.

corrupciones, amores imposibles, traiciones y heroísmos nada virtuales. Los ingredientes de algo que pudiéramos llamar *thriller* político-tecnológico son aquí la vía para recorrer los dilemas de una época, entre salas de prensa, despachos gubernamentales, lujosas residencias, y también locales oscuros y calles poco transitadas, desde donde se penetran computadoras personales y servidores de grandes empresas, con el suspense y la verosimilitud de la mejor novela de espías, que tiene, además, el rigor técnico e histórico de quien acostumbra a investigar a fondo antes de escribir.

Algunos han visto esta novela de Belén como «un misil» contra el Partido Socialista Obrero Español, porque aquí está la traición a sus bases, la corrupción mafiosa de sus ejecutivos y el abandono del marxismo protagonizado por Felipe González, en el Congreso que pocos recuerdan y que en este libro se narra con detalle.

Sin embargo, *Acceso no autorizado* es mucho más que eso. Es una reflexión amarga, conmovedora y lúcida sobre la debilidad de la lucha y la imposibilidad de alcanzar la justicia al margen de la militancia organizada. Si te cortan el audio, como le hacen a la vicepresidenta que intenta convertir su destitución en denuncia, puedes ir más lejos con el *streaming* y los tuits, pero solo la acción colectiva hará que —como dijo Howard Zinn— los seres humanos organizados venzan la tecnología organizada, es lo que parecen decirnos tantos fracasos y alguna escaramuza exitosa.

Preguntada acerca de si esta novela podía llamarse antisistema, la autora respondió que solo «si llamamos prosistema a muchas de las que se publican».⁵ Ella, que a fuerza de imaginación, oficio literario y rigor investigativo ha obligado al sistema a publicar y difundir sus incómodas obras, insiste en que «ningún relato es inocente» y este libro es absolutamente culpable. Culpable de adelantarse a que se conociera el caso de Edward Snowden, porque uno de sus protagonistas se le parece bastante: no trabaja para la National Security Agency (NSA), sino organiza «una red de teléfonos sombra» para gánsteres coludidos con

los organismos de seguridad del Gobierno hispano, e intenta salirse de un negocio que lo hala como un imán.

Morir por saber demasiado no ocurre solo a manos de la CIA, y colarse en la computadora de la vicepresidenta del Gobierno español —para salvar a un amigo y terminar intentando intervenir políticamente para que no se privaticen las cajas de ahorro y los servicios públicos— puede costar la vida.

La autora de este libro ha dicho que «el problema no es internet sino la desigualdad social y económica»,⁶ aunque los mercaderes de la cultura y la tecnología se empeñen en que olvidemos la causa última de todos los conflictos, más antigua que la misma literatura. Pocas descripciones hay más exactas del sistema gobernante en buena parte del mundo que la que hace el Irlandés, quien encarna el poder real en *Acceso no autorizado*:

La democracia no era más que el recambio de los vendedores, según quién estuviera en el gobierno serían unos y no otros quienes podrían ofertar sus ruinas para obtener a cambio millones de euros del común. También recambio de compradores que adquirirían a precio de saldo inmuebles e infraestructuras puestas en pie por la comunidad. Todos lo saben y se rasgan las vestiduras de cuatro a seis y después vuelven a lo suyo. Yo he mediado con todos, les he visto malversar lo que debía pertenecer al país entero y a las generaciones por venir.⁷

Este libro es también culpable de adelantarse al estallido del 15M y de seguir vivo tres años después, porque —como la buena literatura— no busca complacer los estereotipos que ha construido el mercado editorial. Nos habla de la condición humana y su relación con un sistema llamado capitalismo y lo hace con la poesía, el dominio del idioma y la altura estética de quien es considerada por muchos la mejor escritora española de su generación. Quizás por ello, el diario *El País* —ese órgano oficial del capitalismo en idioma español— se posicionó rápidamente con

respecto al libro: «Esta novela no va», escribieron allí. ¿Cómo va a ir, si esta obra ataca, con efectividad demoledora, todo lo que *El País* representa?

No obstante, todavía hay espacios donde se puede decir lo que le duele a *El País*:

Blanca Berasategui (*El Cultural*, suplemento literario del diario *El Mundo*): Belén Gopegui empezó a escribir *Acceso no autorizado* hace cuatro años. La interrumpió, escribió luego *Deseo de ser punk* y hace solo unos meses la retomó convencida de que «convenía dotar a la novela de una textura real». Y eso lo ha conseguido. Todos los lectores sabemos qué vicepresidenta, qué ministro y qué militante del PSOE hay detrás de unos nombres ficticios. *Acceso no autorizado* es un durísimo relato de lo que pudo ser y no ha sido, o mejor: «lo que no pudo ser y fue en la novela». En todo caso, la cruel, inteligente y poética historia de una desilusión.⁸

Alex Gil (*Qué Leer*): Corren tiempos agitados e inciertos. Los políticos han dejado de representar a sus electores para jugar al juego que les marca el capital y que ha acabado con el mundo en ruinas. Las nuevas tecnologías se han instalado para quedarse y vivimos continuamente conectados. Empieza a moverse algo, empieza a haber un rumor y si hay algún escritor que por estos lares sea capaz de captar ese pulso de nuestra sociedad, esa es Belén Gopegui.⁹

David Becerra (*Rebelión*): Belén Gopegui ha cumplido, con *Acceso no autorizado*, también con la literatura. Ha estado a la altura de lo que el género narrativo exige. Porque, como ella misma dijo en una ocasión, es un requisito imprescindible seguir manteniendo la forma literaria para que la función política de la novela no pierda su eficacia: «[...] siempre pagando peajes, disimulando, poniendo un poco de complejidad formal o un poco de ironía o un poco de sentimentalismo para que el caballo [de Troya] tenga pinta de caballo o para que el capitalista piense que será más alto el beneficio obtenido que la cantidad de sabotaje que la novela o la película puedan contener».¹⁰

Marx, hablando de Charles Dickens, Charlotte Brontë y Elizabeth Gaskell, dijo que eran «una espléndida cofradía de escritores de ficción ingleses, cuyas páginas elocuentes y vivas trajeron al mundo más alegatos sociales y políticos que todos los políticos, publicistas y moralistas profesionales juntos».¹¹ La literatura de Belén Gopegui busca también ese rol movilizador y, aunque sabe esconderlo muy bien en sus libros, como el «caballo de troya ante la ciudad enemiga» o el virus que busca penetrar y destruir desde dentro un sistema informático, tiene el valor de no ocultarlo en sus declaraciones públicas, como jamás ha renegado de su solidaridad con la Revolución cubana.

Gracias, Belén, por ser tan culpable, por escribir tan bien y por hacernos disfrutar tanto sin olvidar en qué mundo vivimos.

Y sobre todo, gracias por ayudar a transformarlo.

20 de febrero, 2014

Cuba libre: el oportunismo en la pantalla

Humberto Solás ya legó al cine cubano una película sobre el oportunismo, *Un hombre de éxito*. Recorriendo la historia prerrevolucionaria, Solás centra en un personaje el camaleonismo, que incluso llega a dejar una puerta abierta con el martirologio de su hermano, para intentar insertarse en la realidad revolucionaria, más como inquietante mensaje hacia el presente que como reconstrucción histórica.

A mi juicio, *Cuba libre*, dirigida por Jorge Luis Sánchez, da otra vuelta de tuerca al tema. Lejos del recorrido por decenios de historia neocolonial, ha concentrado la mirada en un instante crítico del devenir cubano para hablarnos de los engaños, comportamientos camaleónicos, servilismos y traiciones que el traspaso de las manos españolas a las estadounidenses, frustrando los sacrificios de tres décadas de guerras independentistas, desató en la Cuba de 1898 en un proceso hábilmente conducido por los interventores norteamericanos. Los interventores supieron aislar a aquellos que vieron con claridad sus intenciones y se les opusieron y, por otra parte, utilizar en su provecho las debilidades de los que —juzgaron los norteamericanos— podían servirles mejor. Unos y otros serán desechables según dicten las circunstancias.

Un guion escrito en 1998 y cuya preproducción comenzó en 2013, ajeno su director a lo que sucedería el 17 de diciembre de 2014, ha tenido su estreno comercial en Cuba un año después de esa fecha. *Cuba libre* —como su excelente documental sobre Fidelio Ponce— desata lecturas inevitables y es un instrumento para mirar el presente a través del pasado.

Con personajes arquetípicos y cargados de simbolismo: el cura, la maestra, el jefe mambí, su segundo Lamberto, devenido alcalde por designación estadounidense, la abuela negra que guarda las armas para revoluciones por venir, la prostituta, el coronel yanqui y sus subordinados negros, el director logra el entorno verosímil para los dos niños que protagonizan la historia. El hecho de que los roles sean arquetípicos no quiere decir que los personajes estén libres de contradicciones, que la mayoría de las actuaciones en el filme logran exponer convincentemente.

Manuel Porto en el rol del cura veleidoso y oportunista vuelve a dar lecciones de actuación con un personaje clave en la película, y da vida a un aspecto de nuestra historia poco tratado en el presente: la complicidad de la jerarquía eclesiástica con el colonialismo español y el imperialismo yanqui. El director ha tenido la valentía necesaria, en un contexto en el que hasta la Operación Peter Pan¹² pareciera haberse vuelto innombrable, para recordarnos que las actuales relaciones entre el patriotismo y la Iglesia católica, con un Papa que acaba de dejarnos un mensaje humanista y solidario,¹³ no siempre han sido de esa manera. En la maestra Alfonsa, interpretada magistralmente por Isabel Santos, se logra hacer creíble un autoritarismo que muy probablemente con otra actriz hubiera rayado en la caricatura. El dúo del cura y la maestra nos habla sobre la doble moral que suelen esconder los extremismos, y también ilustra el dañino papel de la educación religiosa al servicio de un orden injusto.

Punto y aparte para los dos niños que interpretan a quienes deben asumir los descubrimientos de su edad en un entorno que cambia dramáticamente y que son utilizados con el mismo interés manipulador. Si la estrategia estadounidense confunde a los adultos, qué no logrará

hacer con quienes apenas comienzan a conocer el mundo. Convencen y conmueven, ayudados por una fotografía que hace belleza de la miseria que protagonizan, en una realidad que cada vez más nos es mostrada como próspera y feliz: la mayoría de las veces se olvida que son las clases pudientes y minoritarias las que nos hablan desde la arquitectura que ha trascendido gracias al trabajo de los humildes.

El actor noruego que encarna al coronel estadounidense logra transmitir con su desempeño todo el cinismo, frialdad y cálculo de una conducta que nos acompaña hasta hoy: intereses más que aliados suele decirse que tiene Estados Unidos. La carne de cañón, los combatientes negros norteamericanos, tantas veces arrastrados a guerras que no son suyas, es el único espacio de los interventores donde los independentistas cubanos son comprendidos. El liderazgo mambí es presa de las contradicciones que en el campo libertador supo aprovechar muy bien el poder interventor, y contra él son lanzadas las mismas armas con que nos acechan en la actualidad: promesas que serán incumplidas, prebendas para estimular divisiones y hasta fabricadas confrontaciones generacionales.

Otro guiño al presente es la acumulación de objetos simbólicos que hacen los interventores, y que va convirtiéndose en una especie de altar del pasado en el interior del colegio convertido en cuartel por los norteamericanos, mientras en el exterior se despliegan los símbolos del ocupante. Desde la bandera, hoy muy visible en nuestras calles,¹⁴ hasta un símil de la emblemática estatua que en 1989 fuera levantada temporalmente en el Tiananmén¹⁵ de las protestas prooccidentales, tales símbolos van poco a poco llenando la vida cotidiana en el pueblo donde se desarrolla la película, al tiempo que la «desmoralización» —en palabras del coronel mambí— cunde en las fuerzas libertadoras.

Es inevitable recordar el despliegue simbólico del 14 de agosto —autos clásicos, marines buenos y exitoso poeta cubanoamericano mediante— en la apertura de la Embajada de Estados Unidos en La Habana, o la mixtura imposible entre desiguales que —como si se tratara del trago homónimo con la película— ya intentó imponernos un Mickey Valdés.

«Este inicio de siglo replantea, muy agravada y a su modo, la problemática del 98: el imperialismo entonces naciente es hoy hegemónico, el independentismo entonces aplastado es hoy irreductible, el eterno reformismo intenta volver por sus fueros y el anexionismo por sus desafueros»,¹⁶ escribió Cintio Vitier hace unos años. En ese contexto, la estrategia norteamericana no deja de buscar Lambertos agazapados entre nosotros, son hoy «el cuadro más útil», más preocupados por complacer a los jefes que por servir al pueblo, rehuyendo el contacto con los problemas de la gente, pero siempre listos y posicionados por si regresan los tiempos del «*yes, sir*»; son los guatacas, los que callan las críticas y asienten en las reuniones y por lo bajo intrigan y dividen en oficinas y pasillos, mientras buscan sacar su tajada de cada situación.

23 de diciembre, 2015

Raoul Peck: de Carlos Puebla al joven Marx

Raoul Peck es haitiano y cineasta. Buena parte de su niñez y adolescencia transcurrió en lo que es hoy la República Democrática del Congo que, como su país de origen, ha sido saqueada, empobrecida y convertida en escenario prolongado de violencia y corrupción, pero Peck no se ha dejado encerrar en la misión que la industria cultural suele asignar a los artistas nacidos fuera de las grandes metrópolis: reproducir los estereotipos que sobre sus países ha impuesto la comunicación dominante.

Sin dejar de dar testimonio sobre las realidades de África y el Caribe, Peck no se ha dedicado a complacer el encargo asignado a cineastas del tercer mundo por los productores europeos y norteamericanos que determina que si usted es árabe deba hacer películas sobre terrorismo y extremismo religioso, si es colombiano sobre narcos, si es mexicano debe hablar sobre la emigración y la violencia y si es cubano debe filmar en Centro Habana una historia donde el deseo de abandonar la Isla y la miseria sean centrales... pero nunca abordar las condiciones impuestas a esos países por quienes deciden las reglas del juego.

Peck ha comprendido que los problemas que sufren los países del sur no están al margen de lo que ha sucedido y sucede en el norte,

y seguramente se considera con el mismo derecho a opinar sobre Europa y EE. UU. con que europeos y norteamericanos hacen o encargan películas sobre América Latina y África, muchas veces para bien y otras, las más, para reafirmar estereotipos que facilitan una dominación de siglos.

La explicación de Peck acerca de su documental basado en la vida del escritor afronorteamericano James Baldwin, *I am not your negro*, nominado al Óscar el año pasado, es iluminadora para entender su obra cinematográfica: «James Baldwin comprendió como nadie que el sueño americano no existe, porque fue erigido sobre el genocidio de los americanos nativos, primero, y el de los negros, después. Y es obvio que sus reflexiones sobre las divisiones de raza, clase y sexo siguen vigentes. El funcionamiento de Occidente, y sobre todo de América, sigue basado en el dominio de la élite sobre la mayoría inerme».¹⁷

Con tal visión, se comprende que antes de *I am not your negro*, Peck haya filmado *Lumumba*, centrada en el papel de la CIA y el colonialismo belga en el asesinato del líder congoleño, y ahora se aparezca con *Le jeune Karl Marx*, una película que narra el breve, pero intenso período que va del cierre de *La gaceta del Rhin* y la partida de Marx hacia París, hasta la publicación del *Manifiesto comunista*, redactado junto a Friedrich Engels para la Liga de los Justos, devenida, gracias a ambos, Liga de los Comunistas.

Una factura muy lograda en una producción de época, buenas actuaciones y una dramaturgia que no da respiro al espectador y no teme acudir a recursos, como las persecuciones y el humor, en función de comunicar ideas son méritos de *Le jeune Karl Marx*. Raoul Peck da una conmovedora envoltura humana a una de las mayores hazañas intelectuales de todos los tiempos, presenta los tremendos obstáculos en medio de los cuales se llevó a cabo y las desfavorables condiciones en que sus dos autores la realizaron, demostrando que es posible emocionar mediante la exposición de las irresueltas y esenciales contradicciones de nuestra época.

Otro mérito de *Le jeune Karl Marx* es el peso otorgado a las mujeres en el filme, tanto Jenny, la esposa de Marx, como Mary, la compañera de Engels, aparecen como lo que fueron: factores decisivos en la obra colosal firmada por sus compañeros. Jenny y Mary son mujeres de este tiempo. Como sus parejas, adelantadísimas a la época en que vivieron y por eso capaces de despertar las simpatías del espectador contemporáneo. Esta es una película que todo el tiempo nos habla del presente y aunque su historia transcurre hace ciento cincuenta años, es extraordinariamente actual, cosa que Peck nos recuerda en los créditos finales, cuando la música de Bob Dylan acompaña un recorrido por sucesos más cercanos en el tiempo y las imágenes del Che y Mandela, de Reagan y la Thatcher nos golpean desde la pantalla, como diciendo: «Esto no terminó aquí».

La exhibición de *Le jeune Karl Marx* en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana no gozó de mucha promoción. A pesar de que publicaciones en las antípodas ideológicas de lo que la cinta expone (BBC, *The Guardian*, *Variety*...) han dedicado críticas al filme de Peck, en los principales medios de comunicación cubanos no ha existido en estos días una palabra para *Le jeune Karl Marx*.

Sin embargo, un público mayoritariamente joven repletó la sala del cine Riviera, dedicó un cerrado y espontáneo aplauso al concluir la proyección y tiempo después buena parte de él permanecía frente al cine comentando elogiosamente lo que acababan de ver.

Por cierto, el primer audiovisual de Raoul Peck se titula «De Cuba traigo un cantar», y recoge un concierto de Carlos Puebla y sus Tradicionales en Berlín occidental en 1982. El pasado septiembre, el centenario de Puebla, autor de temas como «Y en eso llegó Fidel» y «Hasta siempre, Comandante» y considerado por muchos «el cantor de la Revolución cubana», pasó inadvertido en Cuba, ojalá no suceda lo mismo con los doscientos años de Marx, en mayo de 2018.

Consejos para un buen Oporto¹⁸

1. Cultive las relaciones personales, pero solo con los que puedan aportarle visibilidad y más relaciones con gente influyente. Para ello trate de estar en todos los lugares a la vez: en la Embajada de Estados Unidos y en un encuentro de blogueros revolucionarios, en la «huelga de hambre» donde comen aguacates y en el blog de un intelectual antimperialista.

2. Hable constantemente de cuanta causa tenga seguidores y a las que nadie se opone. Todo mezclado: el maltrato animal, un monumento para los médicos internacionalistas, el acceso a internet para todos y el transporte público, así hasta que no quede nadie fuera que le pueda significar un apoyo.

3. Mezcle, mezcle todo lo posible. Por ejemplo, mezcle a Julio Antonio Mella con el APRA, que él llamó «Asociación Para Revolucionarios Arrepentidos», o al Che Guevara —que dijo: «Los términos medios son la antesala de la traición»— con la defensa del «centrismo».

4. Victimícese, diga que lo persiguen. Desentierre fantasmas, hable de cosas indefendibles que ocurrieron hace más de cuarenta años y asócielas a cualquiera que lo critique a usted. Acuse a sus adversarios de etiquetar, de paso, emplee contra ellos etiquetas como «estalinistas»,

«extremistas», «intolerantes», «Pol Pot tropicales» y, por supuesto, omita, omita hasta el insulto cuando sus correligionarios insulten y amenacen hasta con romper dientes.

5. Si sus antiguos cofrades quedan desnudos ante verdades evidentes, todo el mundo habla de ellos y no para bien, abandónelos. Escriba y escriba, pero sin mencionar el nombre ahora maldito. Pídale que escuchen a José Alfredo Jiménez: «si te acuerdas de mí, no me menciones».

6. Sea equilibrado. Reclame el derecho de quienes son financiados desde el país más poderoso de la historia, por fondos públicos y privados que superan varias veces el presupuesto de todos los medios de comunicación cubanos juntos, a hacer uso de estos últimos porque, seguramente pobres de difusión y bolsillo, están en desventaja.

7. Mienta, incluso intente ganarse el calificativo de «más mentiroso». Mienta, que algo queda, como Goebbels le recomendó.

20 de julio, 2017

Notas

1. MACIEK WISNIESKI: «El opio y el esteroide del capitalismo», *La pupila insomne*, 1ro. de julio de 2012. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2012/07/01/el-opio-y-el-esteroide-del-capitalismo/>
2. SERGIO RAMÍREZ: «Los riesgos del mito», *La Jornada*, México, 24 de marzo de 2013. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2013/03/24/mundo/026a1mun>
3. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/03/opinion/020a-1mun>
4. «Wiliam Ospina ante la inquisición: “Chávez entrará en la mitología de los altares callejeros”», *La pupila insomne*, 13 de enero de 2013. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2013/01/13/wiliam-ospina-ante-la-inquisicion-chavez-entrara-en-la-mitologia-de-los-altares-callejeros/>
5. BLANCA BERASÁTEGUI: «Hay personas que resisten, que no pactan y se la juegan», *El Cultural*, 20 de mayo de 2011. Recuperado de https://www.elcultural.com/revista/letras/Belen-Gopegui/29217?fbclid=IwAR1cidKh1HRLzCU4Rxpnc_e8avlkdRSqLpgoWt7o33CyOCIDbfgKUEDa48g
6. Ídem.
7. BELÉN GOPEGUI: *Acceso no autorizado*, Penguin Random House Grupo Editorial, España, 2011.
8. Recuperado de http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/29217/Belen_Gopegui%20/n%20_blank
9. Recuperado de http://www.que-leer.com/15096/belen-gopegui.html%20/n%20_blank
10. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=132703>
11. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Madres/01-02/01-02-02/>
12. Ver «La verdadera historia de la Operación Peter Pan», *La pupila insomne*, 12 de octubre de 2012. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2012/10/12/la-verdadera-historia-de-la-operacion-peter-pan/>
13. Ver Iroel Sánchez: «Francisco: Preguntas intrascendentes para un viaje trascendental», *La pupila insomne*, 24 de septiembre de 2015. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2015/09/24/francisco-preguntas-intrascendentes-para-un-viaje-trascendental/>

14. Ver Luis Toledo Sánchez: «Porque si está la bandera», *La pupila insomne*, 16 de octubre de 2015. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2015/10/16/porque-si-esta-la-bandera-por-luis-toledo-sande/>
15. Ver «Tienanmen: El fracaso de la primera “revolución de color”», *La pupila insomne*, 9 de agosto de 2014. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/08/09/tienanmen-el-fracaso-de-la-primera-revolucion-de-color/>
16. CINTIO VITIER: *Resistencia y libertad*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.
17. NANDO SALVA: «Raoul Peck: "El sucesor de Trump será aún peor si no luchamos"», *El periódico*, 2 de abril de 2017. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/mas-periodico/20170402/raoul-peck-sucesor-trump-sera-peor-si-no-luchamos-5939483>
18. «Oporto» solía llamar José Lezama Lima a los oportunistas.

Foto: Pablo Caballero,
Estudios Revolución.



Herejes

¿Hereje o hablante de la «lengua franca»?

Por estos días Cuba recibe muchas visitas de ciudadanos estadounidenses: luego del 17 de diciembre de 2014 ha pasado a ser moda lo que antes era herejía; pero es bueno recordar a algunos herejes que se atrevieron a poner sus pies en Cuba en pleno período de la administración de George W. Bush y de su «guerra contra el terror», que hizo enarbolar en Miami la consigna «Irak now, Cuba after» y que inscribió a la Isla en el llamado «eje del mal» y entre los «oscuros rincones del mundo» que Washington debía poner en orden.

Noam Chomsky y Gore Vidal están tal vez entre los más herejes de todos los herejes norteamericanos que se atrevieron a visitarnos. Agudos intelectuales, bien informados, con gran curiosidad intelectual y una postura crítica frente a los medios de comunicación de su país no dejaron de asombrarse, sin embargo, ante una realidad tan distinta de la que mostraban estos últimos.

En 2003 Noam Chomsky visitó Cuba. El lingüista y politólogo asistió invitado a un congreso de la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales, efectuado en La Habana, donde se debatió con absoluta libertad una gran diversidad de temas. El entonces presidente cubano,

Fidel Castro, escuchó atento su conferencia magistral e intercambió amistosamente con él.

Pero Chomsky no limitó su actividad en Cuba al mundo académico. Recorrió uno de los barrios más humildes de La Habana, el de Pogolotti, en Marianao. Allí, caminando por las calles y comiéndose una pizza que compró a un vendedor callejero, se interesó en cómo funciona la democracia cubana en las bases, cómo son elegidos los delegados del Poder Popular y preguntó a la presidenta del Consejo Popular de Pogolotti cómo trabajaba y a qué se dedicaba esa instancia. Allí mismo, el intelectual estadounidense visitó el Centro Martin Luther King, encabezado por el pastor bautista Raúl Suárez, que sostiene desde hace décadas un amplio intercambio con iglesias y líderes religiosos estadounidenses.

En una plaza de La Habana Vieja, donde todos los sábados se presentan libros variados ante un público que asiste libremente, Noam Chomsky presentó un título suyo publicado en Cuba. Concluida la presentación, hubo tiempo para que personas del público hicieran preguntas o comentaran; el primero en preguntar fue el escritor cubano Jaime Sarusky, quien intercambió con Chomsky, considerado entre los diez intelectuales más importantes del mundo, acerca de su exclusión de los grandes medios de comunicación norteamericanos, incluyendo *The New York Times*. Minutos después de terminar ese encuentro, mientras dialogaba con los editores de la revista cultural *La Jiribilla*, Chomsky se asombró de cómo estos, con un ancho de banda mínimo, le mostraban que ya habían subido a internet la cobertura gráfica y escrita de la presentación.

Tres años después llegó a Cuba Gore Vidal. En el mismo aeropuerto, balletómano empedernido, lo primero que hizo fue preguntar por Alicia Alonso, y lo segundo, declararse sorprendido por la «tecnología» —grabadoras y cámaras de televisión— de los periodistas cubanos que lo esperaban en la terminal aérea.

Vidal visitó varias universidades cubanas, donde intercambió con profesores y estudiantes, incluyendo alumnos norteamericanos de la Escuela Latinoamericana de Medicina. En Casa de las Américas sostuvo un pro-

longado diálogo con más de cien intelectuales cubanos, en su silla de ruedas recorrió La Habana Vieja y asistió admirado a una clase en la Escuela Nacional de Ballet, impartida por el maestro Fernando Alonso, además de escuchar de la boca de Rogelio Martínez Furé, y con la escenificación del Conjunto Folclórico Nacional, un recorrido por las expresiones de la cultura cubana desde sus raíces hasta nuestros días. Interrogado por la periodista Rosa Miriam Elizalde sobre si era «Cuba la Isla satánica que la prensa y los políticos muestran a los norteamericanos», Vidal respondió: «¿Estás loca? ¡No! Nos dicen siempre que los cubanos detestan estar aquí. Que todos se mueren de hambre. Sacan esos cuentos que dicen que los hospitales son terribles y que nadie acude a ellos. Que los cubanos que se enferman van a la clínica Mayo en Estados Unidos. No hay mentira que nuestro Gobierno no nos cuente cuando habla de Cuba. En Estados Unidos, la mentira es la lengua franca de la nación».¹

A propósito del homenaje que rindiera durante esos días a Vidal la Universidad de La Habana, donde parte del público acudió con ejemplares cubanos de su novela *Burr*, el cineasta Saul Landau, que lo acompañó en su visita, escribió:

La nostalgia se convirtió en celebración en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. El rector honró a Vidal con una placa por el 270 aniversario de la Universidad. Pensé que debía haber recibido honores como ese en Estados Unidos por sus veinticinco novelas, numerosas piezas teatrales, guiones cinematográficos, libros de ensayo y de historia, con lo que ha contribuido a nuestra cultura literaria. Es más, él es parte del tesoro nacional de EE. UU. Qué irónico —y quizás justo— que un gran historiador y hombre de paz (y de la ironía) reciba respeto en Cuba, mientras que *The New York Times* ha ignorado o minimizado su obra —o se la ha ofrecido a críticos que no se la merecen. ¿Ironía?—. Sin embargo, el *Times* sí promueve la dudosa guerra de Bush al situar las fantasías de la reportera Judith Miller (armas iraquíes de destrucción masiva) en su primera página.²

Ahora que Barack Obama visitará Cuba, *The New York Times* —el mismo periódico que ignora a Chomsky y ataca a Vidal— le pide a Obama en un editorial que presione al presidente cubano, Raúl Castro, para que Cuba deje de ser la que admiraron esas dos lumbreras de la intelectualidad estadounidense y se parezca al tipo de sociedad violenta, minada por el narcotráfico y empobrecida, que EE. UU. ha impuesto en todos los países de su más cercano sur y que son precisamente los del entorno cubano.

Sería lamentable que, lejos de mirar de modo desprejuiciado a los cubanos, como han hecho varios de los líderes occidentales que han visitado La Habana recientemente, entre ellos el primer ministro de Italia y el presidente de Francia, y apreciar con humildad cómo este «gran pueblo», según palabras del papa Francisco, ha obtenido indicadores sociales que son envidiables en la propia capital estadounidense, Barack Obama limite las pocas horas que estará aquí a reproducir estereotipos, como los denunciados por Vidal, que muchos estadounidenses, cumpliendo con su nueva política de pueblo a pueblo, juzgarán como construcciones propagandísticas que se derrumban ante una realidad mucho más rica y compleja.

Obama ha anunciado en un mensaje sobre su visita a Cuba que, además de entrevistarse con el presidente cubano, tendrá «reuniones con miembros de la sociedad civil cubana: hombres y mujeres valientes, quienes le dan voz a las aspiraciones del pueblo cubano. Me reuniré con emprendedores cubanos para aprender cómo los podemos ayudar a montar nuevas empresas. Y hablaré directamente con el pueblo cubano sobre los valores que compartimos y cómo podemos ser socios mientras que trabajamos para el futuro que quieren».³ Con la frase «hombres y mujeres valientes, que dan voz a las aspiraciones del pueblo cubano» Obama se refiere a personas pagadas y entrenadas por EE. UU. para cambiar el régimen en Cuba. Personas que el máximo representante diplomático de Washington en La Habana en 2009 describía de la siguiente manera:⁴

Pese a sus afirmaciones de que representan a «miles de cubanos», nosotros vemos muy pocas evidencias de ese apoyo, al menos desde nuestra óptica, limitada, en La Habana.

Cuando cuestionamos a los líderes disidentes sobre sus programas, no vemos plataformas diseñadas para llegar a amplios sectores de la sociedad cubana, sino que más bien dirigen sus mayores esfuerzos a obtener recursos suficientes para solventar las necesidades del día a día de los principales organizadores y sus seguidores claves.

Si bien la búsqueda de recursos es su principal preocupación, la segunda más importante parece ser limitar o marginar las actividades de sus antiguos aliados de manera de reservarse el poder y el acceso a los escasos recursos.⁵

Realmente, la postura de esas personas con la visita de Obama es muy difícil, diríamos de perder/perder. Si Obama no los ve, pierden porque los ignora, y si los ve, confirmará la denuncia cubana sobre su carácter de instrumento de la política de Estados Unidos.

«Emprendedores» llaman Washington y los medios norteamericanos al sector privado cubano que EE. UU. aspira a convertir en quinta columna para su cambio de régimen en la Isla, y que las transformaciones impulsadas por el Partido Comunista de Cuba ven como un complemento necesario al sistema socialista, cuya Constitución proclama en su Artículo 11: «Las relaciones económicas, diplomáticas y políticas con cualquier otro Estado no podrán ser jamás negociadas bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera».⁶

El Gobierno cubano ha dicho que, como cualquier visitante a la Isla, Obama podrá reunirse y hablar con quien desee, y ve en su presencia una oportunidad para impulsar las posibilidades que pueden abrirse de adoptar decisiones más amplias para aliviar el bloqueo, mucho más allá de las que a cuentagotas ha venido anunciando su gobierno después del 17D y que han dejado ileso el impacto de las sanciones con más de cincuenta años en la vida del pueblo cubano.

Gore Vidal no vivió para ver la nueva etapa de relaciones entre Estados Unidos y Cuba, pero Chomsky sí y se ha expresado sobre ello: «En Estados Unidos se lo describe como un esfuerzo noble y heroico de

ayudar a Cuba a escapar de su aislamiento y unirse a la comunidad internacional, y avanzar hacia la democracia y la libertad. La verdad es que es casi exactamente lo contrario. Fue Estados Unidos el que estaba aislado, cada vez más».⁷

Por sus declaraciones dos días después del 17D —«el sentido que tiene normalizar las relaciones es que nos brinda más oportunidad de ejercer influencia sobre ese Gobierno que si no lo hiciéramos. [...] Pero lo cierto es que vamos a estar en mejores condiciones, creo, de realmente ejercer alguna influencia, y quizás entonces utilizar tanto zanahorias como palos»—⁸ pareciera que el primer presidente afroamericano de EE. UU. está más cerca de las solicitudes del *Times* que de las visiones de dos de los más grandes intelectuales que ha tenido su país. Aunque tal vez Obama nunca reconocerá —como sí hizo Vidal al hablar con un periodista cubano— que «ha sido reconfortante ver a un país que hace bien las cosas, como debiera ser, mientras que mi país está haciendo mal las cosas»,⁹ muchos albergamos la esperanza de que su visita ayude a que otros vean lo que él quizás no sea capaz de ver.

Zayas, Gorbachov y la BBC

A Zayas lo volví a ver en La Habana hace unos días, manejando un camión de una empresa constructora. Los más de veinte años transcurridos desde que dejamos de vernos me habrán hecho más viejo a mí, no a él. Ya entonces parecía intemporal el mulato electricista de mantenimiento en la cervecería La Tropical, que por ser militante del Partido era el político del Destacamento Uno, el más cercano al poblado de Cuito Cuanavale por la destrozada carretera que partía de Menongue hacia la frontera.

No recuerdo bien por qué a Zayas lo cogió aquella noche entre nosotros y terminó en las tertulias que, a la luz de un mechón, entablábamos en el refugio para espantar la resistencia del sueño a las ratas y las cobras. Lo cierto es que estaba ahí, en la hamaca de Mario, que hacía de oficial de guardia, entre Mendoza, Arnaldo y yo, dialogando de cualquier cosa hasta que caímos en la Unión Soviética y los cambios impulsados por Gorbachov. Arnaldo y Mendoza hablaban con conocimiento de causa, habían estudiado en la URSS, uno en la escuela del Komsomol y el otro en una academia militar.

Yo hacía un poco de abogado del diablo y preguntaba por los que entonces —finales de 1988— parecían problemas difíciles de resolver por el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Así fue como Arnaldo y Zayas terminaron en las antípodas, uno como admirador y el otro como detractor del último presidente de la Unión Soviética. Mientras, Mendoza asentía a uno y a otro y yo jugaba a fastidiar a Arnaldo. Fue entonces cuando Zayas dio un golpe maestro: «Chico, yo no sé, pero yo oigo todas las noches la BBC y ellos, que hablan mal de Cuba y Fidel, solo tienen elogios para Gorbachov», y el sonido de un mortero de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) hizo cambiar el tema.

No le dije nada a Zayas al respecto cuando me pitó desde la cabina de su camión de volteo y se detuvo para darme un abrazo que casi me sacó los pulmones, pero nuestra conversación la tuve aquella noche en la memoria. Venía yo de leer el modo admirado en que un compañero refería la cobertura de un periodista de la BBC sobre Cuba, para ver luego al mismo corresponsal lanzar al mundo¹⁰ la más reciente maniobra mediática contra la Isla, y verlo callar más tarde cuando esta se desinfló sin remedio.

Ya no existe la URSS ni hacen cerveza en La Tropical, Gorbachov tiene popularidad cero en la Rusia de hoy y la BBC no ha cambiado mucho su posición ideológica a pesar de que tal vez la internet le ha regalado seguidores menos suspicaces entre nosotros que el mulato del Destacamento Uno, aunque eso que en la BBC y otros medios llaman «el cubano de a pie», a mí me sigue pareciendo más cerca de Zayas que de Arnaldo.

Existen hombres y mujeres como Alfonso Sastre, luego existimos

Si existiera justicia literaria en este mundo, Alfonso Sastre recibiría, al menos en lengua castellana, todos los premios, reconocimientos y difusión que hasta hoy se le han negado.

Sin embargo, Alfonso Sastre —narrador, poeta, ensayista y dramaturgo— tiene un defecto muy grave: ha sido coherente. Cuando en 1989 cayó el Muro de Berlín, y muchos se apresuraron a cambiar de bando, se ratificó en sus dichos y militancia. Considerado por varios como un clásico vivo del teatro en lengua castellana, es un intelectual total, pero sus columnas de opinión fueron pasando de *El País* a *El Mundo* para terminar en el diario vasco *Gara*, en la misma medida en que la gran prensa española fue abandonando todo vestigio de pluralidad. Él no hizo concesiones, en 2007 pronunció en Bilbao una conferencia con el impublicable título de «Por qué sigo siendo comunista».

El silencio de las editoriales que desde la península ibérica dictan el canon de lo que debe leerse en lengua española obligó a su esposa, Eva Forest, a fundar una editorial para que los libros de Alfonso pudieran ver la luz. Así nació Hiru,¹¹ que además tiene en su catálogo¹² a autores como Howard Zinn y Noam Chomsky, entre muchos otros «malpensantes».

En 2003, cuando en Miami levantaban carteles diciendo «Irak now, Cuba after» y en el poderoso Grupo PRISA pasaban lista para cercar la Isla, Alfonso Sastre alzó su voz a contracorriente para decir lo que otros callaron.

Autor de una obra inmensa, Alfonso es más conocido y reconocido en Latinoamérica que en la España que le vio nacer. Invisibilizado por la industria cultural que reparte premios y hace listas de éxitos literarios, su incómoda definición¹³ del intelectual «bienpensante», su rigor creativo, su negativa a complacer los estereotipos de moda y su coherencia ética lo hacen insoportable para quienes pastan entre el rebaño mediático afín al capital.

Conocerlo es admirarlo. Saliendo de Hondarribia vinieron a mi mente las palabras que, tras leer los versos de Alfonso que rezan «Existe Cuba, amigos / Luego existo», pronunció la teatróloga cubana Vivian Martínez Tabares cuando la Universidad de las Artes de La Habana le otorgó el título de Doctor Honoris Causa: «Por hombres y mujeres como usted, Alfonso Sastre, también seguimos existiendo».

Un beato políticamente incorrecto

«Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo, pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista»,¹⁴ decía el obispo brasileño Hélder Câmara, uno de los pensadores de la teología de la liberación.

Por razones similares a las expuestas por Câmara, el militar salvadoreño Roberto d'Aubuisson —graduado de la Escuela de las Américas que EE. UU. operaba en la Zona del Canal de Panamá— consideraba comunista al arzobispo de San Salvador, Óscar Arnulfo Romero y ordenó su asesinato.

Sumido su país en una confrontación de la oligarquía apoyada por Washington contra su pueblo, Romero no fue neutral. Optó por ser políticamente incorrecto y desenmascarar un mundo donde «todo es explotación del hombre por el hombre», donde mandan los que «venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que amontonan violencia y despojo en sus palacios; los que aplastan a los pobres; los que hacen que se acerque un reino de violencia acostados en camas de marfil; los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país».¹⁵

Óscar Arnulfo Romero no era un «nini». Nunca igualó a explotadores y a explotados, ni dijo condenar por igual al ejército y a la guerrilla, se posicionó frontalmente contra la «violencia represiva» del ejército y tenía claramente identificadas a víctimas y victimarios y las causas económicas y sociales de que unas estuvieran de un lado y los otros frente a ellas. Un mes antes de caer baleado por un francotirador en la Catedral de San Salvador, Óscar Arnulfo Romero recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Lobaina, Bélgica, y aprovechó para denunciar la causa de la persecución que acabaría con su vida: «No se ha perseguido a cualquier sacerdote ni atacado a cualquier institución. Se ha perseguido y atacado aquella parte de la Iglesia que se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido en su defensa».¹⁶

Para él estaba claro que no era una «persecución religiosa», sino clasista. Allí clamó contra «la falsa universalización que termina siempre en connivencia con los poderosos», el «falso pacifismo» y «los falsos paternalismos aun eclesiales»:

[...] el mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano, que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad; que debe ser ciertamente gratuito pero debe buscar la eficacia histórica.

El mundo de los pobres nos enseña que la sublimidad del amor cristiano debe pasar por la imperante necesidad de la justicia para las mayorías y no debe rehuir la lucha honrada. El mundo de los pobres nos enseña que la liberación llegará no solo cuando los pobres sean puros destinatarios de los beneficios de gobiernos o de la misma Iglesia, sino actores y protagonistas ellos mismos de su lucha y de su liberación desenmascarando así la raíz última de falsos paternalismos aun eclesiales.¹⁷

Semanas después del asesinato de Romero, los ideólogos de la campaña presidencial que llevó al poder en Estados Unidos a Ronald Reagan emitieron el Documento de Santa Fe I. Allí se decía:

La política exterior de Estados Unidos debe comenzar a enfrentar (y no simplemente a reaccionar con posterioridad) la teología de la liberación tal como es utilizada en América Latina por el clero de la teología de la liberación. El papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Lamentablemente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado a la Iglesia como arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas.¹⁸

En diciembre de 1980 cuatro monjas estadounidenses de la congregación Maryknoll, de Nueva York, fueron violadas y asesinadas por la Guardia Nacional salvadoreña: Ita Ford, Maura Clarke, Dorothy Kazel y Jean Donovan habían protegido a ciudadanos salvadoreños del terrorismo de Estado. La embajadora de Reagan en la ONU, Jeane Kirkpatrick, las acusó de promover actividades subversivas.

Reagan atizó la represión en El Salvador y en general toda la guerra sucia en Centroamérica, y echó a andar el plan Irán-Contra. Si acusó a los religiosos que se pusieron del lado de las causas populares en El Salvador de comunistas, a Cuba la definió como «estado patrocinador del terrorismo» por la misma razón, incluyéndola en una lista de la que solo ahora —más de treinta años después— será retirada.

En 1989, con George H. Bush en la Casa Blanca, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en San Salvador, seis sacerdotes jesuitas, junto con dos empleadas domésticas, fueron asesinados por miembros del Batallón Atlacatl creado por EE. UU. en la Escuela de las

Américas. Las víctimas: el rector Ignacio Ellacuría, el vicerrector académico, Ignacio Martín-Baró; Segundo Montes, director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA; Juan Ramón Moreno, director de la Biblioteca de teología; el profesor de filosofía Amando López y los salvadoreños Joaquín López y López (sacerdote y fundador de la Universidad), Elba Ramos y Celina Ramos.

En 1990 se inició el proceso de canonización de monseñor Romero y luego de un largo proceso su beatificación será proclamada este 23 de mayo en El Salvador. Al anunciar la condición de beato de monseñor Romero, el Vaticano reconoció que hubo una campaña de descrédito contra este, y que fue Benedicto XVI quien desbloqueó el proceso poco antes de renunciar en 2012: «La derecha política, los embajadores salvadoreños ante la Santa Sede y algunos cardenales le acusaban de ser comunista»,¹⁹ dijo el presidente del Pontificio Consejo para la Familia y postulador de la causa de beatificación, Vincenzo Paglia. Este reconoció que «teníamos que esperar al primer Papa latinoamericano para beatificar a Romero»,²⁰ en referencia al papa Francisco.

El odio de las élites salvadoreñas contra monseñor Romero es tal que, en junio de 2006, el entonces presidente de El Salvador, Elías Antonio Saca —quien convirtió a su país en el último de América Latina en tener relaciones diplomáticas con Cuba, tras salir él de la presidencia— inauguró un monumento en honor a Roberto d'Aubuisson.

Francisco no solo ha repetido la tradicional crítica de la Iglesia en el último siglo y medio a los excesos del capitalismo, sino que ha apuntado al corazón del sistema dominante su dedo acusatorio:

[...] algunas personas continúan defendiendo las teorías del *trickle-down*, que asumen que la concentración de la riqueza que se produce en el crecimiento económico y en sus mercados traerá inevitablemente mayor justicia e inclusión, al aumentar tal riqueza y mejorar la vida de todos y la cohesión social. Dicha opinión, que nunca ha sido confirmada por los datos, expresa una ingenua

y cruda fe en la bondad de los que concentran el poder económico y en la eficiencia sacrosanta del sistema económico existente.²¹

Pero para la gran prensa la noticia no es que el Papa diga eso, sino que el presidente de Cuba —ratificando su condición de comunista— afirme después de escucharlo que «si el Papa sigue hablando así, estoy seguro de que yo terminaré rezando nuevamente en la iglesia»,²² en clara referencia no a su pensamiento religioso, sino social. Para esos medios es el líder del Partido Comunista de Cuba y no la máxima autoridad de la Iglesia católica quien ha cambiado su postura sobre el capitalismo.

La condición de beato es el paso previo a ser considerado santo por la Iglesia católica, pero en su país y en América Latina los pueblos, desde hace mucho, consideran a Óscar Arnulfo Romero uno de los sacerdotes que no solo dio de comer a los pobres, sino que se convirtió en un peligro para quienes necesitan de la pobreza como modo de mantener sus privilegios.²³

24 de mayo, 2015

Fernando Martínez Heredia en el tiempo crucial de Cuba

Pude reaccionar con pocas y entrecortadas palabras: «Lo perdemos cuando más falta nos hace». Quedé destrozado al recibir la noticia de que había muerto Fernando Martínez Heredia.

No hablaré aquí de cómo lo conocí, del honor de su amistad, de las conversaciones con Esther o las visitas al humildísimo apartamento donde, en una computadora antediluviana, ambos aportaron a Cuba un trabajo por el que muchas veces se negaron a cobrar un solo centavo. Algunos han creado la moda de despedir a grandes personas hablando más de sí mismos que de quien se ha marchado. Así, el tributo se convierte en una oportunidad para desviar la luz que merece justamente una trayectoria memorable hacia el ego de un supuesto admirador, que ahora resulta ser el más cercano amigo y hasta reconocido discípulo.

Fernando jamás hizo eso, él hablaba de esencias, de ideas, y de cómo convertirlas en hechos para beneficio de las mayorías. En estos últimos años se dedicó «a mostrar con claridad las cuestiones principales, porque, en tiempos como estos, esas cuestiones exigen claridad y determinación»,²⁴ cuando «estamos viviendo en Cuba un tiempo crucial de enfrentamiento cultural entre el socialismo y el capitalismo».²⁵

Siempre fue políticamente incorrecto. Cuando otros se derretían por aparecer en la prensa norteamericana, escribió la descripción más sintética y demoledora que he leído sobre *The New York Times*, en un breve texto cuyo título de por sí es una joya: «Cuba, EE. UU. y el mundo de los contratos», con el que se adelantó a lo que después sería la política de Obama hacia Cuba. Cuando se linchaba mediáticamente a los jóvenes que representaron a Cuba en los foros paralelos de la VII Cumbre de las Américas, en Panamá, tuvo el valor de ir a contracorriente y expresar «admiración hacia las actitudes ejemplares que tuvieron».

Ha muerto un comunista, para algunos un «extremista de izquierda», como él mismo nos contó que llamaban a Antonio Guiteras los embajadores norteamericanos. Un guevarista, un fidelista, un martiano y un marxista antidogmático al que tendremos que volver muchas veces en las batallas contra el «anexionismo simbólico» y el «nacionalismo de derecha», a los que dedicó agudas valoraciones.

Fernando Martínez Heredia fue, sin duda, un hombre bueno e incorruptible, pero no nos quedemos ahí. Como él nos dijo sobre Fidel, también de Fernando hay que rescatar «su caudal», precisamente ahora «cuando el capitalismo enarbola su democracia desprestigiada, corrupta y controlada directamente por oligarquías, y les exige a los gobernantes tímidos y a los opositores respetuosos que se atengan a sus reglas como a artículos de fe, una actitud que sería suicida, porque esas reglas están hechas para conservar el sistema de dominación capitalista».²⁶

Cuánto hubieran dado por tenerlo entre sus colaboradores algunos bienpagados espacios, para así legitimar su trabajo de zapa, los mismos que ahora lo halagan con oportunismo mientras lanzan la tesis de que no existe la guerra cultural que él sistemáticamente denunció. Fernando prefirió siempre enviar sus textos a *Cubadebate* o a *La pupila insomne* —un honor para mí—, sabiendo que solo recibiría a cambio la publicación inmediata por sus leales compañeros y el respeto admirado de los lectores. Tampoco fue en Embajadas occidentales ni en eventos financiados con nutridos patrocinios donde dijo sus verdades: las organizaciones

de solidaridad con Cuba, las instituciones culturales de la Revolución y los espacios en que se reúnen los luchadores contra el imperialismo fueron sus tribunas.

En la tarea de forjar una cultura anticapitalista y antimperialista, su obra, pero también su fe en el pueblo y especialmente en los jóvenes, su ética de intelectual revolucionario son un referente que no tenemos derecho a perder.

13 de octubre, 2017

La herejía coherente de Raúl Roa

Cuando falleció en 1982 yo terminaba el preuniversitario y, aunque no había vivido sus batallas defendiendo a Cuba en la ONU y retirándose de la Organización de Estados Americanos (OEA) «con los pueblos de América», Raúl Roa era para mí una figura legendaria. Lo había visto con su gesticulación cubanísima y su adjetivación avasalladora en el documental «Pablo», de Víctor Casaus, hablando de sus amigos Pablo de la Torriente Brau y Rubén Martínez Villena, y dando color con su verbo torrencial a toda una época.

Mi padre acostumbraba a citarlo cuando quería argumentar el carácter visionario de Fidel —«Roa dice que oye la hierba crecer y ve lo que está pasando al doblar de la esquina»—, pero fue su prólogo a la poesía de Rubén, que leí siendo adolescente, el que me hizo descubrirlo como gran intelectual y fecundo escritor, además de hacerme admirar su lealtad al amigo fallecido, al que seguía defendiendo, después de muerto, en su polémica con Jorge Mañach.

Al leer más tarde la compilación de sus textos recogidos en *La revolución del 30 se fue a bolina* —título que lamentablemente presté y perdí, y por tanto cito aquí de memoria—, me impresionó la decisión de lucha

recogida en el artículo «Tiene la palabra el camarada Máuser», que creo recordar abre el libro, y la referencia a «discípulos dispuestos a la negociación constructiva» en el discurso ante el fallecimiento de Enrique José Varona, tutor intelectual de su generación.

Fue la entrevista con Ambrosio Fonet, que cierra ese libro bajo el título «Tiene la palabra el camarada Roa», publicada originalmente en 1968, la que me llevó a otras lecturas en busca de personajes y hechos que él jerarquiza con su palabra afilada y su participación como protagonista de un largo período en la historia de Cuba, pero también como un profundo conocedor de su arte, su literatura y sus intelectuales, cuyas mejores realizaciones promovió cuando, en 1948, fue designado director de Cultura del Ministerio de Educación.

Consecuente hasta el final de sus días, su respuesta a Fonet cuando este le pregunta por los «golpes» que repartió en la aguda lucha ideológica en que participó entre 1931 y 1935 fue: «No me disculpo ni me arrepiento hoy de ninguno de esos golpes: los di a conciencia y a conciencia los reitero».²⁷

Quien antes de 1959 criticó el uso dogmático del marxismo impulsado desde la URSS y fue entonces un agudo cuestionador del estalinismo, encontró y abrazó en la Revolución cubana la aplicación creadora de las ideas de Marx. Roa define su militancia en el Partido Comunista de Cuba, liderado por Fidel, como «el más alto honor de mi vida revolucionaria»,²⁸ y dice a Fonet:

[...] el marxismo, bajo la égida de Fidel Castro, se concibe y aplica con un ímpetu creador y una independencia de criterio que jamás antes tuvo, sin que se altere su sustancia, se soslaye su carácter internacionalista, ni se detenga su expansión. De eso le viene su frescura, su vitalidad, su audacia, su firmeza, su autoctonía y su universalidad a la Revolución cubana. Por eso, ahora se es y no se es marxista como se era diez años, veinte años atrás.²⁹

Su antimperialismo era raigal, culto e ingenioso. El cine cubano recogió para la historia cuando, enarbolando una *Biblia*, desmintió a un diplomático estadounidense en la ONU. Genio y figura hasta la sepultura, cuando ya no era canciller, sino vicepresidente de la Asamblea Nacional de Cuba y presidía una Conferencia Interparlamentaria Mundial que seccionaba en La Habana, espetó a un representante estadounidense que insistía en intervenir: «Tiene la palabra el delegado de Estados Unidos, pero sin guapería».³⁰

En Raúl Roa se unen, como en varios de sus compañeros de generación, vanguardia intelectual y política, unidad, que es una de las claves para entender la permanencia del proyecto político triunfante en 1959 y para garantizar su supervivencia ante los desafíos que nos plantea el porvenir. A treintaicuatro años de su muerte, trabajar por preservar esa unidad sería el mejor y más consecuente de los homenajes.

6 de julio, 2016

Fidel Castro, hombre del siglo XXI y más allá

En el mundo entero es noticia. «Falleció un gran personaje del siglo XX», una «figura principal de la Guerra Fría», se puede leer en buena parte de los medios de comunicación que adversaron y adversan al fundador y guía de la Revolución cubana, Fidel Castro.

Ya que no se puede ignorar la dimensión histórica del hombre, «atémolos al pasado», parecen decir, como si fuera posible afirmar, sin faltar a la verdad, que Marx o Martí son hombres del siglo XIX y su trascendencia se limita a los marcos del capitalismo industrial, en el caso de Marx, o a las luchas contra el colonialismo español, en el de Martí.

Lo cierto es que los temas a los que Fidel dedicó buena parte de sus energías son centrales en esta centuria y lo serán por mucho tiempo. Sus obsesiones por el acceso universal a la salud y a la educación, las luchas de los países del sur frente al despojo de las transnacionales, los efectos del cambio climático, entre otros temas, deben convertirse en preocupaciones de los políticos de todo el mundo para que la especie humana pueda sobrevivir.

En ese contexto, Cuba también enfrenta grandes desafíos. El 17 de noviembre de 2005 el Comandante en Jefe de la Revolución cubana pronunció

un estremecedor discurso en la Universidad de La Habana, cuyo tema central fue el peligro de reversibilidad del socialismo y su relación con la ética y la desigualdad. Lideraba por esos años lo que llamó Batalla de Ideas, que independientemente de las deformaciones de algunas personas que tuvieron que ver con su implementación, constituyó una ofensiva para frenar desigualdades y reforzar el socialismo en Cuba tras los efectos del fin de las ventajosas relaciones comerciales con la URSS y el subsecuente recrudescimiento oportunista del bloqueo norteamericano. Sus acciones establecieron lazos entre personas que vivían en condiciones difíciles de pobreza y marginalidad y el proyecto de la Revolución, el socialismo. Fidel puso a miles de estudiantes universitarios a trabajar en función de los más desfavorecidos y a entrar en contacto con esas realidades para transformarlas. Una gran movilización detrás de la cual existe un concepto de la participación, que es el concepto de participación de la Revolución y del que Fidel es autor. Uno o dos días después de esa histórica intervención en la Universidad, en el programa televisivo Mesa Redonda volvió sobre la desigualdad y planteó un problema esencial —«en este país el que menos trabaja es el que mejor vive»— que debe ser resuelto para hacer irreversible el socialismo en Cuba. Los lineamientos aprobados y actualizados en los dos últimos Congresos del Partido Comunista de Cuba buscan dar solución a ese problema, que aún está pendiente en condiciones que desde entonces se han complejizado. Sin embargo, se mantiene la gobernabilidad junto al consenso alrededor de que la sociedad cubana necesita cambiar, pero preservando el socialismo como garantía de independencia nacional y justicia social.

La idea de que, saliendo Fidel del gobierno se desataría el fin de la Revolución, ha caído por su propio peso y las transformaciones en marcha en Cuba se proponen hacer sostenible y próspero el proyecto social de la Revolución cuando no esté la generación que asumió el poder en enero de 1959.

Pero... ¿por qué ostenta el récord de ser el líder contra el que más complots de asesinato se fraguaron? ¿Cómo es posible que, a pesar de ser

demonizado por la maquinaria mediática más potente que haya existido, fue acogido fervorosamente dondequiera que viajó, mientras los que financiaron las campañas en su contra debieron ser protegidos de las multitudes hasta por portaviones y escuadrones de aviación? ¿Cuánto debe ello a su carisma indiscutible y cuánto a la fuerza de quien comunica con la ética del que hace lo que dice y dice lo que hace, convirtiendo en realidad su idea de que «el socialismo es la ciencia del ejemplo»?

Fidel no es un superhombre, sino un humano con los límites que impone una sola vida, precisamente por ello es tan grande su hazaña, pero, además de Cuba como nación, también la humanidad, si quiere sobrevivir, debe aprender de su ejemplo de justicia, solidaridad y soberanía.

Había que matarlo porque Fidel hizo posible que un país pobre y pequeño se sacudiera de la dominación norteamericana en las propias fronteras del imperio, algo que gracias a él se ha vuelto carne y sangre en la mayoría de los cubanos y perdura después de la muerte de su líder.

No pudieron matarlo ni la Revolución cayó con su salida del gobierno. Ha fallecido Fidel, después de diez años en que no gobernaba en Cuba. Está por ver qué camino sigue el nuevo mandatario estadounidense en la política hacia la Isla, si como prometió —y traslucen sus ignorantes e irrespetuosas palabras a raíz del fallecimiento de Fidel— retoma la estrategia confrontacional de George W. Bush y sus predecesores, o da continuidad al acercamiento con propósitos también injerencistas iniciado por Barack Obama. Ocurra una cosa o la otra, Fidel entra invicto frente al imperialismo en el panteón de la historia.

Rosa Cañete: «Defender los intereses de las mayorías sobre los privilegios de unos pocos»*

Los economistas suelen insistir en las bondades del crecimiento económico, pero usted ha afirmado que el crecimiento por sí mismo no es bueno. ¿Por qué?

El crecimiento es un medio, no un fin en sí mismo, no es un objetivo final, por lo tanto funciona cuando colabora con la satisfacción de las necesidades de la sociedad. El crecimiento puede no respetar al medio ambiente, ni los derechos de las mujeres o basarse en la explotación de los derechos económicos y sociales de los trabajadores y las trabajadoras. El crecimiento sirve cuando permite garantizar derechos y muy a menudo no ha estado ocurriendo así en América Latina.

* Entrevista a la economista Rosa Cañete, coordinadora de la campaña Iguales de OXFAM, quien posee una larga experiencia de trabajo e investigación en países de América Latina con organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la propia OXFAM. En coautoría con Tamara Roselló.

En su investigación «Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe» usted ha afirmado que los llamados sistemas democráticos funcionan como «democracias secuestradas, en las que las élites políticas y económicas moldean las reglas y utilizan al Estado para mantener sus privilegios a costa de los derechos de muchos y muchas. En nuestro informe planteamos múltiples políticas que son efectivas en la lucha contra la desigualdad y la pobreza, pero el primer paso es tener la voluntad política de gobernar para las mayorías». ¿Cuál es la relación entre pobreza y desigualdad? ¿Cómo asociaría usted democracia y desigualdad?

OXFAM es una organización internacional cuyo fin principal es luchar contra la pobreza. Con ese propósito llevamos más de cincuenta años trabajando con organizaciones comunitarias, con organizaciones de mujeres y en plena alianza con otros grupos, y nos damos cuenta de que cuando te centras solo en atacar la pobreza, no la resuelves de manera estructural; mientras que si te enfocas más en la desigualdad y ves una relación dinámica entre la pobreza y la riqueza, entre la exclusión y las garantías, entiendes dónde están los nudos que podrían desmontar la pobreza de una manera estructural. Por lo tanto, cuando reduces desigualdad, reduces de una manera más permanente la pobreza, en otras palabras, sientas las bases para que esa pobreza no se vuelva a reproducir.

La eliminación de la pobreza no consiste solo en garantizar un mejor ingreso monetario, sino en propiciar que las voces sean escuchadas, que los intereses de grandes poblaciones sean puestos sobre la mesa y sean garantizados. En esa misma línea, el tema conecta con la democracia, con la capacidad que tenga el sistema democrático de nivelar los intereses de una sociedad, de defender los intereses de las mayorías sobre los privilegios de unos pocos. Ese es uno de los roles que debe tener la democracia, por lo tanto, democracia, pobreza y desigualdad conforman un círculo que, si fuera virtuoso, debería garantizar los derechos de las

grandes mayorías. No como ha ocurrido en gran parte de América Latina, donde las políticas públicas se diseñan, muy a menudo, para defender los intereses de unos pocos privilegiados, eliminando la posibilidad de grandes partes de la población de contar con sus derechos económicos y sociales.

¿Cómo relaciona los procesos electorales y las reformas fiscales?

Es difícil para la población asumir las reformas fiscales, tributarias, como un proceso beneficioso. La ciudadanía tiene que aportar al Estado con sus impuestos y a cambio, espera recibir servicios de calidad. Cuando los gobiernos no tienen suficiente transparencia a la hora de explicar cómo utilizan los recursos públicos, o la población no se siente satisfecha con los servicios que ofrece el Estado, no querrá aportar más al mismo a través de los impuestos. Necesita un intercambio, por eso es importante que en los procesos electorales la población sepa que el sistema fiscal es garante de sus derechos y pueda posicionarse no solo con respecto a los servicios públicos, sino en cómo estos deben ser financiados. Por lo tanto, ese debería ser un tema central de los debates alrededor de los procesos electorales, en el que la ciudadanía participe y pueda expresar cómo le interesa su relación con el sistema tributario y fiscal, y por ende, con los servicios públicos.

Enfoques que defienden los informes presentados por la campaña Iguales, abordando el tema de la extrema riqueza, podrían hacer pensar que hay envidia detrás de esa mirada. ¿Qué respondería a las personas que piensan que atacar a los ricos o a las grandes riquezas tiene tras de sí un sentimiento de envidia?

El problema no es la riqueza, sino su nivel de concentración. En América Latina hay treintaidós personas que concentran tanta riqueza como trescientos millones de personas de toda la región. Es un nivel

de concentración extremo que uno casi no puede imaginar los volúmenes de riqueza que están manejando unas pocas manos.

Ese nivel de concentración no es resultado del esfuerzo, por un lado es fruto de siglos de acumulación, basada en estructuras coloniales y de exclusión, y por otro, es el resultado de políticas públicas que propician esa situación. Sistemas democráticos que no están garantizando que las políticas públicas vayan a que los derechos de todas y todos sean tenidos en cuenta, sino que privilegian a muy pocas familias.

Estamos hablando de treintaidós personas en América Latina y si vas país por país, te encuentras cien, doscientas familias, que concentran gran parte de la riqueza. La riqueza no es solo riqueza, también es poder y eso pervierte el sistema democrático. Cuando nos hablan de envidia o nos acusan de querer atacar a los ricos, es importante que se entienda que lo que estamos planteando es la necesidad de una mejor redistribución de la riqueza, que sería beneficiosa para las grandes mayorías, pero incluso, beneficiaría a las élites que necesitan un sistema económico que crezca, y con niveles de concentración tan altos hasta el propio crecimiento económico se ve afectado. Las grandes mayorías no son capaces de consumir o demandar lo que producen esas mismas élites a través de sus sectores productivos.

¿De dónde proviene esa riqueza en tan pocas manos?

Al analizar el origen de las principales fortunas de los grandes multimillonarios de América Latina, más de la mitad son heredadas, vienen de sus familias, de décadas, siglos de acumulación, pocos de ellos lo han conseguido por su propio esfuerzo, mediante empresas que han fundado y gestionado y a las que deban esos niveles de acumulación. Pero la concentración es tan alta, que en cualquier caso han contado con políticas públicas que los han beneficiado en el sistema financiero, por ejemplo, la falta de regulación de los monopolios, que les ha permitido niveles de acumulación muy altos. Ese es el caso del monopolio

de las telecomunicaciones de Carlos Slim —el latinoamericano más rico del mundo—, que le costó a los mexicanos pagar servicios de telefonía a más del doble del precio que se hubiera podido proveer, si a Carlos no se le hubiese entregado el control total de ese sector.

¿Cómo cree que se pueda acabar con la pobreza?

Para acabar con la pobreza hay que garantizar los derechos de las grandes mayorías. La única posibilidad real de ello es reduciendo los privilegios de unos pocos. Hay que tocar ciertos intereses si quieres realmente garantizar los intereses de las grandes mayorías. En un sistema democrático existen conflictos de intereses alrededor de la definición de las políticas públicas. Garantizar los de unos, implica reducir los de otros. No se trata de quitárselos, pero sí de repartirlos mejor.

¿Cuándo se puede decir que prima eficiencia sobre justicia en un sistema fiscal?

Por ejemplo, un sistema fiscal donde prima la eficiencia por encima de la justicia se basa en impuestos al consumo, que suelen ser más fáciles de cobrar. Lo que ocurre es que este tipo de impuestos hace a los pobres más pobres, pues esas capas de la población no son capaces de ahorrar, todo el ingreso que tienen lo consumen. Entonces son sistemas que hacen pagar más a los que menos tienen, priorizan la eficiencia recaudatoria por encima de la justicia tributaria, que implicaría hacer pagar más a los que más tienen. La estructura actual de los sistemas fiscales en América Latina siguen reproduciendo la desigualdad.

Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, ha dicho que «lo que está haciendo ahora Cuba es modernizar su sector productivo para que sea más eficiente, con la claridad de que los derechos sociales son irrenunciables».

¿Qué le diría a las cubanas y cubanos después de estudiar el contexto latinoamericano como lo ha hecho usted?

Los avances que ha tenido la Revolución cubana en la garantía de derechos económicos y sociales son altísimos, los niveles educativos o de salud son incomparables con los niveles de otros países de la región. En el proceso de transformaciones que se está impulsando en Cuba es importante tener en cuenta que esos derechos no solo hay que mantenerlos, sino también refortalecerlos, y por otro lado, el diseño de las políticas públicas —y en particular de la política fiscal que es central— debe concebirse tomando en cuenta la necesidad de que las brechas o las desigualdades no aumenten con el fortalecimiento del sector no estatal.

Eso es posible si las políticas públicas son diseñadas para garantizar no solo que recaudemos más, sino que se haga de manera justa. Ese es un gran reto y al mismo tiempo una gran posibilidad que tiene la sociedad cubana, de seguir protegiendo sus logros y, a la vez, prepararse para que no sean puestos en juego en esta nueva etapa.

5 de agosto, 2017

Pascual Serrano: «Es absolutamente mentira que el medio privado es independiente»*

Comencemos por uno de los temas que has estado tratando frecuentemente: la carencia de empleo para los periodistas, especialmente en España. ¿Se trata de una situación aislada o es algo corriente?

Es muy habitual. Pienso en compañeros míos de promoción o incluso posteriores. Por ejemplo, tengo una sobrina que acabó periodismo hace tres años y trabaja de camarera. Pero yo creo que son dos problemas: por un lado la precarización o el desempleo que hay en esta profesión de periodista y, por otro, que no existe una demanda. La estructura de la economía de mercado para con el periodismo ha provocado que nadie esté dispuesto a pagar por la noticia, por la información.

En la mayoría de las profesiones lo que pasa es que te explotan y lo que quieren es hacerse ricos con tu trabajo, pero en el caso del periodismo no

* Pascual Serrano lleva décadas investigando los medios de comunicación y construyendo información alternativa a través de internet. Sus libros se han vuelto imprescindibles para comprender los desafíos que debe enfrentar el periodismo en el mundo contemporáneo. Este es un diálogo sobre el contexto de esos desafíos y sobre su libro *Contra la neutralidad*.

vale ni siquiera para que te exploten, no crea riqueza directamente para la empresa. La gente no está dispuesta a pagar por un reportaje en Siria o en Ucrania o por un trabajo de investigación al que hay que dedicarle una semana o dos. Esto es un problema muy grave que hace replantearse el periodismo, pero, más allá del sistema económico, ¿qué está pasando?, ¿cómo conseguimos que el periodismo se financie de alguna manera, ya que la gente no está dispuesta a pagar por él?

Has escrito que en España no hay censura, porque todos los periodistas que merecerían ser censurados están sin empleo, ¿no exageras?

Hay muchas razones o muchos modos de censura. Es el caso de los periodistas que dicen: «Yo estoy en el periódico y a mí nunca me han forzado ni me han impedido nada». Claro, habría que saber por qué estás tú y no están otros. Quizás tú estás porque nunca hace falta censurarte nada. Por otro lado, existen muchos mecanismos de censura para impedir que, en determinados lugares o medios, se pueda decir la verdad. Al final, el ciudadano termina no sabiendo la verdad, pues existe una cosa muy preocupante que es la impunidad para mentir. Entonces, si por censura uno entiende que determinados poderes impidan que una verdad se difunda, sin duda la censura existe.

Otro mecanismo de censura en la economía capitalista es permitir que la mentira también se difunda. Hay muchos medios que mienten y al final el ciudadano no puede diferenciar el hecho real de la mentira, y eso también es censura, al fin y al cabo. Tapar una verdad con mentiras es otro modo de ocultarla.

Existe mucho más, ya que generar mucho ruido, mucha interferencia, muchos modos de entretener, de despistar o de desviar la atención es otro mecanismo para establecer la mentira. Yo utilizaba, por ejemplo, ese símil en el que estamos en una situación de dictadura y dos militantes, en la clandestinidad, tienen que transmitirse un mensaje en su buzón de correo. Tienen que dejar una cita para encontrarse, una noche, en el

centro de clandestinidad. ¿Qué haría la dictadura en este caso? Te interceptaría cuando le vas a dejar a tu compañero el mensaje cifrado en el buzón e impediría que se lo dejaras. La democracia, en cambio, cuando ve que has dejado el mensaje, va inmediatamente y deja otros cien mil mensajes en el buzón. Entonces no hay necesidad de censurar el mensaje bueno, ya que el receptor no sabrá cuál era, porque le han dejado en el buzón con otros cien mensajes. Esto se parece bastante al mecanismo moderno.

¿El hecho de que anunciantes y dueños o accionistas sean diferentes no es una oportunidad para la diversidad? ¿Por qué si los anunciantes o dueños son distintos, los enfoques no son diferentes?

Hay una frase en *Alicia en el país de las maravillas* donde el conejo dice: «Cuando tengas dudas, pregunta quién es el que paga», y, efectivamente, es muy importante saber quién es el que paga. Cuando la gente me pregunta: ¿De qué medio me fío, qué medio es de confianza?, yo le digo: «No te voy a decir de qué medio te has de fiar ni de cuál no, en principio, lo que sí te voy a decir es que estás obligado a saber quién es el dueño del medio y cómo se financia, antes de poder nutrirte de esas informaciones». Los mecanismos son múltiples y aun así, creo que la crisis de la prensa ha creado una esperanza. En el mecanismo de control pueden entrar primero los dueños, los grandes accionistas y luego otros que no son los dueños, en teoría, pero que sí lo son en la práctica, que es un tema del que casi nunca se habla.

Si uno mira a los accionistas de las grandes empresas mediáticas españolas, ve que los bancos no son los dueños, pero te das cuenta de que la mayoría de ellas les debe dinero a esos bancos. Existen algunos casos en que miras a los accionistas y no hay ningún banco, pero en el Consejo de Administración de la empresa sí que se sienta el banco, porque a ese banco se le debe mucho dinero y una de las exigencias que ha puesto es la de estar en el Consejo, para ver lo que se hace. De ahí que, si bien el

banco no es el dueño, como se le debe, hay un dueño muchas veces oculto, que es el banco acreedor.

El siguiente grupo sería el de los anunciantes, que incluye grandes empresas de cualquier índole. Los anunciantes constituyen un *lobby* de poder importante, en primer lugar porque no es verdad ese mantra de que los dueños de un determinado medio son los ciudadanos, quienes compran un periódico o ven una televisión, porque ellos componen la audiencia y, en la medida en que el espacio o el medio tiene más audiencia, pues evidentemente se sana económicamente. Eso no es verdad. Los ciudadanos no pagan con su dinero la televisión que ven, ni el periódico que compran, lo pagan los anunciantes o las empresas o los bancos que aceptan las deudas.

¿Qué relación existe entre la propiedad de los medios de comunicación y la agenda política y económica de un país?

Primero hay un marco general, integrado por grandes empresas que se mueven en una economía de mercado, en la cual se favorecen políticas privatizadoras, como parte de las políticas propias del Estado. Esto quiere decir que si tenemos una empresa de hidrocarburos, una empresa telefónica o una empresa hidroeléctrica, cualquier posición editorial, informativa o reportaje que se haga sobre estos temas estará mediatizada por esa intervención del Estado, en función de evitar que cualquier problema que allí ocurra se convierta en noticia a nivel internacional.

Si los indígenas mapuches están denunciando que la Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima (ENDESA) está destruyendo su paraje natural en Chile, esto malamente saldrá en la prensa española. Por esa razón, si ENDESA es un anunciante, si la empresa Telefónica era parte del sistema de comunicaciones en Venezuela, pues cuando el Gobierno venezolano nacionaliza y compra la telefonía para hacerla pública, tendrá toda la agresividad por parte de los medios relacionados con esa empresa asociados a ella.

A mí una vez me preguntó un ministro cubano, con honestidad y sobre todo con ingenuidad: «¿Qué tú crees que podría hacer el Gobierno cubano para que no fuera tan maltratado por el diario *El País*, y quien dice *El País* dice cualquier otro de los dominantes?». Y yo le respondí: «Tiene una solución muy sencilla, es muy fácil que *El País* te trate bien, lo único que tienes que hacer es privatizar los hidrocarburos, dárselos a ENDESA, y las telecomunicaciones dárselas a Telefónica, y privatizar la banca con el BBVA o el Santander y tendrá usted unos maravillosos editoriales de *El País*».

Se suele decir que ya no existen medios de comunicación progubernamentales, sino gobiernos promediáticos, ¿estás de acuerdo con esa afirmación?

Hay un tópico que se utiliza mucho en nuestros países, el de llamarle oficialistas a los medios públicos, e independientes a los medios privados, y yo he tratado de desmontar esa tesis, porque es absolutamente falsa. Primero, porque se puede tener un medio público que puede ser estatal o colectivo, con la debida independencia, siempre y cuando tengas un consejo editorial o un consejo asesor que recoja muchas entidades, —los sindicatos, los sectores sociales, etc.—. Luego, es absolutamente mentira que el medio privado es independiente, porque tiene una servidumbre hacia su dueño que muchas veces es mayor que en los medios del Gobierno, entre otras razones porque el Gobierno en una democracia siempre será representativo de una sociedad, y el dueño de una televisión no lo es.

Un ejemplo de cómo muchas veces termina siendo más independiente una televisión estatal que una privada es lo que sucedió con Berlusconi. Cuando era primer ministro en Italia controlaba todas las televisoras, las públicas porque era el primer ministro y la privada porque era el dueño, el propietario de Mediaset, la empresa que controla muchas televisiones, incluso algunas españolas. Se da uno de sus escándalos, el de las fiestas que hacía con prostitutas en su mansión de Cerdeña, a las que iban muchos

dirigentes, y entonces, ¿cuál era la gran exclusiva periodística?: conseguir a una de esas prostitutas para entrevistarla. Por eso él intentó a toda costa que no entrevistaran a ninguna de ellas, en ninguna televisión. Pasaron meses y, como al séptimo mes, hubo una televisión que sí logró vencer todos los obstáculos para llevar a una de estas chicas a un plató y entrevistarla. ¿Y quién la entrevistó? Una televisión pública italiana, que pudo vencer los intentos de censura del primer ministro, mientras las televisoras privadas, que eran propiedad de Berlusconi, no pudieron vencer, como es evidente, los controles de censura de su propietario.

Existen, por tanto, más vías de burlar una censura en una pública que en una privada, pero es que, además, en España se está viendo cómo los gobiernos neoliberales están consiguiendo influenciar en los medios privados más que en los públicos. Los privados tú los controlas mediante la publicidad institucional, declaraciones fiscales, políticas de incentivos, de ayuda a la inversión, de becas a los estudiantes, mecanismos para enviar fondos; porque los privados tienen menos mecanismos de control que los públicos. Los públicos tienen que rendir cuentas, son auditables de muchas maneras, pero no puedes controlar, auditar, del mismo modo una empresa privada que una pública. A una pública la puedes llevar incluso al parlamento a discutir qué pasó. Compara, por ejemplo, el poder que pueden tener los sindicatos con respecto a una televisión pública y a una televisión privada y verás que es mucho mayor en el primer caso. Por lo tanto, no es verdad que un privado es independiente y uno público oficialista.

Has dicho que en política existe el «nini», refiriéndote al que no está ni de un lado ni del otro y has escrito un libro titulado *Contra la neutralidad*. ¿Realmente existe un periodismo «nini»?

El libro trata sobre cinco periodistas o fotoperiodistas cuya calidad y valor considero absolutamente indiscutibles, desde cualquier óptica ideológica o política, y que no fueron neutrales. Se trata de que el periodista

tiene que tener unos valores, unos principios, ya que desde los principios es que se puede interpretar y analizar el mundo. Existe además, y es uno de los discursos dominantes sobre el tema, la idea de que el periodismo es neutral, objetivo, imparcial, aséptico, y eso es mentira. Son términos que se manejan, por parte de los medios privados, para poder decirle a la gente: «Olvídese usted de políticos, de partidos, que yo le voy a dar una información virginal, objetiva, neutra, con datos y cifras».

A partir de ahí, unos medios privados se convierten en agentes políticos de intervención, frente a unas opciones políticas que quedan desautorizadas por definición. Mientras que el medio dice que te va a dar la información neutral y tiene para ello un mecanismo de información ideológica mucho más eficaz que el partido político y, por cierto, mucho menos legítimo, ya que no está sometido a los controles democráticos de los partidos políticos.

El libro analiza a cinco periodistas, algunos conocidos en Latinoamérica, como el argentino Rodolfo Walsh y también Ryszard Kapuściński, un periodista polaco, referente en las universidades de Europa, que creo no es suficientemente conocido en Latinoamérica. Ambos están fallecidos. Kapuściński cubrió los procesos de descolonización en América Latina, e incluso en todo el mundo. Trabajó durante las décadas del 70 y el 80 y escribió un libro sobre los movimientos insurgentes en América Latina, que se titula *Cristo con el fusil al hombro*. Luego están John Reed, que es conocido aquí por su libro *Los diez días que estremecieron al mundo*, Robert Capa, que es el fotógrafo por antonomasia de la Guerra Civil española y Edgar Snow, el norteamericano que cubrió la Revolución en China.

Ellos nos ayudaban a entender elementos muy complejos y fundamentales del siglo xx y siguen siendo referentes, frente a este periodismo superficial y trivial —que ya ni siquiera sirve para envolver el pescado del día siguiente, sino que se acaba hoy mismo, con la era de internet—. Por lo que sus libros se siguen distribuyendo y vendiendo, por tratarse de un periodismo que interpreta la sociedad y explica el mundo, que

se pronuncia y que tiene valores y principios; un periodismo que perdura en el tiempo y que aún hoy sigo reivindicando.

¿Qué les dirías a quienes proponen como solución para los problemas del periodismo en Cuba la naturalización de medios de comunicación privados y su financiación desde el exterior?

El primer problema es que los medios de comunicación terminan convirtiéndose inexorablemente en agentes políticos. En el capitalismo se ha producido algo terrible y es que los mecanismos de intervención política no son ya ni los partidos políticos ni las instituciones. Es decir, quien define los debates, crea ideologías, genera opinión y legitima representantes, incluso representantes políticos, son los medios de comunicación. Como dice Ramonet, no es verdad que los medios de comunicación de nuestros países constituyen ese llamado cuarto poder, que vigilaba a los otros tres. En primer lugar, porque ya los otros tres se han puesto al servicio de uno, el poder económico y, en segundo, porque el que se suponía que los iba a vigilar, que era el cuarto poder o el periodismo, está mucho más claramente al servicio de la economía y del capital privado que los ya referidos. Esto es algo muy peligroso, porque implica que el medio de comunicación deja de hacer periodismo, deja de informar y se convierte en un mecanismo de intervención política, porque el poder económico ha descubierto que este nuevo uso es mucho más eficaz, incluso, que el partido político.

La gente en nuestros países no quiere —como se dice vulgarmente— que le coman el coco y cree que el partido político le come el coco, cree que la empresa publicitaria le come el coco, cree que el cura le come el coco y no le falta razón. Entonces la prensa se presenta para decir: «Yo no te como el coco, yo le voy a contar a usted objetivamente lo que pasa en Venezuela, yo le doy datos, le doy una información aséptica». Basta ver cómo se llaman los periódicos: *El Mundo*, *El Globo*, *El País*, *El ABC*, *El Diario*. Son todos vocablos neutrales que evocan imparcialidad

para, a partir de ahí, decir: «Esta es la verdad, yo soy el que le va a dar la verdad; los partidos políticos le quieren a usted convencer; las empresas le quieren convencer, todo el mundo le quiere convencer, pero yo no, yo le voy a dar una información pura y dura». Y todo eso es mentira, porque se trata, en realidad, de un mecanismo de intervención. ¿Qué ha pasado, por ejemplo, en América Latina? Las opciones políticas de derecha se han dado cuenta de que ya no convencen a nadie. Ya no hay partidos políticos de derecha o líderes de derecha que convengan con un discurso de derecha. ¿Cómo lo hacen, entonces? A través de medios de comunicación privados, bajo ese formato de neutralidad. Es así como se está inoculando un discurso y unas políticas neoliberales.

Un ejemplo de hasta qué punto los medios de comunicación privados tienen una gran capacidad de intervención, fue cuando se produjo el golpe de Estado en Honduras. La primera medida que tomó el gobierno golpista fue privatizar la televisión pública. ¿Y qué buscaba con eso? Cayeron en la cuenta de que si la televisión pública se controla como gobierno golpista, mañana llega un gobierno progresista y podrá democratizar esa televisión; en cambio si se privatiza y se le entrega a un gran empresario, venga el gobierno que venga, ese asegura un predominio de la línea neoliberal, con lo cual ganar o perder las elecciones no tendrá ya la misma importancia.

Si a un ministro o a un diputado en mi país le dijeran: «¿Qué prefiere usted, intervenir en el Congreso y esperar su turno de réplicas o salirse fuera y dar una entrevista en la televisión?». Dejaría el Congreso, perfectamente, y se iría fuera, a conceder una entrevista, porque es mucho más poderoso e influyente. El tema es tan terrible que, en este momento, tiene mucho más poder un analista, un columnista o un tertuliano, que no lo ha nombrado nadie y que no representa a nadie más que al poder económico que le ha contratado para esa empresa, que el ministro de un Gobierno que tiene detrás el voto de diez millones de personas.

Incluso un ministro, aunque no sea de mi partido, está más legitimado en una democracia, tiene más derecho a dirigirse a la gente que un tipo que es un columnista, designado por el dueño o un director de un periódico, cuyo propietario es BBVA. El columnista no representa a nadie, mientras que el ministro, aunque sea del Partido Popular, está más legitimado que un analista, que seguro también va a ser del Partido Popular, pero que ni siquiera lo hemos votado.

Esa es la grave aberración del periodismo que estamos sufriendo; son agentes de intervención política, sin los mecanismos de control democrático. En la democracia tienes un parlamento, los diputados hablan en función del tiempo, del voto que han tenido, de los resultados electorales, las votaciones están en función del apoyo ciudadano, y funcionan las votaciones y la democracia. En cambio, ¿qué democracia hay en un sistema de mercado de medios donde los dueños deciden quién habla?

Has escrito mucho sobre los desafíos y oportunidades que abre internet para la comunicación. ¿Por qué insistes tanto en que «el hambre, la opresión y las injusticias se producen en el mundo real, no el virtual»?

Yo creo que el tema de las redes e internet merece analizar bien sus dos vertientes, es decir, la eficacia y lo que tienen de utilidad, y los peligros que también entrañan. No debemos caer en la sensación de que todo lo podemos hacer por internet. Esas campañas, por ejemplo, de recogidas de firmas, de «vamos a recoger firmas para que dimita Trump», etc. El señor Donald Trump no se levanta por la mañana y mira cuántas firmas hay en internet exigiéndole que dimita. O una de mil firmas para que quiten el nombre de una plaza y al lado otra de diez mil para que la hagan más grande. Es evidente que se trata de una falsa militancia, de un falso activismo; pero también debemos reconocer que es una herramienta que ha ayudado, de algún modo, a terminar con ese oligopolio de medios que había, que eran apenas cuatro medios los que nos informaban.

Ya no es así, ahora un movimiento a través de las redes sociales puede disparar la lectura de un artículo que de otro modo se hubiera quedado pequeñito. Por lo tanto, alguna capacidad de intervención tenemos sobre lo que se lee. Ahora, en la web, podemos decir que jugamos en la misma división que el periódico grande. Ellos con su artículo y nosotros con el nuestro. No es lo mismo pero, de alguna manera, estamos jugando en la misma división.

Cuando hablo de internet, estoy hablando de periodismo y de periodistas que cobran por su actividad; que mandan a un enviado especial a Siria; que trabajan un reportaje de investigación durante quince días. Eso en estos momentos lo hay gracias a internet. Se difunde mucho gracias a las redes sociales y se pueden alcanzar por esta vía cifras de ascenso perfectamente homologables a las de un gran periódico. Se pueden conseguir esas cosas.

Ahora bien, tenemos que trabajar para decirle a la gente que no convierta internet en un mecanismo para la banalidad, para exponer su vida íntima, para el cotilleo, para lo anecdótico, para lo divertido, para lo frívolo. Nosotros, que propugnamos una cultura de información, una cultura profunda, elaborada, crítica y luchadora por un mundo mejor, tenemos que intentar que internet también se transforme en algo similar, y no en el sitio donde uno pone la foto de la comunión de su hijo, de cuando estuvo en la playa, la fiesta de anoche u otras frivolidades y tonterías semejantes, que es lo que suele suceder.

Creo que hay que darle contenido a esas redes y advertir del falso activismo que puede suponer estar todo el día delante de un ordenador. Las movilizaciones, la lucha, las organizaciones no son virtuales. Las organizaciones políticas no son un grupo de Facebook, y el hambre, el dolor, la violencia y la guerra no son virtuales, son reales. Las movilizaciones se hacen en la calle, manifestándose y moviéndose. Creo que en cuanto a información, existen muchas posibilidades gracias a internet y las redes sociales, pero es también imprescindible aprender a manejarlas correctamente.

Debemos intentar a toda costa no terminar haciendo nuestras y reproduciendo las mentiras que hasta ahora eran patrimonio solamente de los grandes poderes, porque nosotros, desde nuestro activismo y nuestro compromiso, por falta de rigor, de seriedad y por no constatar, muchas veces terminamos difundiendo mentiras y es muy importante dejar claro que, dentro de nuestro espíritu crítico, tenemos mucho más rigor y más veracidad y credibilidad que los grandes medios.

10 de noviembre, 2017

Con Pasqualina Curcio: «La mano visible del mercado. Una invitación al debate de ideas»*

¿Cuál es la historia de este libro?

Inició con un conjunto de interrogantes relacionadas con las diferencias de lo que se observaba en la realidad y lo que se leía en los medios de comunicación. Mientras los medios y estudiosos de la economía afirmaban que desde el año 2013 nos encontrábamos en la peor crisis y que la economía caía estrepitosamente, notábamos que, aunque efectivamente comenzaban a escasear algunos bienes de primera necesidad, había pleno empleo, la tasa de desocupación estaba en 2013 en 6 %, y sigue estando alrededor del 7 %. No había noticias de empresas, sobre

* Pasqualina Curcio es doctora en Ciencias Políticas y profesora titular del Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Simón Bolívar en Venezuela. En su reciente libro *La mano visible del mercado. Guerra económica en Venezuela*, con prólogo del escritor Luis Britto García, explica las causas de la compleja situación de la economía venezolana, con sólidos fundamentos econométricos y estadísticos, que no suelen aparecer en los medios de comunicación y que demuestran que la «mano invisible» de la que habló Adam Smith no garantiza la eficiencia y mucho menos el bienestar social, aún más en países sometidos a una guerra económica externa con el objetivo de descalificar un modelo social alternativo.

todo aquellas responsables de la producción de bienes que escaseaban comunicando que hubiesen cerrado sus puertas. Todo comenzó con una diferencia entre lo que mostraban los medios y la realidad que se vivía.

¿Cómo explicar entonces ese fenómeno del desabastecimiento de bienes esenciales? O por ejemplo, cómo explicar que escaseaban aquellos bienes producidos e importados por grandes transnacionales, pero los alimentos que son producidos por pequeños productores del campo nunca han faltado? ¿Cómo explicar que los bienes que no se encontraban en los establecimientos sí estaban en los mercados ilegales? ¿O cómo entender los aumentos repentinos y exorbitantes de los precios?

A partir de ese primer trabajo, en el que buscamos responder a todas esas interrogantes haciendo uso de cifras estadísticas y sustentándonos en teorías económicas, comenzamos a trabajar en detalle los fenómenos que han venido ocurriendo y que no tienen respuesta en dichas teorías económicas. De allí fueron escritos cuatro trabajos más relacionados con: 1) el desabastecimiento que ha sido programado y selectivo a través de la alteración de los canales de distribución, 2) la inflación que está siendo inducida mediante la manipulación del tipo de cambio ilegal, 3) el embargo comercial encubierto, especialmente de bienes como los medicamentos, y 4) el bloqueo financiero internacional.

Conscientes de que se trata de un tema que debe ser conocido y apropiado por todos los venezolanos, fue escrito en términos sencillos y se remitió a los pie de página lo relacionado con los resultados estadísticos, econométricos, así como explicaciones más técnicas para quienes pudiesen estar interesados y sobre todo para sustentar matemática y estadísticamente lo expuesto.

Dos ejes son transversales al libro. Por una parte, el desmontaje de lo que ha sido la teoría clásica de los mercados y de la llamada mano invisible de Adam Smith. En el libro se muestra que, por el contrario, al no cumplirse en la realidad uno de los principales supuestos de esta teoría, es decir, el que haya muchos oferentes y demandantes, sino pocos que concentran grandes capitales, los mismos tienen el poder de incidir sobre los

mercados, no solo en cuanto a los precios, sino en qué producen, cuánto y cuándo lo colocan en el mercado, pudiendo generar su desestabilización, sobre todo si se trata de bienes asociados a la salud y a la vida. Por lo tanto, lo que existe son manos visibles, son los grandes capitales, los monopolios y oligopolios que dominan la producción y distribución de estos bienes. De allí el título.

El segundo eje es la trascendencia en tiempo y espacio de lo que actualmente, y desde que inició la Revolución bolivariana, ocurre en Venezuela. Se trata de los mecanismos que históricamente ha utilizado el imperialismo para agredir a los pueblos que deciden transitar hacia un modelo de justicia social, alternativo al capitalismo. Los mecanismos que han estado utilizando estos grandes capitales no son inéditos, mucho menos improvisados. Con algunas diferencias, fueron los empleados en Chile entre el 70 y el 73, durante el gobierno de Allende, en Nicaragua y la URSS a finales de los 80, todos de manera encubierta, y de modo formal, en Cuba, mediante el bloqueo financiero y comercial.

Pretendemos con este libro dejar registro y demostrar los mecanismos de agresión económica que, por ser velados, buscan generar confusión mostrando que la responsabilidad de lo que ocurre es del Gobierno y del modelo revolucionario socialista.

El libro es una invitación al debate de ideas y a profundizar las investigaciones acerca de estas armas de guerra económica que históricamente ha utilizado el capital para boicotear los modelos alternativos.

¿Por qué Luis Britto García afirma en el prólogo a su libro que, sin necesidad de invasión foránea ni de conflicto armado, un ejército de especuladores va destruyendo impunemente el proyecto socialista?

Lo que hemos estado viviendo los venezolanos los últimos años se enmarca en una guerra en la que no se utilizan armas convencionales, han empleado otros dispositivos, en su mayoría encubiertos, es decir, no muestran el rostro del enemigo. Entre esas armas no convencionales hemos identificado

el desabastecimiento programado y selectivo. La responsabilidad de producción y distribución de los bienes que han estado escaseando, entre ellos algunos alimentos, productos de higiene, medicamentos y repuestos, es de grandes dueños de capitales nacionales y transnacionales, que se constituyen como oligopolios y se cartelizan para alterar los mecanismos de distribución de estos productos, generando escasez al no colocar de manera oportuna y suficiente los bienes en los anaqueles.

Pretenden con esto generar un gran malestar social y, sobre todo, incidir en las preferencias políticas de los venezolanos y socavar el apoyo a la Revolución.

Estos mismos monopolios son los que marcan y especulan con los precios, utilizando como excusa el supuesto incremento del tipo de cambio entre el bolívar y el dólar en los mercados ilegales.

En resumen, con esa frase el profesor Britto muestra el verdadero rostro del enemigo del pueblo venezolano. No son solo los factores políticos locales de la oposición, ni el presidente de turno de EE. UU., ambos responden a las instrucciones de los grandes capitales transnacionales, incluidos los financieros. El verdadero enemigo es el imperialismo, definido como lo hizo Lenin, en su fase superior al capitalismo.

¿En las condiciones de proceso revolucionario enfrentado al imperialismo y en una globalización como la actual, es posible la competencia perfecta en los mercados que defienden los seguidores de Adam Smith?

En lo absoluto. Teóricamente, la competencia perfecta se basa en el supuesto de que deben estar presentes muchos oferentes y muchos demandantes, es decir, que ningún agente debe tener el poder sobre el mercado. En la realidad esto no ocurre, cada vez más, los capitales están concentrados en pocas manos, manos que son visibles, y que se constituyen en grandes monopolios que tienen el poder de decidir qué se produce y distribuye, cuánto y cuándo. Por lo tanto, tienen el poder de fijar precios y cantidades.

Utilizan este poder para maximizar sus beneficios y, en algunos casos, como lo estamos viviendo en Venezuela, constituye un arma de guerra cuando se trata de bienes esenciales, de alto consumo, asociados a la vida, a la cotidianidad y a la salud. Les sirve para tratar de doblegar a un pueblo e incidir sobre las preferencias políticas.

En varios momentos de su libro usted hace analogías con los sucesos que condujeron al derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, ¿por qué?

Entre 1970 y 1973 el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, dio la instrucción de hacer «chillar» la economía chilena, también dijo que quería evitar a toda costa que Allende asumiera y se consolidara en el poder, para que no mostrara los logros del modelo socialista. Uno de los mecanismos que emplearon para hacerlo fue la escasez, también inducida y artificial de los bienes esenciales. Al igual que en Venezuela, largas colas se formaban en las puertas de los establecimientos para comprar alimentos, a pesar de que los niveles de producción y de importación de estos bienes nunca disminuyeron, por el contrario, se incrementaron. Los niveles de producción per cápita entre 1970 y 1973 fueron los más altos, incluso mayores que los registrados durante la dictadura de Pinochet.

En Chile alteraron, al igual que están haciendo en Venezuela, los mecanismos de distribución. ¿En qué consiste dicho mecanismo? Los grandes monopolios responsables de la producción, importación y distribución de estos bienes esenciales no colocan de manera oportuna y suficiente los productos en los anaqueles, esto genera una escasez, ante cualquier escasez y tal como está escrito en los libros de economía, se generan dos fenómenos, colas y mercados ilegales. Estas empresas desvían los bienes hacia esos mercados ilegales, con sobrepuestos. Eso origina mucha molestia en la población. Lo hicieron en Chile, lo están haciendo en Venezuela, también lo hicieron en la URSS a finales de la década de los 80 y en Nicaragua después del 85.

En 1975, comisionaron a un grupo de senadores estadounidenses para que elaboraran un informe acerca de lo que fue la intervención de la CIA en el derrocamiento de Salvador Allende. En ese informe, suscrito por los propios senadores, titulado «Acción encubierta en Chile», reconocen y muestran cómo influyeron en la alteración de los mercados, en el financiamiento de los partidos políticos de ultraderecha, en la propaganda a través de los medios de comunicación, en la infiltración de la Fuerza Armada Chilena, en las presiones a los organismos financieros internacionales para bloquear el financiamiento a Chile, incluso en la manipulación del valor de la moneda, generando una brecha importante entre los tipos de cambio oficial e ilegal y todas las consecuencias que ello tiene en la economía.

Los documentos que han sido desclasificados también muestran las instrucciones dadas por Nixon a Henry Kissinger para evitar que Allende se consolidara en la presidencia de Chile. Por cierto, en esos documentos califican estas acciones contra Allende como «guerra económica».

Se trata de un manual que han aplicado históricamente, con adaptaciones dependiendo del momento, de los países, incluso de las nuevas tecnologías.

A pesar del paralelismo, hay una gran diferencia que hemos observado entre lo ocurrido en Chile y lo que actualmente acontece en Venezuela, y se trata de la lealtad de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana a su pueblo. A Allende lo traicionó la Fuerza Armada. En el caso venezolano, esta no solo ha sido leal a los intereses de la patria y del pueblo, sino que ha actuado en unión cívico-militar para la defensa ante estas agresiones económicas.

Usted correlaciona en su obra los procesos electorales con el desabastecimiento de productos de primera necesidad, ¿a qué conclusiones se puede arribar después de esa correlación?

Estas armas no convencionales, nos referimos al desabastecimiento programado y selectivo a través de la alteración de los canales de

distribución, la inflación inducida mediante la manipulación y publicación del valor de la moneda en los mercados ilegales y el bloqueo financiero internacional, las han utilizado desde que inició la Revolución bolivariana en 1999, y las han intensificado desde la desaparición física del presidente Chávez e inicios del gobierno de Nicolás Maduro en 2013.

Estas prácticas son más intensas en vísperas de procesos electorales o de alta conflictividad política, como por ejemplo, cuando los factores políticos locales que hacen oposición llaman a escenarios violentos en las calles.

Al ser estas prácticas encubiertas, no se reconoce quiénes están detrás, paralelamente utilizan los medios de comunicación para confundir y responsabilizar de tal situación al Gobierno bolivariano y sobre todo, al modelo socialista, y de esa manera incidir sobre las preferencias de los electores. En este sentido hay que resaltar que la guerra económica ha sido amplificada por los medios de comunicación a través de una campaña mediática. El rol que han desempeñado los medios ha sido protagónico en esta guerra no convencional.

En las elecciones de diciembre de 2015, cuando se eligieron los diputados a la Asamblea Nacional, se intensificaron estas acciones, así como la campaña mediática. De hecho, la campaña de los candidatos de la oposición se centró en decir que acabarían con las colas y el hambre. Esas elecciones las perdió el chavismo.

No obstante, cada vez más el pueblo venezolano ha aumentado su nivel de conciencia y ha estado reconociendo quiénes están detrás de estas acciones, y quiénes desde Venezuela hacen el trabajo y ejecutan las instrucciones de los grandes capitales y del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Eso explica los resultados de las recientes elecciones celebradas el 30 de julio para elegir a los constituyentistas de la Asamblea Nacional Constituyente y a los gobernadores de los veinticuatro estados a nivel nacional. A pesar de las agresiones económicas, estas dos últimas

elecciones han mostrado un alto nivel de conciencia del pueblo venezolano acerca de lo que realmente ocurre desde el punto de vista económico.

¿Qué puede explicar que en Venezuela hayan crecido sustancialmente los fondos en divisas destinados a la importación y producción por el sector privado de bienes de alto consumo popular y estos escaseen?

Es parte de las agresiones económicas contra el pueblo venezolano. Desde que inició la Revolución bolivariana, el sector privado ha recibido alrededor de 340 000 millones de dólares a tasa preferencial para importar los bienes finales o insumos para la producción.

En Venezuela, el 95 % de las divisas es generado por el Estado mediante la exportación de petróleo, el otro 4 % por la exportación de otros minerales de parte del mismo sector público, mientras que el sector privado solo genera el 1 % de las divisas que ingresan al país.

Durante los últimos años, a pesar de que el sector privado ha recibido las divisas, se ha evidenciado un desabastecimiento de algunos productos, lo cual no tiene justificación económica ni administrativa.

Para ofrecer un ejemplo, durante 2014, cuando ya se presentaba un desabastecimiento de medicamentos, el sector privado contó con 3400 millones de USD para importar estos bienes. En 2004, el mismo sector recibió 900 millones de USD, es decir, casi se cuadruplicó la asignación y, sin embargo, escasean los medicamentos. Debemos decir que en el año 2004 no hubo escasez de medicamentos.

Tanto las empresas de alimentos, de productos de higiene, de medicamentos, como las de piezas de repuestos han estado recibiendo las divisas de parte del Estado para que puedan cubrir sus importaciones. Incluso, han percibido de forma proporcional más de lo que históricamente les fue asignado. Por lo tanto, lo que exponen los medios

de comunicación al afirmar que la responsabilidad de la escasez es del Gobierno porque no asigna las divisas, es falso.

En todo caso, y si así fuese, que repetimos no es el caso, la pregunta que nos hacemos es por qué estas grandes empresas transnacionales no utilizan sus capitales, como hacen en cualquier otro país, para cubrir sus importaciones, especialmente si luego de estar por más de setenta años funcionando en el país tienen una responsabilidad con la población venezolana. Si efectivamente fuese un problema de falta de divisas por parte del Estado, estas empresas pudiesen, a través de distintos mecanismos financieros, cubrir dichos déficits y cumplir con el pueblo venezolano. Pareciera que no es el interés de estos grandes capitales.

¿Cómo influye en esta situación el tipo de cambio paralelo, que toma como referencia sitios webs ubicados en el extranjero y el llamado «riesgo país»?

La manipulación del tipo de cambio paralelo e ilegal es una de las principales armas de guerra que ha utilizado el imperialismo para agredir al pueblo venezolano. Es la más poderosa.

Desde 2003 se estableció un control cambiario mediante el cual el Estado asigna al sector privado las divisas que ingresan por concepto de petróleo. Al establecer controles, se espera que siempre surjan mercados ilegales, los cuales son marginales, ya que el 99 % de las divisas se transa a través del Estado.

Históricamente, en Venezuela los precios internos de la economía han utilizado como referencia para su marcación el tipo de cambio. Cuando ha habido control, la referencia ha sido el tipo de cambio ilegal, que es el más alto en esos mercados cambiarios.

Es así como los importadores, en su mayoría también grandes monopolios, al recibir la divisa a tasa preferencial por parte del Estado,

adquieren los bienes en los mercados internacionales, los cuales deben colocar en el mercado interno en bolívares. Cuando estos importadores realizan la conversión de, por ejemplo, divisas a bolívares, no utilizan el tipo de cambio preferencial al cual las adquirieron, sino el más alto que observan en el mercado, es decir, el ilegal.

Si un repuesto importado cuesta 100 USD, el importador no lo coloca en el mercado nacional a 1000 Bs —el tipo de cambio oficial es 10 Bs/USD—. Para realizar la conversión, históricamente se ha guiado por el mercado ilegal.

Es el caso que desde 2006 han estado posicionando portales webs donde marcan de manera arbitraria, sin ninguna correspondencia económica, valores de la moneda. Estas manipulaciones se han intensificado a partir del año 2013. Actualmente, dicha página marca el tipo de cambio en 52 000 Bs/USD. El importador de repuestos colocará el bien en el mercado nacional en 5 200 000 Bs en lugar de 1000 Bs. De esa manera alteran, desde el origen, desde la importación, todas las estructuras de costos e inducen la inflación.

El arma de guerra consiste en manipular el valor de la moneda en dichos portales, aumentando cada vez más la brecha entre el oficial y el ilegal. Lo han hecho de manera arbitraria y desproporcionada, mostrando un patrón de comportamiento que atiende a ciclos políticos y no a la realidad económica.

Es el arma más poderosa de la guerra económica por los efectos que tiene sobre la economía. No solo induce la inflación y con ello genera una pérdida del poder adquisitivo, especialmente de la clase trabajadora, con las consecuencias en los niveles de pobreza de la población, sino que además tiene un efecto de contracción de la economía debido a que disminuye la capacidad de compra, deprime la demanda, que a su vez repercute sobre los niveles de producción de algunos sectores, haciendo que se contraigan. Esto genera desempleo e inicia un círculo vicioso en la economía.

En cuanto al riesgo país, que es un índice que calculan las calificadoras de riesgo, nos ubica como el país más riesgoso financieramente, a pesar de que Venezuela ha pagado con puntualidad sus compromisos de deuda, y que es el país con la principal reserva de petróleo del mundo.

Actualmente, el riesgo país está por encima de los tres mil puntos, lo que significa que Venezuela debería pagar alrededor del 30 % de intereses para acceder a créditos internacionales. El objetivo es hacer más costoso el financiamiento y asfixiar la economía venezolana.

Este bloqueo financiero internacional, al igual que los otros mecanismos de agresión, fue también encubierto hasta el 25 de agosto de este año, cuando Donald Trump firmó la orden ejecutiva haciéndolo formal contra el pueblo venezolano.

¿Qué errores ha cometido el Gobierno bolivariano que han facilitado la actuación de los especuladores y cómo se intentan rectificar en la actualidad?

Si bien se han tomado medidas para contrarrestar las agresiones, cuyo objetivo ha sido proteger a la población, por ejemplo, la creación de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), que transfieren al pueblo la distribución de algunos bienes esenciales, así como incrementos de salarios para contener la inflación inducida, mantener los niveles de ejecución de los programas sociales, entre ellos la entrega de vivienda, la cual, a pesar de las agresiones, no se ha paralizado, también han faltado medidas que intervengan directamente sobre las armas de guerra económica.

En tal sentido, la supervisión más estricta de los grandes monopolios responsables del abastecimiento de estos bienes, el control de la asignación de las divisas que efectivamente se concrete en la importación de los bienes, la supervisión de los canales de distribución, son cada vez más requeridos.

En cuanto a los efectos de la inflación, el Gobierno ha estado ajustando los salarios para evitar el deterioro del poder adquisitivo, medida muy importante. Sin embargo, son necesarias disposiciones que eviten dicha manipulación del tipo de cambio que a su vez induce la inflación.³¹

En todo caso, es importante reconocer que se trata de armas de guerra muy poderosas, masivas por sus efectos en toda la población, no son improvisadas.

14 de noviembre, 2017

Alejandro el Grande

«Alejandro el Grande» le decía entre risas el mayor de mis hijos, que aún no se había enterado de la existencia del conquistador macedonio cuando él lo tomaba con sus manos enormes y lo lanzaba hacia arriba con su fortaleza de campeón de natación. Todos en la casa aguantábamos la respiración hasta que los pies del niño volvían a estar sobre el suelo.

Recuerdo exactamente el día que lo conocí. Cuatro años menor que yo, Alejandro Herrera Agete era el jefe de brigada de un aula a la que fui a informar los resultados de un congreso de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Lo escuché hablar con tal asco sobre el fraude académico que pensé que estaba fingiendo. Luego vi su nombre en un mural de la facultad, en los resultados de los juegos deportivos de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría (CUJAE). Leí varias veces porque no podía creer que una sola persona consiguiera ganar tantas medallas de oro —prácticamente todas las especialidades en todas las distancias de la natación—, gracias a lo cual los de Ingeniería Industrial ocupábamos el primer lugar. Su relación con el deporte era una obsesión, por no someterse a los límites, lo cual le costaría absurdamente la vida.

Años más tarde, alguien me contó que entrenaba de madrugada para no perder turnos de clase, y la anécdota de cuando se tiró al malecón para salvar a una muchacha que se ahogaba y la sacó a tierra casi por Jaimanitas, porque el oleaje no le permitió hacerlo más acá. Pudiera parecer exageración, pero tratándose de él no lo dudo. Subimos juntos el Pico Turquino y allí terminó cargando las mochilas de medio grupo y ayudando a las mujeres más atrasadas; al llegar arriba regañó a los primeros por olvidarse de los demás —«el campeoncito», bautizó con ironía al que reposaba orgulloso de arribar como el número uno— y viró a buscar a Ulises, el periodista que todavía andaba por el Pico Joaquín. Cuando alcanzó la cima otra vez, con Ulises casi a cuestas, muchos hablaban pestes del «gordito». Alejandro se deshizo elogiando la voluntad de su rescatado y comenzó a contar cómo era este el que lo animaba a seguir en los momentos más difíciles del escarpado ascenso.

Todo eso fue después. Prácticamente no coincidimos en la CUJAE, me fui para Angola y no volví a ver a Alejandro hasta que comenzó a trabajar como instructor de la UJC en Marianao. Pero poco a poco me fue llegando su leyenda. Había terminado su Ingeniería en Sistemas Automatizados de Dirección, con Título de Oro, y a pesar de ser de los primeros en el escalafón, pidió que lo ubicaran en Antillana de Acero, donde pasaron buscando gente para la zafra y allá se fue. No sé si estuvo en la zafra uno o dos años, incluyendo las campañas de siembra de caña, hasta que Nieto lo reclutó para el trabajo profesional en la Juventud Comunista. Una vez le pedí que me contara sobre la zafra, pensando que me hablaría de las miles de arrobas que cortaba y cómo sobrecumplía, pero me dijo que pasaba mucho trabajo para hacer la norma y se puso a hablarme de unos que «eran fieras en el corte» y él jamás podía alcanzar. No sé si sería verdad, nunca lo vi cortar, pero sí recuerdo una vez que fuimos a limpiar caña en unos surcos larguísimos y cuando yo iba todavía por la mitad, apareció —ya concluido el suyo— por el final del campo dándome contracandela con el pulóver amarrado cubriéndole la cabeza. Gracias a él pude terminar mi meta a tiempo.

Un caballero, jamás lo vi utilizar su evidente superioridad física para imponer nada, pero sí interpelar con educada indignación a alguien que no cedía el asiento a una mujer o se expresaba de manera soez. Lo resolvía todo con el ejemplo. Siendo ya secretario de la UJC en San Miguel del Padrón, le pedí que me ayudara a organizar una actividad en la casa de Hemingway, en la finca La Vigía. El modo que encontró de acercarse a la directora del museo fue hacer un trabajo voluntario para chapear la hierba de gran parte de la instalación. Lo material para él no existía: en el fondo del Período Especial —cuando en Cuba por un dólar daban ciento cincuenta pesos y su salario era de alrededor de trescientos— la Juventud Comunista lo envió a un viaje a Nueva Zelanda y Australia, y supe por David —su jefe y el mío entonces— que devolvió al regreso cien dólares, prácticamente el total de los viáticos que le habían entregado para sus gastos.

Huía de los privilegios, por mínimos que fueran. En una etapa en que algunos en la UJC competían banalmente por portar el último pulóver proveniente de alguna campaña nacional, jamás se puso uno de aquellos coloridos atuendos. «Se los regalan a mi cargo, no a mí», solía decir quien prefería llevar las imágenes de Mella, Camilo o el Che bien adentro.

Era el primero en todo: una vez pidieron buscar jóvenes para integrar la policía y se apareció con su nombre encabezando la lista. Aquello disgustó a Monsi —entonces secretario de la UJC en La Habana—, quien le dijo que eso era lo más fácil para él, que el problema estaba en convencer a otros. Por cierto, a los policías no les gustaba mucho. Casi siempre en pulóver blanco mil veces lavado, botas, *jean* y con un viejo maletín colgando sobre el pecho, el mulato de cabeza rapada al parecer se les hacía sospechoso: aun siendo ya secretario del Partido en San Miguel —con poco más de treinta años— los infantes que hacían ronda en el municipio seguían parándolo para pedirle el carnet de identidad y solicitarle que les mostrara el interior de su humilde equipaje, donde lo único que había eran papeles y algún libro.

Cuando Fidel lanzó la idea de reparar y construir escuelas en La Habana se dio gusto. Con las habilidades que adquirió cuando era jefe del contingente estudiantil Che Guevara en la construcción de la CUJAE —donde era quien más horas de trabajo voluntario acumulaba—, llegaba de primero los domingos, a tirar mezcla, cargar vagones y levantar bloques.

En San Miguel —exactamente en el barrio de La Corea— hay una escuela que él ayudó a construir y que lleva su nombre. Estuve allí hace unos años con Nieto, Monsi y David. Hubo un acto al que asistieron los padres de Alejandro y llevé unos libros para la biblioteca, pero casi no pude hablar por la emoción, creo recordar que solo atiné a contar que era un buen lector. El día de su entierro me pareció que no fue suficiente lo que allí se dijo y siempre he querido escribir sobre él, pero nunca me había atrevido.

El primero en llegar y el último en irse, sensible ante los problemas de los demás, valiente para poner la verdad por delante, sumamente cortés con las mujeres, colaborador indoblegable con el más débil, implacable con lo injusto, polemista infatigable, jamás lo vi practicar la adulación; su crítica era demoledora con las malas conductas de cualquier persona, no importa cuál fuera su cargo. Siempre se despedía con dos palabras: «Viva Fidel».

Creo que no son pocos los cubanos como Alejandro y muchos más los que, sin alcanzarlos, los admiran, pero es necesario que aparezcan con mayor frecuencia en nuestros medios de comunicación, arrojando luz con su opinión y con su ejemplo acerca de los problemas que hoy enfrentamos.

Buscar el nombre de Alejandro en la web es una amarga lección, solo dos despachos de la Agencia de Información Nacional lo mencionan: uno que reporta la Asamblea Municipal del Partido donde fue electo y el otro acerca de su sepelio. Fotos —siempre de grupo— solo en un artículo de *Granma* sobre el reconocimiento en un barrio de San Miguel a dos compañeros que se infiltraron en la quinta columna organizada

por Estados Unidos en Cuba. Creo recordar una entrevista que le hizo la periodista Fabiola López para el entonces Canal CHTV en ocasión de los treintaicinco años del asesinato del Che, como parte de una serie que realizó de conjunto con el Comité Provincial de la UJC en La Habana.

Pienso que esfuerzos como aquel de Fabiola deberíamos estimularlos más. Hasta en el bodrio de CNN en Español³² existe o existía un programa llamado «Héroes». Una tribuna pública —como lo es, por ejemplo, una entrevista de televisión— no debería ser jamás, al menos aquí —si aspiramos a un futuro diferente de un Miami con más calor y mucha más pobreza— ni un aeropuerto a donde constantemente se llega de viaje, ni una vidriera en la que alguien —generalmente con más fama que talento y más tienda que alma— nos exhiba cualquier cantidad de lugares comunes junto con todo el oro que es capaz de echarse encima. Combatir las carencias cívicas que nos corroen implica movilizar, y también visibilizar, de modo atractivo y creador, lo mejor de nosotros, incluso para criticarnos, más allá de lo artístico, literario y deportivo.

Alejandro era grande, poseía una grandeza que solo puede nacer de la bondad y la decencia. Aprendió, a decir de Martí, «el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica, y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil».³³ Tal vez hubo quien lo llamó extremista, pero sería el lamento del mediocre ante la virtud que sabe jamás llegará a poseer. Hace poco vi a alguien «de aquellos tiempos duramente humanos» atorarse con la palabra «Revolución», no sé si estaba dudando si le convenía utilizarla, o debido a que le pareció que no estaba muy de moda; a Alejandro nunca le hubiera sucedido, porque más que hablar sobre ella, él la hacía.

Epílogo

Al Estado socialista le conviene una sociedad civil activa*

Carolina García Salas (CGS): ¿Qué distingue al socialismo realmente existente y al que se necesita para Cuba?

Iroel Sánchez (IS): A mí no me gusta la formulación de la pregunta, porque la idea de socialismo realmente existente tiene muchos ecos brézhnianos. No sé si es una provocación, pero yo no asociaría el socialismo nuestro, por muchas críticas que tengamos que hacerle, a ese discurso de Brézhnev, sobre todo después del proceso de rectificación de los años 80. Eso no quiere decir que sea perfecto ni mucho menos, como demuestran los constantes análisis que hacemos y también lo que sucedió en el debate constitucional.

Me parece que hay dos problemas esenciales que luego se derivan en más. Uno es el incumplimiento del principio de distribución socialista del que tanto se habla, o sea, no hay relación adecuada entre el aporte y los ingresos de las personas, más bien hay distorsión, y el trabajo no es la

* Entrevista realizada a Iroel Sánchez Espinosa por Fernando Luis Rojas y Carolina García Salas para la serie «¿Qué socialismo?», publicada en el sitio web de la revista *Temas*.

vía fundamental para satisfacer las necesidades. En otra dimensión está el tema del insuficiente control popular en toda la vida de la sociedad; hace falta también eficiencia en el aparato empresarial, productivo, tanto estatal como no estatal; hace falta un Estado que además de administrar las contingencias sea un gestor del desarrollo a mediano y largo plazos, pasar de la «coyunda», como dijo el presidente Díaz-Canel recientemente en Guantánamo, a un escenario en que la gestión financiera y los contratos jueguen su papel.

Y en otro orden, todavía arrastramos muchas prácticas igualitaristas que terminan generando más desigualdad. Cuando le das lo mismo a todo el mundo, lo necesite o no, trabaje o no, lo que haces es multiplicar la desigualdad. Lo mismo que cuando tratas igual, por ejemplo, al que usa un servicio básico para satisfacer necesidades que al que lo hace para lucrar. Una fregadora de carros paga el agua al mismo precio que lo hace el ciudadano común en su casa.

También está el problema de la dualidad cambiaria, un sector de la economía cambia uno por veinticinco y el otro cambia uno por uno. Hay ventajas enormes que generan esa pirámide invertida y favorecen la emigración de la fuerza de trabajo de allí donde se hace un mayor aporte al proyecto colectivo de la sociedad como la educación y la ciencia.

Hace falta una potenciación de la participación del pueblo en las estructuras creadas, porque algunas se han formalizado, no son lo suficientemente dinámicas; otras no tienen el alcance necesario. Es imprescindible que espacios de control popular como los medios de comunicación puedan jugar realmente su rol, como expresión también de la democracia socialista, algo en lo que se ha avanzado pero se necesita seguir avanzando.

Todavía tenemos deformaciones en el aparato estatal, empresarial, que generan inmovilismo: ese de trabajar más hacia arriba que hacia la transformación, más hacia arriba que hacia el pueblo. Ello tiene que ver con la falta de mecanismos adecuados de rendición de cuentas, de transparencia, lo cual conduce, por supuesto, a la cultura de la espera,

del inmovilismo, de esperar que te digan qué hacer aunque la realidad te demande actuar.

Con todo el proceso en torno a la Constitución se ha hablado mucho de la juridicidad, el funcionamiento jurídico de la sociedad, el ejercicio del derecho a todos los niveles. Se ha hablado de un Estado socialista de derecho. Todo eso, creo yo, haría el socialismo por el que ustedes preguntan, el que se necesita para Cuba y si hoy lo podemos ver con más claridad es por los debates que ha impulsado la dirección de la Revolución sobre todos esos asuntos, su visión autocrítica y su liderazgo del cambio.

Fernando Luis Rojas (FLR): La nueva Constitución le otorga reconocimiento a la propiedad privada y define como propiedad social socialista principalmente al sector estatal. ¿Qué debe diferenciar el funcionamiento del sector privado en el socialismo (y en el capitalismo)?

IS: La Constitución en su Título II, relativo a los fundamentos económicos del Estado, realmente afirma que en la República de Cuba rige un sistema de economía socialista basado en la propiedad de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción como la forma de propiedad principal, y la dirección planificada de la economía, que tiene en cuenta, regula y controla el mercado en función de los intereses de la sociedad. Más adelante reconoce la legitimidad y carácter complementario de la propiedad privada junto a otras, que interactúan en similares condiciones y son reguladas y controladas por el Estado en el modo de contribuir al desarrollo económico y social. Es decir, las distintas formas de propiedad reconocidas participan en la construcción del socialismo, en el impulso al proceso de desarrollo económico y social del país.

Pero existe una hegemonía global en torno al tema, en eso se basa el neoliberalismo. Se refuerza repitiendo siempre que lo privado es mucho más eficiente que lo estatal, hablando en términos estrictamente económicos, no de la eficiencia social, que ya es otra cosa y que se menciona muy poco. Pero es muy difícil comparar con certeza la eficiencia de un

sector con otro que recibe veinticinco veces más cuando exporta, aunque sea indirectamente, un dólar.

Creo que es en *Miseria de la filosofía* donde Marx dice que las categorías sociales no son eternas, que tienen un contenido históricamente condicionado. Ese sector privado o no estatal, como se le dice, puede llegar en un funcionamiento coherente, que no es el que tenemos hoy, a ser también socialista, igual que el cooperativo. Cuando nosotros creemos una armonía en el funcionamiento económico ese sector privado puede y debe integrarse mucho más a la economía socialista, como se reitera hoy por la dirección del país. Recuerdo un artículo que escribí a propósito de la visita de Obama, en vísperas del Congreso del Partido, donde dije que la respuesta a los intentos de utilizar el sector privado como factor de cambio de régimen tenía que ser integrarlo al socialismo. Creo que las medidas que se han estado adoptando van en esa dirección, aunque a veces la realidad lo dificulte, por las mismas cuestiones que ya el general de Ejército Raúl Castro criticó en la Asamblea Nacional, la improvisación, la superficialidad, las malas prácticas que han hecho inarmónico ese funcionamiento.

CGS: También conviven en Cuba imaginarios antagónicos en torno a la propiedad privada. Más allá de las miradas apologéticas o apocalípticas, ¿cómo cree que la coexistencia de lo privado (y cooperativo) y lo estatal influye en los comportamientos, formas de pensar, valores, subjetividades de las personas?

IS: Muchos de los problemas que nosotros tenemos, los retrocesos en valores, los actos de incivilidad, son anteriores a que hubiéramos desarrollado un sector privado, y tienen que ver también con el incumplimiento de los principios socialistas. Ahora, cuando este sector privado se inserta en esas deformaciones (dualidad cambiaria, subsidios generalizados, insuficiente control de recursos como el combustible en el sector estatal... entre otras) eso trae resonancias.

Pero no es una cuestión automática, no es que una cosa genera la otra. Depende del entorno, de si se integra al sistema, si es coherente con el funcionamiento del sistema o no. Si nosotros tuviéramos ese problema resuelto, por ejemplo, no hubiera una emigración de un sector al otro. Yo creo que el centro es la desigualdad económica y social. Pasa con todo, internet, por ejemplo, es una herramienta ideal, pero en un entorno de injusticia, amplifica la desigualdad. Entonces, en un contexto donde el trabajo no es todavía la vía fundamental de satisfacción de las necesidades de la gente, estas relaciones se complejizan.

Habría que ver si esos imaginarios serían los mismos en un entorno en el que una moneda no valiera veinticinco veces más en un sector que en el otro, donde la electricidad y el agua no fueran subsidiadas para unos y para otros no, donde la empresa estatal fuese realmente eficiente, donde se tuviera la misma autonomía en uno y en el otro. Pero no creo que se trate de una asociación automática, de decir «el sector privado reproduce el capitalismo». Cuando en una empresa estatal hay corrupción, ¿puede decirse que hay socialismo ahí? Hay que combatir al corrupto, pero también al corruptor, porque la desigualdad es corruptora, la desigualdad no basada en el aporte, en el trabajo, es muy dañina. Entonces en buena medida se dan esos problemas porque el entorno no es el adecuado.

El sector privado en el socialismo que defendemos puede y debe aportar al desarrollo del proyecto socialista al menos en tres términos: crecimiento económico, justicia social y soberanía nacional. Lo contrario de asociarse a un poder extranjero interesado en cambiar el régimen económico y social existente en Cuba y que acaba de ser respaldado con el voto contundente del pueblo, o de violar derechos de los trabajadores como la maternidad, las vacaciones, la protección ante los accidentes de trabajo, o de dañar el medio ambiente.

CGS: En estos debates sobre las implicaciones del desarrollo de la propiedad privada en el país, muchas personas advierten que se suelen desconocer problemas estructurales que son propios de ese «entorno» al

que usted mismo acaba de referirse y que condicionan tanto los imaginarios como la práctica concreta. Ese resultó uno de los puntos de discusión en la famosa «polémica de las manzanas». ¿Cuál es su visión al respecto?

IS: En una economía aún deformada por los fenómenos que mencionamos antes, golpeada por el desabastecimiento, que en parte es inducido, porque no puedes acceder en las mismas condiciones que los demás a un mercado internacional y el dólar te cuesta más caro y las cosas las tienes que traer de más lejos, etcétera, si tú llegas con un poder adquisitivo mucho mayor y vacías un mercado minorista para después vender ese mismo producto a dos o tres veces el precio por el que lo adquiriste, no para satisfacer tus necesidades, las de tu familia o las de tu negocio legal, generas complicaciones, incluso para el del sector privado, porque hasta ese tendrá que pagar mucho más cara esa mercancía.

Entonces está el tema del famoso mercado mayorista, pero se olvida que el especulador-desabastecedor no va a emplear eso en una cafetería, no va a hacer dulce de manzanas, simplemente lo va a revender a otros, como un tipo de mayorista muy particular porque no es con una rebaja con respecto a su precio minorista, como sería en ese deseado mercado mayorista, sino duplicando su precio. Ese especulador-desabastecedor no tiene un restaurante, a ningún propietario de un restaurante le caben en su almacén quince mil manzanas. También, a veces, se hace equivalente el sector privado solo al restaurante, al transportista o al hostel. Esos tres se han convertido en los paradigmas, pero hay otros que no tienen los mismos modos de funcionamiento ni las mismas necesidades u obstáculos y que hoy funcionan, como puede ser un criador de cerdos que recibe créditos, piensos, crías... de entidades estatales y vende todo lo que produce al sector estatal, como la productora de la provincia Granma que vimos recientemente intervenir en el Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, o Gemus, que es en la práctica una empresa privada de servicios informáticos cuyos clientes son más de doscientas entidades estatales de todo el país, y de los cuales se habla

mucho menos, a pesar de que constituyen ejemplos de esa integración entre sector privado y sector estatal que demandamos.

FLR: Cuando se habla de este tema, siempre observamos una tendencia a la búsqueda de referentes, aunque a veces funcionen por negación. Eso no pasa solo con especialistas, también lo hace la gente desde el sentido común. ¿Aportan algo las experiencias de China o Vietnam? ¿Podríamos aprender algo del sector público de algunos países capitalistas (Noruega, Japón, Finlandia)?

IS: El conocimiento nunca sobra, o sea, aprender no es copiar. Lenin en sus discursos en los últimos años habla muy críticamente del aparato estatal heredado del zarismo y habla de enviar funcionarios soviéticos a Europa occidental a estudiar y a aprender; el Che, en el Ministerio de Industrias aplicó cosas de los monopolios norteamericanos, fíjense que les estoy hablando de los revolucionarios más radicales. No creo que estudiar, aprender de otras experiencias sea un error. El problema es que hay realidades culturales distintas y condiciones que no se pueden desconocer. Por ejemplo, ¿cuántos millones de internautas tiene China?, tiene más que Europa y Estados Unidos juntos. Vietnam tiene noventa millones de habitantes. Los dos eran países mucho antes de que existiera Estados Unidos, países no, grandes culturas influyentes en sus entornos. Los dos tienen lengua propia y una cultura milenaria. ¿Qué es Cuba? Un país de once millones de habitantes, con una cultura joven y una lengua que hablan quinientos cuarenta millones de personas más. Todas esas cosas generan matices importantes, por eso pienso que hay que verlo todo y aprender de todo, pero no copiar.

FLR: ¿Cuáles crees que son los rasgos y espacios propios de una sociedad civil socialista?

IS: Yo no soy un teórico del tema y hay gente que ha estudiado y escrito sobre esto con mucha propiedad. Hay un concepto hegemónico de

sociedad civil, que se ha usado desde la década del 70 del siglo pasado para imponer la lógica neoliberal, pero como yo la entiendo, no es una sociedad civil antagónica al Estado socialista, es una sociedad en la que aspiramos a que no haya excluidos, donde esté todo el mundo adentro. En las sociedades civiles que nos proponen como modelo, si no tienes dinero, no tienes voz.

Yo diría que la nuestra es muy diversa y su heterogeneidad se ha multiplicado en los últimos años. También es muy crítica y altamente instruida y tiene una alta cultura política, lo cual se vio reflejado en el debate en torno a la nueva Constitución. No diría que es ideal, pero estas me parecen realidades indiscutibles por más que haya inconformidades.

CGS: ¿Esa relación particular que tiene la sociedad civil socialista con el Estado puede ir en detrimento de su autonomía?

IS: Pensando en la realidad histórica de nuestro país, no es coherente suponer la posible perversión de la relación entre el Estado socialista y la sociedad civil cubana que en buena medida es hija de la Revolución. El Estado revolucionario en manos del pueblo cubano es un instrumento de poder —el más importante—, un medio de ejercer la voluntad popular autónoma, no un fin en sí mismo; tiene en la sociedad civil su fuente de legitimidad y poder, se fundamenta sobre espacios institucionales abiertos a la participación revolucionaria de la ciudadanía. De lo que se trata entonces es de perfeccionar estos espacios de participación popular.

En los Objetivos de la Primera Conferencia del Partido se habla de reforzar la autonomía de las organizaciones sociales y de masas, que son una parte importante de la sociedad civil cubana. Yo creo que al Estado socialista le conviene una sociedad civil activa, participante, que tenga un diálogo constante con él. Creo que si se formaliza eso, si se esclerotiza eso, pierde el socialismo, el socialismo necesita eso como el aire, como el oxígeno.

FLR: Uno de los retos que mencionabas en la primera respuesta era el insuficiente control popular y la necesidad de revitalizar espacios que no están siendo funcionales. ¿Cómo se relaciona esto con tu visión de la sociedad civil socialista? ¿Qué rol y alcance crees que tendría?

IS: No, no son suficientemente funcionales. Por ejemplo, nosotros le damos mucho peso a las auditorías, al control interno que se hace una vez al año a nivel nacional, pero es que hay estructuras y organizaciones que están ahí todo el tiempo y deberían ejercer de mejor manera y cotidianamente su liderazgo. Si hubiera un control popular sistemático y efectivo, las cosas funcionarían de otra manera. El Consejo Popular, donde están representados los delegados electos por el pueblo, pero también las organizaciones de la sociedad civil socialista en la comunidad, es una estructura genial, pero tiene que tener autoridad y poder sobre las entidades enclavadas en su entorno, especialmente las que brindan servicios al pueblo. Si capacitas a los miembros del Consejo para ejercer ese control y les das autoridad, y los resultados de ese control influyen —como las auditorías— en los ingresos de quienes prestan los servicios, se puede transformar radicalmente el escenario actual en temas que afectan cotidianamente la vida del pueblo. Ya no ocurriría jamás, por ejemplo, que el administrador de una entidad de servicios se ausente a una Asamblea de rendición de cuentas. A mí me parecen muy bien las auditorías, son mecanismos universales, ¿pero qué es lo que distingue al socialismo? Lo distingue el control popular.

Se trata de respetar al pueblo, al soberano ¿qué más autoridad que la del pueblo? Yo creo que va a haber un reforzamiento de eso con la descentralización. Necesitamos un país descentralizado que no pierda la capacidad de tomar las pertinentes decisiones centralizadas y preserve su cohesión. En esa dirección van los proyectos con los municipios. Descentralizar al municipio fortalece al delegado, porque esa Asamblea donde él está va a tener un mayor poder. También hay otras potencialidades porque en qué lugar del mundo el secretario de la sección sindical o el presidente de una

organización estudiantil son miembros de un Consejo de Dirección con voz y voto. Aquí, en la Constitución, la Central de Trabajadores tiene iniciativa legislativa, cuando hay un congreso de estudiantes o de artistas, los organismos corren y están allí dando explicaciones y después tienen que rendir cuentas de qué hicieron. Esa es la sociedad civil funcionando, puede ser mejor, pero tiene un poder real e influyente.

Ese es un privilegio nuestro, no del socialismo al que aspiramos, sino del de ahora, de ese «realmente existente». El problema está en cómo eso funciona sistemáticamente y en las bases, porque a veces depende de las personas y de las organizaciones y sus mecanismos para chequear los procesos, los acuerdos, rendir cuentas, convencer, explicar. Tenemos las estructuras, pero hay que dinamizarlas.

CGS: ¿Esa sociedad civil socialista comprende y reconoce a las personas que viven fuera del país? ¿A las personas u organizaciones con intereses antagónicos a los del Estado?

IS: Acaba de ocurrir, en las consultas y debates sobre la Constitución participó la sociedad civil que no está en Cuba. Eso ha venido ocurriendo en distintos espacios de forma cada vez más natural, aunque, por supuesto, haya que seguir avanzando en esa dirección. Ahora bien, si tú te integras a un aparato de otro Estado para antagonizar con el Estado cubano, y recibes de aquel recursos para ese objetivo, perteneces a otra sociedad civil, o a otro Estado, no a la de aquí. Si vienes, como sucede hoy con la mayoría de nuestra emigración, en igualdad de condiciones, sin ninguna maquinaria detrás de ti, es otra cosa.

Uno de los pocos textos de la Carta Magna anterior que se mantiene en la Constitución actual y que según se reflejó en el debate y en el resumen que se informó en la Asamblea Nacional no fue objeto de cuestionamiento, es el que dice que todo cubano tiene derecho a combatir, por todos los medios, incluyendo la lucha armada, contra quien intente cambiar el régimen político y social proclamado en esa Constitución, la Constitución

legítima ese derecho individual. Por otra parte, la asociación con la intervención en la política nacional de organizaciones y estados extranjeros es un asunto condenado en las legislaciones de la mayoría de los países.

FLR: Justamente, sobre el tema de la Constitución, esta nueva propuesta implica transformaciones en la manera de estructurar el sistema político. ¿Cree que se necesitan otras? ¿Cómo debería funcionar un sistema político renovado?

IS: Yo estoy muy satisfecho con la versión definitiva de la Constitución. Creo que es un sistema político que se ha ido adaptando a las condiciones de la realidad económica y social del país y del mundo, y que ha ido tratando de asimilar la diversidad.

En el caso del Partido, por ejemplo, el propio Raúl dijo que teníamos que aspirar a uno cada vez más democrático, que represente los intereses del pueblo, porque es la garantía del poder político de los trabajadores, de los humildes, no un partido de élites, como es la práctica política generalizada en el mundo, eso no se puede olvidar, porque nosotros no tenemos otro partido, y en ese sentido se han ido haciendo cambios a lo interno, y también de las instituciones y organizaciones, en función de ampliar los derechos, de la juridicidad del Estado en defensa de los derechos, creo que en eso hemos avanzado. Puede haber gente inconforme, pero la misma calidad y amplitud del debate en torno a la Constitución, que fue un debate político, fue una acción de contenido político, con la libertad y claridad con que la gente habló, son evidencias. Y este proceso lo dirigió el Partido, fue el Partido quien convocó a participar en este proceso que es político, a criticar, a decir todo lo que se pensaba que debía ser cambiado. Eso le da autoridad, lo legitima. El Partido, además, tiene un papel ético-político que ejercer, no es un partido electoral, trabaja para la unidad, para el patriotismo, desde la ejemplaridad de quienes lo integran, que no reciben privilegios, sino exigencias por ser sus miembros.

FLR: En el caso de las organizaciones políticas, estamos hablando del Partido y de la UJC, que proponen un horizonte e ideología comunista, pero al mismo tiempo tienen que representar y velar por los intereses, de los jóvenes, por un lado, de los cubanos todos en el otro, porque se trata del «Partido de la Nación», ¿crees que podrían existir contradicciones en ese encargo? ¿Crees que deben y pueden estas organizaciones representar los intereses de todos los grupos sociales?

IS: El ideal comunista no es un credo fuera de la historia, ajeno a la vida real y a los intereses de la nación, el pueblo y los individuos concretos; al contrario, expresa la lucha por alcanzar lo mejor del ser humano, como nos enseñó el Che. Por eso creo que hay una contradicción, pero que no es antagónica y, en todo caso, privilegia y resulta a favor del desarrollo de la libre individualidad con valores solidarios.

Yo ingresé al Partido estando en Angola hace treinta años y desde entonces nunca he visto que se pregunte cómo vamos a convencer a la gente del comunismo. No es una secta, no es eso de lo que se ocupa el Partido. Yo creo que es un problema ético. A los que estamos allí se nos exige por el pueblo y por el propio Partido ser ejemplo, en la actividad que se hace en cada lugar, en el trabajo, en el estudio. Se trata de ver cómo sumamos a la gente en favor del colectivo, de la sociedad.

Yo tendría esa preocupación si se tratara de una organización sectaria. Si estuviéramos nosotros aquí viendo cómo aislamos o luchamos contra los que no son miembros del Partido. De eso no es de lo que se ocupa el Partido, por lo menos no en el que yo milito y he visto actuar. Repito, es una cuestión de ética, de ejemplo de sus militantes y de los que lo dirigen, de asumir las tareas más duras, de ser el primero en las tareas que demandan sacrificio. Es ese el papel, el de vanguardia ética.

CGS: ¿Cómo es el diálogo con aquellas personas o grupos que no aprueban el liderazgo del Partido, su rol en la sociedad, o cuyos proyectos de país están absolutamente divorciados de la construcción del socialismo?

IS: Ahí están todos los espacios que tiene también la sociedad. El diálogo debe transcurrir a partir del respeto a los principios proclamados en la Constitución, que proclama el carácter irreversible del socialismo, del respeto a la institucionalidad que se ha dado nuestro pueblo, y a su idiosincrasia. En ese marco se encierra la capacidad de canalizar una incontable y diversa pluralidad de intereses, expectativas, aspiraciones e iniciativas legítimas, a evidenciarlas, organizarlas y satisfacerlas con provecho público y privado. Un intercambio franco, respetuoso y constructivo, a favor del desarrollo económico y social del país, sin mudar su naturaleza socio-política y cultural.

CGS: ¿Y cómo se da la representación de sus intereses?

IS: Bueno, expresan sus intereses como cualquier otro ciudadano, según las reglas democráticas de nuestro país y sus leyes, es decir, dentro de la institucionalidad y los espacios, formas y vías de participación. La Constitución garantiza y refrenda el ejercicio de los derechos cívico-políticos, económicos, sociales y culturales a toda la ciudadanía, sin discriminaciones ideológicas de ningún tipo. Hay gente que no es revolucionaria ni comunista y no tiene por qué irse de Cuba y participa en todos los espacios, participó ahora en el debate de la Constitución, puede participar en su circunscripción como ciudadano, incluso si vota por ellos la mayoría, ser electos como delegado. Nadie los veta por no ser militantes del Partido. El problema está en cuál es el otro proyecto político aquí. Porque hay uno que sabemos de dónde viene y que tiene recursos, unos visibles, otros no tanto, para respaldar sus intereses. Y son los intereses de las élites y de los partidos de otro país, y tienen una representación por el gobierno y los medios de comunicación más poderosos del mundo.

Pero si no eres comunista o revolucionario, pienses como pienses, eso no quiere decir que te conviertas en un paria por ello, no. La Constitución y las leyes no distinguen calidades de la ciudadanía por concepto de ideología política, al contrario, establecen y reivindican derechos y deberes

universales, iguales y vinculantes para todos. Como cubano participas en los espacios públicos de la sociedad, porque tienes todos los derechos y deberes. Yo nunca he visto expulsar a alguien de una asamblea de circunscripción porque defienda el capitalismo para Cuba. No ocurrió tampoco en los debates de la Constitución, donde según los datos aportados al final del debate por el secretario del Consejo de Estado hubo personas —una minoría— que se opusieron abiertamente al socialismo o al papel del Partido en la sociedad, ahí están esos números. No hay reporte de represalias hacia quienes plantearon eso.

Creo que hoy ese no es un problema en Cuba, o sea, el de la falta de legitimidad del Partido. Podemos tener criterios sobre sus problemas de funcionamiento en un lugar, los errores que pueda cometer un dirigente. Pero, después de todo el proceso en torno a la Constitución, la legitimidad del Partido sale fortalecida, muy fortalecida. En la medida en que sea capaz de hacer eso, de oír a todo el mundo, es el Partido de todo el mundo. No es un Partido sectario que nada más oye a sus miembros.

Por otro lado, ¿qué cosa es la política? La participación de los ciudadanos en los asuntos del gobierno. Ese es un derecho y un deber cívico-político universal para todo cubano y cubana, piense como piense, sea o no militante del Partido o la UJC. Yo creo que es eso por lo que lucha el Partido aquí y por lo que tenemos que luchar todos, los que somos militantes mucho más. Pero eso no implica ningún privilegio, al contrario, implica exigencias de carácter ético.

Las deformaciones, las barbaridades que puedan haberse cometido allá, en aquello que se derrumbó [Campo Socialista], lastran también el nombre del Partido Comunista, con estigmas, cartelitos estalinistas y todo lo demás que ha establecido la propaganda anticomunista. Aquí, en determinado momento se han cometido errores, se han corrompido militantes, se han burocratizado ciertas funciones, pero nunca ha sido aquel nuestro Partido, ¿por qué Fidel creó algo como la Asamblea de Ejemplares? Eso te obliga a consultar con las masas y es el colectivo el que decide, no un partido sectario. Se trata de un Partido que hace

consultas populares de sus documentos programáticos, que le comunica el resultado de la evaluación de los militantes a la gente, que constantemente, y debe hacerlo cada vez más, le está rindiendo cuentas al pueblo de lo que es. Ese es el Partido al que debemos aspirar.

FLR: A partir de los años 90 tomó fuerza el discurso en torno a la «pérdida de valores» como resultado de la crisis económica. En no pocos sectores se asocian estos procesos, casi con exclusividad, a los jóvenes. ¿Qué cree usted de las juventudes cubanas?

IS: Yo estoy convencido de que Cuba tiene la mejor juventud del mundo, la más preparada, la más crítica, la más solidaria. No tengo dudas de eso. Esa juventud tiene las expectativas de su tiempo, tiene los resultados de nuestros errores y las cosas que no hemos podido resolver, unas por problemas internos y otras por las circunstancias que nos han impuesto desde afuera. Yo conozco jóvenes que son más radicales que yo, más anticapitalistas, más antimperialistas, que tienen criterios más radicales que yo sobre la propiedad privada. Eso no quiere decir que no haya jóvenes también corruptos, enajenados, como hay personas de ese tipo en todas las edades.

¿Recuerdan la reacción de los jóvenes cuando murió Fidel? Eran esos mismos que nacieron y crecieron en los 90. Los valores están ahí, todo depende de las condiciones que nosotros creemos en la sociedad para que germine una cosa o la otra. Cuando afloraron un grupo de problemas resultado de los años más duros del Período Especial y se crearon programas específicos para atenderlos, ¿a quién acudió Fidel?, a los jóvenes. Muchos de esos jóvenes estaban desvinculados del estudio y del trabajo, y se integraron para participar en la solución de problemas sociales.

Para continuar haciendo eso hay que promover una juventud activa, participante, y tener todas las herramientas. No sé si siempre las tenemos, si hemos perdido algunas o no hemos encontrado nuevas. Ya no son los años 90, y habría que preguntarse si estamos produciendo

simbólicamente referentes para la juventud. Por ejemplo, ¿cuál fue el último héroe del audiovisual cubano que nuestros adolescentes tuvieron? No se puede perder la capacidad de producir símbolos, influir en los imaginarios.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones todos los años saca un *ranking* que tiene tres parámetros: uso, acceso y habilidades. En el año 2010 Cuba tenía en el acceso y en el uso el lugar ciento cincuenta y tanto, y en las habilidades, el cuarto. Esa es una potencialidad importante, que no ha podido ser suficientemente aprovechada por nosotros, pero a la que se han destinado cuantiosos recursos por nuestros enemigos. Estamos construyendo una política de informatización para resolver eso, pero implica muchos desafíos. Nosotros tenemos que solucionar esa contradicción, tenemos una de las juventudes mejor formadas del mundo y no contamos con una economía capaz de responder a esa preparación, por supuesto que eso tiene causas internas y externas a las que hay encontrar respuestas.

CGS: La sociedad también le suele encargar a los jóvenes el cambio, en la historia de nuestro país las juventudes han sido protagonistas de los más importantes. No obstante, a veces puede ser ambigua la manera en que desde lo simbólico, legitimamos la transformación y la propia renovación del sistema político. Posicionamos la continuidad, «Somos Continuidad» es el eslogan político. Pero qué pasa con las rupturas, muchas de las actuales enriquecen el proyecto de país.

IS: Es que hay una guerra por la discontinuidad, por la ruptura con el proyecto de la Revolución, ante esa guerra es lógico que tú trates de responder reafirmando la continuidad porque no hay continuidad más innovadora que la verdaderamente revolucionaria.

CGS: Pero en todo proceso hay continuidades y rupturas ¿No crees que si se invisibilizan pueden llegar a estigmatizarse cuando también son indispensables e incluso legitiman la transformación?

IS: Ver a un Consejo de Ministros en Twitter, por ejemplo, es una ruptura. Pero no creo que escuchemos nunca a alguien decir: «estamos haciendo una ruptura» o «somos ruptura», porque hay una guerra simbólica en la que la comunicación tiene un peso enorme. Yo creo que se están aplicando métodos acordes a otro tiempo, a otra generación, pero persiguen los mismos objetivos. Sí, hay rupturas, pero son rupturas en función de la continuidad del proyecto revolucionario.

Además, toda unidad es unidad en oposición a... No hay nada más sagrado para nosotros que la unidad. Cuando desde otros lugares se ha hecho tanto por la ruptura, no podemos crear un discurso que sea funcional a ese objetivo. En un lenguaje tal vez más matizado, diría yo, es un proceso de rupturas y continuidades donde predomina la continuidad, porque es sobre la base de los principios, donde está el meollo de la continuidad revolucionaria.

En el pasado Taller de Informatización, Díaz-Canel se refirió a algo relacionado con la idea de una modernidad socialista, dijo algo así como: «Yo le digo a los ministros que todas las soluciones pasan por tres cosas: investigación científica, comunicación social e informatización». Esos elementos son de ruptura, esa trilogía no formaba parte del discurso anterior. Lo que no quiere decir que no se trabajara en eso, porque este país le ha dedicado mucho a la investigación científica, pero esa idea sintética, así en tres elementos, no estaba, es algo novedoso. Hay una ruptura, ¿pero para qué?, para la continuidad del proyecto. Y si lo evalúas detenidamente, en todo eso está el pensamiento de Fidel, ¿quién es Fidel sino un extraordinario comunicador?, ¿quién hizo más que él por la investigación científica en este país?, ¿quién sembró las bases de la informatización? Entonces hay una ruptura relativa, porque realmente en lo esencial hay una incorporación de elementos que ya estaban de un modo nuevo porque nuevas son las circunstancias.

FLR: Hablemos ahora de los espacios mediáticos que impulsas desde hace ya varios años, el blog *La pupila insomne* y el programa de televisión *La pupila asombrada*. ¿Por qué surgen?

IS: La pupila asombrada surge de la peña que hacemos Fidel Díaz Castro y yo en el Instituto Internacional de Periodismo, combinando música en vivo y contenidos audiovisuales diversos. La peña, a su vez, es evolución de otra que hacía Fide en la Casa de la Música de Playa, pero la del Instituto Internacional de Periodismo es una alianza entre mi blog y el de Fide.

La pupila asombrada es un programa contra la televisión más tradicional, contra el discurso, las maneras y los contenidos de la televisión que conocemos, no solo en Cuba. Nos propusimos hablar de ideas, de valores más que de figuras, de acontecimientos que merezcan la pena ser conocidos, y también superar la fragmentación con la que se diseñan los programas, en función de esquemas, de áreas específicas. Se puede hablar en un mismo espacio de cine, de música, de historia, de política, si el centro es una idea, no solo el quién lo hizo, sino por qué lo hizo, en qué circunstancias históricas surgió determinada obra. Son las ideas del colectivo que lo hace, integrando contenidos que nos parecen valiosos y una factura que busca una visualidad coherente con ellos.

Ver el desperdicio de buenos materiales que había en internet, también fue una motivación. Internet es como un océano, la basura flota y el oro está en la profundidad, entonces tú tienes que saber pescar ahí. No digo que nosotros sepamos, digo que por lo menos lo intentamos, y para encontrar lo que quieres se necesita estudio, antecedentes de investigación. No dejarte usar por las herramientas que determinan qué sale primero en un buscador, sino usarlas tú a ellas en función de lo que quieres encontrar.

Por otro lado, el blog surge hace casi nueve años, en ese momento en internet circulaban con total impunidad muchísimas mentiras e informaciones falsas sobre Cuba y la intención fue tratar de ofrecer otros

puntos de vista. Ahora el blog, en la misma medida en que han ido creciendo los usuarios cubanos de internet, sin abandonar lo anterior, ha ido evolucionando hacia otros asuntos más internos.

FLR: Desde tu experiencia como editor de *La pupila insomne*, ¿podría decirse que internet ha diversificado la esfera pública cubana?

IS: Yo creo que sí, lo vivo y lo practico con mi blog, como otros tantos cubanos, y como ustedes mismos con sus espacios. Esa también es la sociedad civil. Lo que no me gusta es idealizarlo. Pero sí, mucho y para bien, en gran medida ha diversificado las voces, ha impulsado a los medios de comunicación a cambiar, ha obligado a la inmediatez en las respuestas a demandas ciudadanas. Las organizaciones, las instituciones, deberían aprovechar mucho más esas potencialidades en su gestión, una contrapartida ciudadana efectiva es muy valiosa.

Internet ha motivado una evolución en los medios de comunicación cubanos, se han visto obligados a ganar en inmediatez, ha propiciado que la agenda pública se adentre más en la agenda mediática, entre otros beneficios. Pero no puedes ignorar que nuestros medios ahí nunca van a ser hegemónicos, porque no tienes las condiciones materiales ni demográficas para ello y te enfrentas precisamente a los dueños de internet, y si alguna vez lo logras ahí está el bloqueo de las cuentas de Russia Today en las redes sociales para demostrarte que la oligarquía, cuando pierde con las mismas reglas que ella creó, entonces da un golpe de Estado. Tú tienes que distinguirse por la calidad y oportunidad de tu información, pero ya no se puede decir que siempre la mentira tiene patas cortas, hoy viaja a la velocidad de la luz con fibra óptica.

CGS: Algunas personas suelen establecer paralelos entre acceso a internet y aumento de la democracia, ¿qué crees que está pasando en Cuba?

IS: Hay sociedades con mucho internet y muy poca democracia. A veces, a más internet más injusticia, más desigualdad. La muerte de Aaron

Swartz, a quien el Estados Unidos de Obama llevó al suicidio por tener una concepción diferente, democratizadora de internet, es un doloroso símbolo de qué debe ser internet en el capitalismo.

La internet, sobre todo en los países del sur, muchas veces ha tenido una consecuencia subdesarrollante cuando no va acompañada de una transformación cultural, y de una política que estimule el acceso al conocimiento, por la manera en que las grandes corporaciones están implantando el internet.org, que es gratis entre comillas, o sea, te dan algunos pocos servicios gratis, pero si te sales de allí tienes que pagar. Por tanto, lo que hacen es reducir los universos en vez de ampliarlos y, para el pobre que no puede pagar más nada, eso es internet. Se va cerrando la brecha digital, pero se amplía la cultural.

Si revisan las tendencias de búsqueda en Google, verán cuáles fueron las palabras más buscadas en Cuba en el año 2018, prácticamente ninguna directamente relacionada con desarrollo, con acceso al conocimiento, con la educación. Eso, en un país en que el 60 % de la conectividad el año pasado era todavía institucional, hace preguntarse para qué están usando las instituciones internet. Este escenario nos plantea importantes desafíos en la cultura institucional y en la educación popular, para su aprovechamiento en función de los objetivos de nuestra sociedad.

Hay una lucha ideológica en internet en relación con Cuba. Es un campo minado, hay gente que reacciona a esa realidad con consignas, con pocos matices, con argumentos simplificados, todo eso es cierto, pero no se puede desconocer que también hay una maquinaria de millones de dólares moviendo las ideas opuestas, que muchas veces distan de ser ideas, son insultos. A veces es ese aparato, y otras son personas que simple y lamentablemente piensan así, o reproducen esas lógicas sin saber que están siendo utilizadas por una máquina de inducción. Lamentables son los insultos y las amenazas, la falta de honestidad o de preparación para comprender las manipulaciones y enfrentar los estigmas, pero peor es la ignorancia de quienes se dejan utilizar y actúan por reflejos condicionados, eso nada tiene que ver con la democracia.

Tampoco cuando muchas veces te ponen un cuño, una etiqueta y un coro repite creyendo que actúa por su iniciativa. Esas son las condiciones, y esa maquinaria existe. Yo creo que eso no te puede limitar a ti a decir lo que piensas con todos los matices que tú creas, como lo hemos estado haciendo aquí, porque ese es el objetivo que tiene quien insulta para desvalorizar un mensaje. No se puede renunciar a ejercer la ciudadanía. No se puede seguir funcionando sobre el argumento de las posibles armas al enemigo. Se trata de ser coherentes y honestos, sabiendo como parte de esa honestidad que existe un sistema de premios y castigos dirigido a estimular las expresiones que le son convenientes, y demonizar a quienes dicen lo que quienes pagan prefirieran ocultar.

Al final, los yanquis se han dado cuenta de eso también, y han construido una maquinaria, multiespectral, que tiene capacidades de asimilar los matices. El Tío Sam aprende, no solo han aprendido a asumir los matices, también hablan con matices, porque necesitan influir en sectores de nuestra sociedad que son importantes para sus objetivos y saben que con el lenguaje anterior no pueden lograrlo. Por eso no podemos renunciar a ser nosotros y a jugar un papel crítico, auténtico y honesto en la sociedad. Yo imagino que hoy Fidel estaría haciendo cursos de Universidad para Todos sobre internet, sobre las redes sociales.

Estos espacios también son parte de la sociedad civil, aunque no puedes olvidar que están distorsionados porque ahí no tiene voz todo el mundo. Los que hablamos en internet desde Cuba, todavía hoy somos unos privilegiados, por el costo que tiene, no solo es un problema de dinero, conectividad, equipamiento, también es el tiempo, lo más valioso es el tiempo, y el tiempo tiene que ver con las velocidades a las que tú accedes y la frecuencia con que lo haces.

Los grupos de cubanos que están, opinan y participan en internet hoy desde Cuba, todavía son minoritarios, no puedes tomar eso como la opinión de toda la sociedad. También hay un sistema de inducción de opiniones, de comportamientos, hay una máquina que premia una cosa y castiga la otra, y un sentido común que se reproduce y es hegemónico en internet. Cuando

tú haces un blog tienes que tener todo eso en cuenta y pensar siempre en todas esas personas que no opinan ahí y que están chocando con las realidades nuestras todos los días. Por eso hay tantos temas que tienen que ver con la compleja realidad de nuestra gente que no están, y no están porque los que hablamos ahí no somos totalmente representativos de esa sociedad.

Hay que construir una cultura socialista del uso de estas tecnologías, porque la cultura realmente existente, para emplear el término de ustedes en la primera pregunta, es una muy diferente ahí y como decía Marx, también crea un sujeto para el objeto. Por otro lado, como ya dije, en la misma medida en que se vaya cerrando la brecha digital, que se va a ir cerrando inexorablemente, se irá ampliando la cultural. Entonces, ¿cómo tú educas a la gente para vivir en esa brecha cultural? Ese es el desafío, eso es en lo que deberíamos estar trabajando urgentemente.

FLR: ¿Pueden estos espacios en internet contribuir al control popular del que hemos estado hablando? ¿Podrían generar cambios en los diálogos entre las estructuras de gobierno y la gente?

IS: Bueno, se está tratando de lograrlo, creo que se está forzando ese cambio por el propio presidente. Está impulsando el gobierno electrónico, la transparentación, simplificación y agilización de la administración pública. Hay que utilizar internet en todos los procesos sociales, es muy importante, pero sin negar que lo fundamental es la realidad. Nada es más fuerte que la realidad y tú tienes que tratar de que esa realidad llegue a internet, crear condiciones de infraestructura, de educación y de acceso masivo para ello.

La interacción con la ciudadanía a través de internet es legítima y necesaria. El gobierno, las empresas, todo el que se relaciona con la ciudadanía tiene ahí una fortaleza. Primero, una fuente de información, una posibilidad de influir, una herramienta de trabajo para un mayor conocimiento de tus ciudadanos, sabiendo que no está todo el

mundo ahí. ¿De qué viven todas las empresas de internet que son gratis? De los metadatos, con los metadatos se cumple también una ley del capitalismo: cada vez hay más socialización, más personas en internet, pero los metadatos que esas personas generan están cada vez más en menos manos, las manos de GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft).

Nosotros no podemos hacer eso. Estoy hablando de la sociología digital, por decirlo de algún modo, no del uso manipulador de los metadatos, ¿cuánto pudiera significar esa interacción en Cuba para brindar servicios de más calidad?, ¿cuán eficaz pudiera ser una empresa atenta a esa sociología digital en el socialismo, con los objetivos del socialismo, con la ética del socialismo? Hay que utilizar eso en nuestra gestión estatal, de manera eficaz, como fuente de información y como vía de comunicación con la sociedad, en los dos sentidos. Haría más fuerte nuestra democracia y más eficiente nuestra economía.

Tenemos que crear una cultura en la gente, no solo tecnológica, una transformación cultural, de aprender a hacer. Necesitamos espacios donde la gente aprenda a usar la tecnología críticamente, desde el punto de vista de los contenidos, cómo detectar una *fake news*, todos los días hay una *fake news* sobre Cuba. Ya ni siquiera estamos hablando de internet, tú no te relacionas con internet, tú te relacionas con aplicaciones que son grandes empresas y que jerarquizan lo que ves primero o después, en función de los pagos que otro hace. Hay que tener un sentido crítico porque hay una máquina de inducción que jerarquiza cosas, que traslada hegemonías del mundo físico al mundo virtual, para que se reproduzcan. Y no hablo de los cuentos terroríficos que han salido a la luz, como Cambridge Analytica, sino de lo que se puede hacer legalmente, como pagarle a Facebook para llegar con una información a un sector de público y moverlo en función de determinados objetivos, eso es absolutamente legal y nadie se horroriza.

Notas

1. ROSA MIRIAM ELIZALDE: «Confiesa Gore Vidal que tiene celos de Cuba», *Juventud Rebelde*, La Habana, 17 de diciembre de 2006. Recuperado de <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2006-12-17/confiesa-gore-vidal-que-tiene-celos-de-cuba/>
2. SAÚL LANDAU: «Gore Vidal en La Habana», *Progreso Semanal*, 4 de enero de 2017. Recuperado de <https://progreso semanal.us/20070104/gore-vidal-en-la-habana-primera-parte/>
3. *Doral News*, No. 167, 1 de marzo-20 de marzo. Recuperado de https://issuu.com/doralnews/docs/doral_news__167_web
4. Se refiere a Jonathan Farrar, cuyos cables fueron filtrados por WikiLeaks. Ver https://wikileaks.org/plusd/cables/09HAVANA221_a.html
5. *Doral News*, No. 167, 1 de marzo-20 de marzo. Recuperado de https://issuu.com/doralnews/docs/doral_news__167_web
6. Constitución de la República de Cuba. Recuperado de <https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/cu/cuo54es.pdf>
7. NOAM CHOMSKY: «Estados Unidos está peleando una guerra bastante salvaje contra Cuba», *Cubadebate*, 2 de noviembre de 2015. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/11/02/chomsky-estados-unidos-esta-peleando-una-guerra-bastante-salvaje-contra-cuba/>
8. ONAISYS FONTICOPA GENER: «Cuba y Estados Unidos: un acercamiento documentado», *La Jiribilla*. Recuperado de <http://lajiribilla.cu/noticias/cuba-y-estados-unidos-un-acercamiento-documentado>
9. SAÚL LANDAU: Artículo citado.
10. Ver Iroel Sánchez: «#Elagroporlaventana, nuevo éxito humorístico en #Cuba, ¿será censurado? (+ video)», *La pupila insomne*, 25 de septiembre de 2012. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2012/09/25/elagroporlaventana-nuevo-exito-humoristico-en-cuba-sera-censurado-video/>
11. Ver <http://www.hiru-ed.com/>
12. Ver <http://www.hiru-ed.com/AUTORES.htm>
13. Ver http://www.sastre-forest.com/forest/pdf/intelectuales_practica.pdf
14. El Olivo: «Helder Cámara, el obispo de los pobres», *Infovaticana*, 12 de noviembre de 2013. Recuperado de <https://infovaticana.com/blogs/reflexiones-candil/helder-camara-el-obispo-de-los-pobres/>
15. ÓSCAR ARNULFO ROMERO: *Monseñor Romero*, IEPALA Editorial, Madrid, 1989.
16. Ídem.

17. Ídem.
18. JOSÉ MARÍA CASTILLO: «Sacerdocio, episcopado, papado», *Conceptos Fundamentales de la Teoría de la Liberación*, Trotta, Madrid, 1994.
19. PABLO ORDAZ: «Roma admite que las críticas contra Romero frenaron su beatificación», *El País*, Madrid, 4 de febrero de 2015. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/02/04/actualidad/1423089630_451905.html
20. Ídem.
21. CARLOS SANTA MARÍA: «Papa Francisco: ¿su vida está en peligro?», *Russia Today*, 27 de mayo de 2014. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/opinion/carlos-santa-maria/view/129345-papa-francisco-vida-peligro>
22. JUAN VICENTE BOO: «Raúl Castro: "Si el Papa sigue así, volveré a la iglesia católica"», *ABC*, España, 11 de junio de 2015.
23. La Iglesia católica finalmente lo declaró santo el 14 de octubre de 2018.
24. FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA: «Cuba, EE.UU. y el mundo de los contratos», *La Jiribilla*. Recuperado de <http://www.epoca2.lajiribilla.cu/articulo/4254/cuba-eeuu-y-el-mundo-de-los-contratos>
25. Ídem.
26. Ídem.
27. AMBROSIO FORNET: *Tiene la palabra el camarada Roa*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007.
28. Ídem.
29. Ídem.
30. Ídem.
31. En 2018 Nicolás Maduro anunció que los bolívares comenzarían a medirse sobre la base del petro, moneda virtual, en lugar del dólar.
32. Ver Iroel Sánchez: «La diferencia entre una luciérnaga y la luz eléctrica (+ video)», *La pupila insomne*, 5 de julio de 2013. Recuperado de <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2013/07/05/la-diferencia-entre-una-luciernaga-y-la-luz-electrica-video/>
33. JOSÉ MARTÍ: *Primeros y últimos días*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.

